

00.464
1es.

LA ACTUAL ESTRATEGIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA
EN AMERICA LATINA

Miguel Angel Arteaga Medina

- 00464 -

Tesis previa a la obtención del grado de maestro en sociología.

División de Estudios Superiores

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.....	pág. IV
Capítulo I. Antecedentes. Evolución de la socialdemocracia en Europa.....	pág. 1
La socialdemocracia antes de 1914.....	pág. 1
El período de entreguerra.....	pág. 5
La socialdemocracia desde 1945.....	pág. 8
Trayectoria de los principales partidos socialdemócratas europeos a partir de 1945.....	pág. 11
Capítulo II. Las "razones europeas" para el interés socialdemócrata por América Latina.....	pág. 26
La internacionalización del capital y los intereses del capitalismo europeo.....	pág. 30
La internacionalización del capital y los intereses de los obreros europeos.....	pág. 39
La crisis capitalista y las nuevas necesidades europeas y socialdemócratas.....	pág. 43
El desigual papel de los distintos partidos.....	pág. 61
El Informe Brandt.....	pág. 64
Capítulo III. El problema de la democracia burguesa en América Latina.....	pág. 76
Capítulo IV. El acercamiento de la socialdemocracia a Latinoamérica.....	pág. 97

Cronología de su acercamiento a Latinoamérica.....	pág. 97
Organizaciones políticas latinoamericanas	
con quienes se vincula.....	pág. 111
La nueva orientación sindical.....	pág. 137
Los organismos de coordinación a nivel regional.....	pág. 142
Capítulo V. Postulados y práctica de la socialdemo	
cracia en América Latina.....	pág. 147
Los objetivos para América Latina expresados	
en las declaraciones socialdemócratas.....	pág. 147
Las contradicciones de su "política práctica"	
en el contexto latinoamericano.....	pág. 154
A.- Causas que generan y modalidades que adoptan	
los "acercamientos latinoamericanos" a la socialde	
mocracia.....	pág. 155
B.- La adaptación de la "política práctica"	
socialdemócrata al contexto latinoamericano.....	pág. 171
Perspectivas de los objetivos y la práctica	
socialdemócrata en América Latina.....	pág. 184
Conclusiones.....	pág. 194
Notas.....	pág. 207
Bibliografía.....	pág. 226

INTRODUCCION

La creciente influencia de la socialdemocracia europea en el juego político latinoamericano es uno de los aspectos más novedosos e interesantes de la actual realidad subcontinental. Esto ha creado una ruptura del viejo esquema por el cual la hegemónica estrategia de Washington aparecía como la política para Latinoamérica del bloque de potencias capitalistas "centrales". Desde la segunda mitad de los setenta la nueva alternativa socialdemócrata ha logrado aquí una presencia nada despreciable.

Señalando la necesidad de un "socialismo democrático" para enfrentar los problemas económicos, políticos y sociales de nuestro subcontinente, la "irrupción" socialdemócrata en América Latina centra su estrategia en un constante apoyo a las luchas democratizadoras. Propugna también por la adopción de políticas que, tanto en lo interno como en lo internacional, busquen satisfacer las "necesidades básicas" de la población. Las evidentes contradicciones de estos postulados con la estrategia estadounidense la llevan a ofrecer, de manera matizada, respaldo a actitudes antimperialistas latinoamericanas.

Dada la creciente relevancia que tal proceso está adquiriendo es necesario encontrar respuesta a ciertas preguntas funda-

mentales. ¿Cuales son las razones de la creciente importancia de la socialdemocracia en América Latina?. ¿Es real que la socialdemocracia está luchando por objetivos inalcanzables en el contexto económico-social latinoamericano?. Y supuesto lo anterior, ¿es entonces un aliado muy útil en la lucha por la democracia y no constituye una alternativa que pueda disputar la dirección de las masas populares a los sectores revolucionarios?.

La unión de todos los sectores democráticos en la lucha contra las actuales tendencias autoritarias es imprescindible. Pero también es indispensable conocer los objetivos y la estrategia de los diferentes integrantes del frente por la democracia; así, cuando nuevas coyunturas produzcan cambios en los acercamientos de hoy, no serán totalmente sorprendentes las orientaciones elegidas por cada uno de ellos, ni el peso político que hayan logrado adquirir.

El objetivo de este trabajo es examinar el desarrollo y las perspectivas del acercamiento de la socialdemocracia europea a Latinoamérica, limitándose a sus aspectos estrictamente políticos. De todas las posibles preguntas sobre este fenómeno busca responder a la interrogante sobre las razones de su actual influencia en la vida política del subcontinente y las perspectivas que esta puede alcanzar.

El trabajo busca explicar únicamente la influencia política de la socialdemocracia europea en América Latina. Por ello, toda referencia a organizaciones políticas del subcontinente es-

tá vinculada y es dependiente de ese objetivo central. Los rápidos vistazos realizados sobre algunas de éstas sirven tan sólo para precisar sus similitudes y diferencias con las organizaciones europeas, necesaria referencia para comprender las posibilidades y límites de su mutuo acercamiento. No incluye entre sus objetivos centrales explicar a ciertos partidos latinoamericanos pretendidamente socialdemócratas.

Se estudia el período comprendido entre 1976 y la actualidad (junio de 1982), pues tan sólo a partir de ese año, desde la "Conferencia de Dirigentes Políticos de Europa y América Latina en pro de la Solidaridad Democrática Internacional" realizada en Caracas, esta actividad socialdemócrata adopta importancia y continuidad, desarrollándose rápidamente hasta adquirir su trascendencia actual.

Para realizar el trabajo, además de utilizarse la bibliografía relacionada con el tema aparecida hasta principios de este año (1982), se ha buscado información en periódicos y revistas -ante todo, en el diario "El Día" (México, D.F.) y en la revista "Nueva Sociedad"-. También han sido muy provechosos varios ciclos de conferencias que para debatir este problema se han organizado últimamente, tales como el coloquio "La Internacional Socialista. Una propuesta para un mundo en crisis." (UNAM, julio-agosto de 1981).

Se ha elaborado una recapitulación cronológica de hechos relacionados con el tema, que si bien puede resultar tediosa es indispensable. La misma actualidad de los acontecimientos ex-

ge tal recapitulación, para lograr mirar a través de ella el proceso sobre los sucesos aislados.

Para explicar la "apertura" hacia Latinoamérica de la socialdemocracia europea se postuló como hipótesis central el que tal hecho (enmarcado dentro del actual proceso de "internacionalización de la política") responde a las nuevas necesidades políticas creadas a la sociedad capitalista del viejo continente y a sus organizaciones socialdemócratas - por el proceso de internacionalización del capital, por la mayor importancia relativa que su capital ha logrado a nivel internacional, así como por las consecuencias de la crisis capitalista. El éxito de su influencia en América Latina se debería a que sus postulados coinciden en cierta medida con proyectos que distintos sectores sociales y organizaciones políticas del subcontinente desarrollan para enfrentar la situación política y económica prevaleciente actualmente. Partiendo de esta hipótesis general se trata de examinar el desarrollo de la estrategia política de la socialdemocracia en el subcontinente.

Aunque el interés socialdemócrata por Latinoamérica no es un hecho aislado, sino una de las tantas expresiones de la actual "internacionalización de la política" se lo toma como único objeto de análisis por razones de carácter práctico.

La "internacionalización de la política" ha creado -o renovado- otras opciones, tales como la de la Comisión Trilate-

ral o la demócrata cristiana.

La Comisión Trilateral es un foro internacional que reúne a representantes de importantes sectores de la burguesía estadounidense, europea y japonesa. Intenta enfrentar las nuevas realidades de la situación internacional de hoy mediante la coordinación de las políticas económicas nacionales de los países capitalistas "desarrollados", superando las fricciones existentes entre ellos. Busca, además, establecer relaciones de conjunto entre estos países y la "periferia" (ante todo con los países exportadores de petróleo), así como con el campo socialista. La "administración conjunta" de problemas globales (por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón) es otro de sus objetivos.

Lo prioritario para la Comisión Trilateral es encontrar mecanismos que eviten la pugna inter-capitalista -producto de la recuperación de las economías europea y japonesa, agudizada hoy por la crisis- pues esto podría llevar a situaciones intolerables para el sistema.

En los documentos trilaterales la política para el "Tercer Mundo" (con excepción de las relaciones del "capitalismo desarrollado" con los países exportadores de petróleo) ocupa un lugar secundario. Se podría decir que en este aspecto sus propuestas tienen similitudes con el Informe Brandt. La Trilateral procura una dosis de "reformismo" para la "periferia" y una mayor integración de ésta en la "economía internacional", medidas necesarias para evitar explosiones socia

les catastróficas al sistema. Aconseja la transferencia de recursos de los países "desarrollados" al "Tercer Mundo", - el establecimiento de convenios que establezcan el suministro y los precios de los productos básicos en beneficio tanto de los países "desarrollados" como "subdesarrollados", - la "liberalización" del comercio internacional y el incremento de la ayuda para el desarrollo, todo esto enmarcado en una búsqueda de garantías y estabilidad para las actividades de las Empresas Transnacionales en el "Tercer Mundo". Gran atención ponen en las relaciones con los países productores de petróleo, propugnando para ellos una política de entendimiento y no de confrontación.

En este intento de solucionar las diferencias intercapitalistas de manera conjunta y con beneficios mutuos para las burguesías de todos los países capitalistas "desarrollados", la Comisión Trilateral propugna el "liderazgo compartido" del sistema por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón (con cierto predominio estadounidense) y la creación o reforma de instituciones internacionales capaces de llevar adelante los objetivos señalados.

En todo el razonamiento de la Trilateral está presente una constante: la interdependencia. En un mundo donde cada vez más la economía y la política se "internacionalizan", afirma, es necesario acabar con la prioridad de las decisiones unilaterales de cada Estado y resaltar lo indispensable de

llegar a acuerdos que satisfagan las necesidades comunes en la actual situación internacional.

El objetivo de la Trilateral es el mantenimiento y reforzamiento del sistema capitalista, conservando la preeminencia del área "desarrollada" e impulsando y facilitando el funcionamiento de los mecanismos básicos de su economía.

¿Qué de común y qué de opuesto tiene este proyecto con el socialdemócrata?

Lo común a los dos proyectos es el objetivo que en último término persiguen: ese mantenimiento del sistema capitalista, "racionalizado" para atenuar lo explosivo de la situación actual.

Pero mientras la propuesta trilateral es ante todo una formulación teórica (aunque muchos miembros de la Comisión pueden poseer influencia en distintos gobiernos para transformar sus planteamientos en lineamientos políticos concretos), la visión socialdemócrata va férreamente unida a una práctica política concreta, hecha posible por la existencia de una estructura y experiencia partidaria de esa corriente en Europa. Si la Comisión Trilateral mira como prioritario el establecimiento de acuerdos "inter-imperialistas", los que centrarían otras medidas a tomar, la socialdemocracia, fuertemente implantada en la realidad, donde estos acuerdos están lejos de darse, y representando ante todo los intereses de un sector del capitalismo "desarrollado" (el europeo), -

busca desarrollar sus proyectos sin evitar la pugna inter-imperialista. Por el contrario, considera necesario responder a la política reaganiana en todos los aspectos y en las más diferentes regiones, logrando simultáneamente salvaguardar al capitalismo en general y crear mayores sectores de influencia a "su" capitalismo en particular.

Otro proyecto político alternativo al de la socialdemocracia es el demócrata cristiano, hoy enfrentado claramente a su estrategia latinoamericana.

Con partidos organizados en muchos países del subcontinente (importantes ante todo en Venezuela, Chile, El Salvador), con una muy bien estructurada organización regional, la "Organización Demócrata Cristiana de América" (ODCA), los demócrata cristianos se hallan bastante ligados a sus homólogos europeos, que frente a los socialdemócratas expresan más "ortodoxamente" los intereses y la ideología de la burguesía europea, sobre todo en el caso alemán. -

El discurso de la Democracia Cristiana se presenta democrático, pluralista y reformista, uniendo a esto un profundo anti-comunismo -sin la flexibilidad que sobre este punto muestran los socialdemócratas en la América Latina de hoy-. Su proyecto político básico pretende ser expresión de las masas "marginales", del campesinado, capas medias y burguesía "dinámica", con quienes busca emprender un proyecto "modernizante" de las sociedades latinoamericanas.

La historia de la Democracia Cristiana latinoamericana es la historia del fracaso de este "reformismo modernizante". Como opción de cambio caducó en 1973 en Chile -donde había realizado su más interesante experiencia- cuando, tras el triunfo de la Unidad Popular, adoptó posiciones claramente derechistas que culminaron en su complicidad con el golpe pinochetista. Los posteriores gobiernos demócrata cristianos -Herrera Campins en Venezuela, Duarte en El Salvador- son expresiones de una línea francamente reaccionaria.

En la actual tendencia democratizadora que vive el subcontinente, la Democracia Cristiana ha adquirido nueva importancia. Pero hoy se presenta únicamente como opción de recambio gubernamental frente a las dictaduras, no como una alternativa de cambio económico-social para los pueblos latinoamericanos. Tampoco -y esto es fundamental- muestra capacidad alguna para convertirse en aglutinador y conductor de masas en situaciones críticas, que por el contrario sí podrían lograr diferentes fuerzas políticas vinculadas a la socialdemocracia. En la América Latina de hoy, la Democracia Cristiana está alineada en lo básico con la política estadounidense para la región.

Frente a estas dos opciones, también internacionales, es evidente la originalidad de la propuesta socialdemócrata.

El trabajo es necesariamente incompleto dada la amplitud del problema estudiado. Se ha intentado corregir esto dando

relevancia a ciertos hechos fundamentales, pretendiendo, si
multáneamente, mantener un nivel de explicación global.

Los resultados que aquí se obtienen, naturalmente, son -
tan sólo una primera aproximación a un objeto de estudio su
mamente vasto.

México, junio de 1982

CAPITULO I. ANTECEDENTES. EVOLUCION DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN EUROPA.

Comprender el papel y la importancia del actual interés de la socialdemocracia europea por América Latina es imposible sin conocer la práctica política de esa corriente en sus países de origen. Este interés socialdemócrata por nuestro subcontinente es reciente -adquiere continuidad sólo desde 1976-, por tanto es su actividad europea en la segunda posguerra la que necesita ser mirada con atención. Aquí se dará un rápido vistazo a la etapa comprendida entre la formación de los partidos y 1945. Enseguida se tratará de examinar más detenidamente la evolución de las principales organizaciones a partir de ese año.

LA SOCIALDEMOCRACIA ANTES DE 1914.

Las socialdemocracias europeas empezaron a organizarse en las últimas tres décadas del siglo pasado. Constituyeron las formas de organización política de la clase obrera. Se estructuraron en medio del enfrentamiento de diversas tendencias de corte socialista, entre las que las ideas de Marx y Engels fueron adquiriendo preeminencia como guías orientadoras de sus programas políticos, aunque no en todos los partidos, y en algunos, sólo de manera mecánica y unilateral.

La más importante organización socialdemócrata, la alemana, se estructuró como partido unificado en el Congreso de Gotha (1875)

agrupando a "lassallanos" y "eisenachianos", la socialdemocracia austriaca se organizó como partido en 1874, la dirección sindical de los obreros británicos creó el Partido Laborista -que no es propiamente una organización socialdemócrata- en 1906, y en Francia, hacia fines del siglo pasado se estructuraron varias organizaciones socialistas.

En el centenario de la Revolución Francesa dos tendencias del socialismo galo (la "guesdista" y la "posibilista") convocaron y prepararon -por separado- reuniones de las organizaciones obreras europeas, con el fin de coordinar sus labores a nivel internacional. El 14 de julio de 1889 se reunieron en París delegados de muchas de esas organizaciones en dos congresos (los esfuerzos por unificarlos habían fracasado) que intentaron coordinar ciertas luchas obreras a nivel internacional -como la celebración del primero de mayo- y establecieron la convocatoria periódica de congresos a nivel continental.

Se considera al Congreso convocado por la organización "guesdista" como el inicial de la "II Internacional", centro coordinador de los partidos socialdemócratas europeos hasta 1914.

Si este organismo subsistió durante tantos años, no fue por afinidad revolucionaria de las prácticas y programas de sus partidos miembros. Por el contrario, éstos eran de las más distintas tendencias. Su larga existencia se debió a la flexibilidad de su organización y al eclecticismo de sus declaraciones.

Sin pretender estrategias comunes para sus partidos miembros, la II Internacional mantuvo la unidad de todos ellos mediante el

procedimiento de elaborar vagas declaraciones de tono revolucionario que no obligaban a nada y satisfacían a todos. Claro ejemplo de esto fue la "Resolución de Stuttgart" (1907) sobre la actitud de los partidos socialistas ante la guerra; rechazaba todo conflicto imperialista empleando un lenguaje revolucionario e internacionalista, evitando adoptar cualquier medida concreta para hacerle frente en el caso que estallara. (1)

El situar como objetivo fundamental la unidad y supervivencia de la organización no se dió únicamente al interior de la II Internacional; esta tendencia apareció también entre algunos de sus partidos miembros, sobre todo el alemán.

A su programa marxista adoptado en el Congreso de Erfurt (1891), la socialdemocracia alemana lo contradijo desde muy temprano con una fuerte práctica reformista. Sin embargo, defendía la "ortodoxia teórica marxista" con firmeza. El rechazo a la corriente "revisionista" encabezada por Bernstein (que de manera expresa niega los fundamentos del marxismo y justifica el reformismo) por el partido fue una negativa a ver su propia práctica reflejada en la teoría. (2)

Conformada como una gran estructura que se burocratizó rápidamente, la socialdemocracia alemana empezó a considerar su propia supervivencia -y no el avance revolucionario de las masas- como su objetivo esencial. Después de la época de las leyes de excepción contra los socialistas (éstas no fueron renovadas al caer Bismark en 1890) el partido se negó sistemáticamente a adoptar estrategias que pusieran en peligro su legalidad. Con la lucha

electoral como su trabajo central -en una nación donde el parlamento era prácticamente impotente frente a las autoridades imperiales- la socialdemocracia alemana fue perdiendo toda su capacidad revolucionaria. (3)

A lo anterior hay que agregar la actividad sindical ligada al partido, de carácter aún más reformista. El gran aumento de la productividad de la industria europea de fines del siglo pasado había permitido a las luchas sindicales de carácter económico lograr conquistas reales para los obreros. (4) Y las direcciones sindicales no estaban dispuestas a abandonar esa política de negociación que tan buenos resultados les había dado. La socialdemocracia alemana -a pesar de la existencia a su interior de un pequeño grupo de izquierda- era, mucho antes de 1914, claramente reformista.

En el socialismo francés la situación aparecía menos engañosa. Este había evolucionado dividido: frente al "guesdismo", pretendidamente marxista, los "posibilistas" se presentaban como explícitamente reformistas. La unión de las dos corrientes (1905) en un nuevo partido común, la "Sección Francesa de la Internacional Obrera" (SFIO), creó un partido ecléctico, empeñado exclusivamente en una política parlamentaria que fue identificándolo con su burguesía. Las dudas y discusiones sobre el apoyo a los créditos de guerra, que en 1914 perturbaron la unidad de la socialdemocracia alemana, fueron mucho más débiles en el socialismo francés.

La socialdemocracia austríaca, con un programa de tendencias marxistas a partir del Congreso de Hainfeld (1889), aunque divi-

dida por el problema de las nacionalidades, tenía por otra parte una evolución parecida a la alemana.

El Partido Laborista británico, a pesar de su carácter claramente obrero, no era una organización socialista. Estructurado a partir de un aparato sindical reformista, obedecía a la política pragmática de las Trade Unions, evitando toda teorización sobre los objetivos revolucionarios del movimiento obrero.

Si fue la crisis de 1914 la que hizo evidente el reformismo de la mayoría de las socialdemocracias europeas, esa tendencia ya tenía muchos años de ir hegemoneando las direcciones partidarias.

EL PERIODO DE ENTREGUERRA.

El término de la guerra y el triunfo de la Revolución Bolchevique trajo muchos cambios para los partidos obreros europeos. La creación de la "Tercera Internacional" por iniciativa del Partido Comunista ruso (1919), impulsó a los sectores de izquierda a separarse de las organizaciones socialdemócratas y formar partidos comunistas opuestos a su política.

Estos fracasaron en su empeño de lograr en los países del oeste europeo el éxito bolchevique en Rusia. Frente a la crisis revolucionaria de los primeros años de la posguerra, los nuevos partidos demostraron falta de organización, incapacidad para elaborar estrategias políticas correctas y poco contacto con las ma

sas. Pero también encontraron otro obstáculo en su empeño: la oposición total de los sectores socialdemócratas, que tenazmente defendieron al Estado burgués.

La actuación de la socialdemocracia alemana fue fundamental para la posterior evolución europea. Siendo la mayor organización política de su país, tuvo en sus manos el destino de Alemania inmediatamente después de la guerra. Pero se hizo cargo del poder (1918) para reconstruir el Estado burgués, no para levantar uno proletario.

La coalición gubernamental que integró la socialdemocracia austríaca tuvo el mismo objetivo. Las otras socialdemocracias europeas asumieron una política similar: anticomunismo y respeto a los límites burgueses de la política. Con esto, los partidos obreros quedaron divididos de manera permanente.

Frente a la Tercera Internacional que servía de centro directriz a los partidos comunistas, la socialdemocracia buscó reconstruir su organización europea. Después de varios intentos por reagruparse (Conferencia de Berna (1919) y Congreso de Ginebra (1920) del sector derechista; Conferencia de Viena (1921) donde el sector centrista organizó la llamada "Internacional dos y media") (5) el centro y la derecha socialdemócratas crearon la "Internacional Obrera Socialista", IOS, (Congreso de Hamburgo de 1923).

Si bien en su declaración de principios conservó lineamientos marxistas, la práctica de la IOS estuvo guiada por el anticomunismo de sus partidos miembros y por el pragmatismo del laborismo británico, que adquirió una notable influencia sobre su actuación.

Este período de entreguerra llevó a su extremo la vieja contradicción socialdemócrata entre una práctica reformista -y ahora, también contrarrevolucionaria- y sus declaraciones de principios de corte marxista, que todavía no se atrevió a abandonar, aunque ya la socialdemocracia alemana había hecho concesiones al reformismo en el Congreso de Görlitz (1921), y el rechazo al marxismo iba ganando terreno con la difusión algunos años después de la teoría del "capitalismo organizado" en el mismo partido alemán (6) y con la aparición de la corriente "neosocialista" a partir de los treinta en el francés. (7) Estas dos tendencias eran explícitamente reformistas.

Una vez superada la crisis de posguerra, la socialdemocracia se fortaleció en la Europa de los veinte, mientras los partidos comunistas veían declinar sus fuerzas. (Hubo algunas excepciones, como la italiana, donde el fascismo destruyó prontamente todas las organizaciones obreras).

La crisis del 29 cambió completamente la situación. La política totalmente comprometida con sus burguesías que llevaban las socialdemocracias las volvió impotentes para enfrentar la nueva situación. Ante su incapacidad de dar una salida a la crisis, las masas buscaron soluciones radicales. Crecieron los partidos comunistas, pero aún mayor fue el progreso de la extrema derecha, fortificada con la adhesión de amplios sectores de pequeño burguesía y capas medias, desesperados ante el proceso de proletarización que los amenazaba. (8) En Alemania el nazismo conquistó posiciones rápidamente y poco después de tomar el poder (ene

ro de 1933) destruyó los partidos obreros, tanto comunistas como socialdemócratas.

Si la socialdemocracia demostró obstinación en su rechazo a los partidos comunistas, fue torpeza e inconsecuencia la que tuvo frente al ascenso del fascismo. Su persistencia en un anticomunismo feroz, sus limitaciones causadas por una estrategia política totalmente determinada por las normas burguesas, unido al sectarismo y la falta de visión política de la Tercera Internacional -que con su política de "clase contra clase" llegó a presentar como igualmente peligrosos para el proletariado a fascistas y socialdemócratas ("social-fascistas")-, causaron la derrota del movimiento obrero en los países del centro europeo. (9)

La Segunda Guerra Mundial creó una fuerte crisis para la socialdemocracia. En los países ocupados por Hitler fueron perseguidos casi tanto como los comunistas. Pero mientras éstos se reorganizaron en la clandestinidad y dirigieron la resistencia, los socialdemócratas, habituados durante décadas al trabajo "legal", demostraron impotencia para enfrentar la nueva situación. La IOS desapareció en 1940. El último comunicado del Buró (Bruselas, abril de 1940) no contiene condena alguna a la política de Hitler. (10)

LA SOCIALDEMOCRACIA DESDE 1945.

La derrota del fascismo permitió la reestructuración de las organizaciones socialdemócratas en los distintos países europeos.

En los países del este europeo fracciones de ellas se fusionaron con los partidos comunistas para conformar organizaciones únicas. En el resto del continente se alinearon rápidamente con la política anticomunista dirigida por el gobierno estadounidense, sobre todo a partir del inicio de la "guerra fría" (1947). Si bien en los primeros años de la posguerra los socialdemócratas entraron en algunos gobiernos de coalición, ya no fueron los dirigentes de la reconstrucción política y económica de los países derrotados, como ocurrió en la primera posguerra. Este papel le correspondió ahora a las democracias cristianas.

Proponiéndose lograr la conquista de mayorías electorales, los socialdemócratas iniciaron una serie de cambios en sus programas políticos y en sus estructuras partidarias. Reformaron sus programas, abandonando los principios marxistas aún presentes en ellos, reemplazándolos con declaraciones generales de corte liberal que excluyen expresamente toda transformación revolucionaria de la sociedad. Con esto buscaban ganar el apoyo de las capas medias y pequeño burguesas (en muchos casos lo han conseguido) sustituyendo su fisonomía de partidos obreros por la de partidos "populares". Sólo ahora, en la segunda posguerra, práctica y programas socialdemócratas son afines entre sí.

Las discusiones sobre la necesidad de reestructurar un centro socialdemócrata de carácter europeo se presentaron al poco tiempo de terminada la guerra. En la "Tercera Conferencia Socialista Internacional" (Bournemouth, noviembre de 1946) se llegó a la conclusión de que aún no era tiempo para organizar una nueva Interna

cional Socialista, ante las encontradas opiniones sobre la situación de las socialdemocracias de Europa del este, donde fracciones de ellas estaban entrando en alianza con los partidos comunistas. Pero al iniciarse la "guerra fría" (marzo de 1947) se creó el "Comité de Defensa Socialista Internacional" (COMISCO) que se alineó inmediatamente con la política del gobierno estadounidense. En la Conferencia de Londres (marzo de 1948) excluyó de la organización a las socialdemocracias de Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Bulgaria y Hungría, por su entendimiento con los partidos comunistas y dió su total apoyo al Plan Marshall. La Conferencia de Viena (junio de 1948) fue aún más explícita en su rechazo a las transformaciones que se daban en los países del este europeo. (11)

Teniendo ya claramente delimitados sus objetivos por la "Doctrina Truman", representantes de 34 partidos socialdemócratas constituyeron oficialmente la "Internacional Socialista" (IS), el 30 de junio de 1951 en Francfort del Meno (Alemania Federal). (12)

En sus inicios la IS permaneció totalmente alineada a las directrices de la política estadounidense; posteriormente, la socialdemocracia alemana ha ido adquiriendo para sí esa influencia hegemónica, conforme recuperaba importancia política en su país y la R.F.A. tomaba un lugar proeminente en la economía europea.

La IS ha ido desarrollando capacidad como organismo de negociación internacional conforme los intereses de los países europeos han ido distanciándose de los norteamericanos. Foro donde la preeminencia alemana no impide se expresen las más diversas tendencias socialdemócratas, la IS de hoy ya no se guía por la "Declaración de Principios" de 1951. Según aseveraciones de su Secretario General,

Bernat Carlsson, se ha nombrado una comisión encargada de formular una nueva para ser aprobada en su próximo congreso. (13) El cada vez más destacado papel internacional de este organismo recibió un fuerte impulso con la elección de Willy Brandt como su Presidente, en noviembre de 1976.

TRAYECTORIA DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS SOCIALDEMOCRATAS EUROPEOS A PARTIR DE 1945.

El Partido Socialdemócrata alemán al reconstruirse en el sector que posteriormente sería la República Federal, no enfrentó una oposición de izquierda, pues la influencia del Partido Comunista era mínima. Su único rival verdadero era la derechista Democracia Cristiana (CDU/CSU) que dominó la vida política de Alemania Federal hasta los sesenta. Disputándole los votos a la Democracia Cristiana, la socialdemocracia fue girando aún más a la derecha, intentando convertirse en "aceptable" para amplios sectores que desconfiaban de su terminología de izquierda. En 1954 reemplazó el principio de la nacionalización de los medios de producción por el de una "justa repartición del ingreso social". Finalmente, en el Congreso de Bad Godesberg (noviembre de 1959), abandonó definitivamente todo postulado de carácter marxista, adoptando un programa de orientación liberal, respetuoso de los principios burgueses y profundamente anticomunista. (14)

A los ojos de los electores la Democracia Cristiana gobernante se había identificado con el auge económico de posguerra (el "mi

lagro alemán"). Presentándose como otra opción que no ponía en duda para nada la estabilidad de ese desarrollo económico, la socialdemocracia fue aumentando su peso electoral (36,3 % en las lecciones de 1961, 39,3 % en las de 1965). (15) A fines de 1966 entró a formar parte de un gabinete de coalición con la CDU/CSU; en octubre de 1969, en alianza con los liberales (FDP) -que todavía se mantiene- tomó la dirección del gobierno con Willy Brandt como Canciller.

El gobierno socialdemócrata alemán y la actual crisis capitalista se iniciaron casi simultáneamente. Debido a esto sus políticas internas adoptaron un corte antipopular -que se acentuó al llegar Schmidt (1976) a la Cancillería-. En las elecciones de 1980, si bien la alianza SPD-FDP conservó la mayoría, la Democracia Cristiana logró acortar la diferencia. Y es muy probable que haya un cambio de partido gobernante en las próximas elecciones generales. También al interior de la socialdemocracia existe descontento. Los sectores juveniles realizan fuertes críticas a su dirección desde posiciones progresistas.

La evolución de la política exterior del partido alemán ha sido errática. Opuesto a un total enfrentamiento con los países socialistas en los cuarenta y cincuenta en su afán por evitar la irreversibilidad de la división alemana, posteriormente aceptó completamente la política de enfrentamiento con el bloque socialista.

Desde fines de los sesenta Willy Brandt implementa la política de distensión ("ostpolitik") -normalización de las relaciones

con los países del bloque socialista, manteniendo firme la alianza con Estados Unidos y la Europa capitalista- que ha prevalecido hasta hoy. Política realista, considera las necesidades de la potente economía alemana y las especiales exigencias políticas que le trae a ese país su ubicación entre los dos bloques enfrentados.

La socialdemocracia escandinava ha logrado una "integración" de todos los sectores sociales -obreros incluidos- en la sociedad capitalista. Pero esto es consecuencia más de la la privilegiada evolución económica de esos países que resultado de un proyecto político especialmente brillante.

El crecimiento continuo de la industria escandinava, basado en sus ricas reservas forestales -en el caso sueco, también su neutralidad en las dos guerras-, generó una prosperidad que hizo posible una política reformista.

Siendo los principales partidos gobernantes desde mediados de los treinta, las socialdemocracias escandinavas llevaron adelante programas pragmáticos, con la creación de amplios sistemas de seguridad social y una intervención estatal en la economía, respetuosa, eso sí, de la empresa privada. En los países escandinavos no han disminuido las desigualdades sociales, pero se ha creado una situación de bienestar generalizado, el "Welfare State" que se considera, desde la visión socialdemócrata, como un objetivo a conseguir.

Como la mayoría de las socialdemocracias europeas de hoy, las escandinavas han logrado captar, desde la posguerra, grandes sec-

tores de capas medias y pequeño burguesas.

El apoyo de la socialdemocracia sueca -la más importante de las escandinavas- a la lucha contra las dictaduras latinoamericanas (sobre todo en el caso chileno) ha sido constante, incluso con movilizaciones al interior del país y no únicamente como "política para el exterior".

La crisis capitalista trajo otra al interior del partido sueco. Los sectores sindicales exigen ahora el derecho a intervenir en las decisiones sobre la planificación industrial y en la necesidad de una mayor igualdad social. (16) Por otra parte, perdió parte de su respaldo electoral. En 1976 -después de 40 años de dominio socialdemócrata- el Partido Burgués (coalición de la derecha) lo reemplazó en la dirección del Estado, pero es bastante probable su próximo retorno al gobierno.

El laborismo británico, partido obrero pero no socialista, con su pragmatismo habitual logró captar el apoyo de amplios sectores medios de la sociedad británica, lo que unido al respaldo obrero le permitió hacerse cargo del gobierno el año en que terminó la guerra. Su política se basó ahora en el impulso a la intervención estatal en la economía, implementando medidas de tipo keynesiano para reactivarla y disminuir la desocupación.

Alternándose en el poder con los conservadores desde entonces, los laboristas ocuparon nuevamente el gobierno en 1974 en plena crisis capitalista, proponiendo un "pacto social" entre el gobierno y los sindicatos para combatir la crisis, sin tomar ninguna medida radical que alterara la marcha de la economía. (17)

Su fracaso llevó al electorado a la derecha y permitió el triunfo de Margaret Thatcher.

Tratando de adoptar políticas que satisfagan a los más dispares sectores sociales, el laborismo no ha presentado muchas diferencias frente a la opción conservadora.

Gran Bretaña es el país europeo más golpeado por la actual crisis capitalista. Esto, unido a su ya larga decadencia, ha causado la radicalización de los sindicatos, que hoy buscan salidas progresistas a la deteriorada situación del obrero británico. Su resultado es la nueva dirección del Partido -progresista frente a las anteriores- y el intento de darle una verdadera estructura partidaria. La escisión producida inmediatamente (el sector de derecha se separó para formar el "Partido Socialdemócrata") es natural en un momento en que los intereses obreros tratan de romper su vieja subordinación a los de otros sectores sociales.

En la actual situación es imposible mantener un "Estado Benefactor" satisfactorio para todas las clases. La nueva dirección laborista intenta una política de defensa de los intereses económicos de los obreros, en una época de crisis y en un país en decadencia: una política económica proteccionista frente a los otros países y el reforzamiento de los sindicatos es su opción.

El Partido Socialista austríaco, destruido durante el período de dominación nazi, se reorganizó rápidamente tras la liberación, formando parte del gobierno de coalición en 1945. En alianza con el "Partido Popular" (social-cristiano) continuó en el gobierno hasta 1966, año en que los resultados electorales permitieron a

este último continuar sólo en el poder.

La reestructuración de su programa -dependiente del de la socialdemocracia alemana- amplió la clientela del socialismo austriaco que ahora se considera partido "popular".

Las elecciones de 1970 le permitieron formar un gobierno de minoría (al año siguiente transformado en mayoría absoluta) con Bruno Kreisky en la Cancillería.

Si en los veinte había adquirido prestigio por la capacidad teórica de sus viejos líderes -los formuladores del austromarxismo- la socialdemocracia austriaca actual demuestra un gran pragmatismo. Es en alguna medida apéndice de la alemana, que la utiliza -por los menores compromisos de Austria a nivel internacional- para desarrollar relaciones con otros países y otros partidos.

El programa actual del Partido Socialista austriaco (aprobado en 1978) mantiene los principios de sus inmediatos anteriores, nada marxistas, pero recalcando las necesidades de igualdad y justicia social como bases de una completa democracia, quiere recordar retóricamente los principios del austromarxismo. (18)

En la Francia de posguerra, después de integrar durante dos años una coalición gubernamental que incluía a los comunistas, la SFIO giró a la derecha en 1947, y en alianza con los partidos burgueses excluyó del gobierno a los comunistas.

Desde entonces y hasta fines de los sesenta, pretendió aparecer como una "tercera fuerza", practicó un apoyo permanente a la derecha. Sus alianzas con organizaciones burguesas fueron con

tinuas, dió su respaldo total al Plan Marshall y el gobierno que encabezó en 1956 se distinguió por la dureza de la represión ejercida contra el pueblo argelino.

Desde 1947 había sido continuo el declive electoral de la SFIO, pero la instauración de la república presidencialista en 1958 la llevó a una crisis mayor. Acostumbrada a una lúcha parlamentaria, no supo adecuar su estrategia a las nuevas condiciones de la política francesa.

En 1965 aparecieron al exterior del SFIO agrupaciones empeñadas en la unificación de toda la izquierda no comunista. Después del gran fracaso electoral de 1969 se realizó el Congreso de Unificación de junio de 1971, que estructuró el actual Partido Socialista francés y eligió a Francois Mitterrand como Secretario General. (19)

Abandonando la bandera de la "tercera fuerza", el Partido Socialista adaptó su estrategia al presidencialismo de la V República. Buscó el entendimiento con el Partido Comunista para lograr la mayoría electoral, pero intentando transformarse en la primera fuerza de izquierda para imponer sus condiciones.

El objetivo buscado lo ha conseguido diez años después, con una autonomía frente al Partido Comunista mayor de la esperada por los mismos socialistas. Mitterrand llegó a la presidencia a 4 años de fracturarse la unidad de la izquierda y con mayoría absoluta de los socialistas en el parlamento.

A pesar de sus éxitos electorales, el Partido Socialista francés está lejos de constituir una organización política fuerte.

Muy ecléctico, a su interior se dan las más diversas tendencias, desde la derechista de Michel Rocard, el centro -del mismo Mitterrand- y sectores de izquierda -el CERES-, que atraen votos, pero que no permiten una consistencia en su programa y una fortaleza en su organización proporcional al apoyo electoral recibido.

Con el respaldo condicionado de los obreros -que en su mayoría siguen una dirección comunista- y la expectación de amplias capas medias y pequeño burguesas, el Partido Socialista se sitúa a la izquierda de la socialdemocracia clásica, enfrentando la crisis económica con medidas de prudente intervención estatal, intentando evitar la oposición frontal de cualquier sector burgués nacional o el boicot de cualquier otra potencia capitalista.

La necesidad de llevar adelante las reformas internas exigidas por la mayoría nacional -que Mitterrand desea realizar sin exasperar las contradicciones sociales- vuelve imprescindible no hacer peligrar los múltiples vínculos exteriores de los que depende en gran medida la economía francesa. Por esto no se debe esperar del actual gobierno francés una audaz política tercermundista. Detrás de las declaraciones de solidaridad estará la impotencia de la acción.

El Partido Socialista italiano de la posguerra ha sido una organización en declive. Entre 1947 y 1955 aliado con el Partido Comunista, giró hacia la derecha en 1956 estableciendo contacto con los partidos burgueses. Formó gobierno en 1964, sin realizar ninguna de sus anunciadas reformas, alineándose, por el contrario,

de modo total con la política estadounidense. Desde 1969 ha tratado de realizar una política más independiente, sin lograr resultados electorales satisfactorios, (20) aunque actualmente, aprovechando el carácter crónico de la crisis política italiana, ha conseguido incluirse en la coalición gubernamental.

Se puede afirmar que el Partido Socialista italiano es un intento fracasado de repetir el caso francés, en una sociedad cuya economía -mucho más débil que la francesa- no permite a su burguesía concesiones reformistas y donde el proletariado -de los más combativos de Europa- no se conforma con ellas.

Las posibilidades del socialismo italiano en el inmediato futuro no son tan altas como a primera vista se podría suponer. Si bien últimamente ha logrado ampliar su respaldo electoral, no está en capacidad de presentar una alternativa propia y original dentro del esquema político italiano. La presencia del Partido Comunista (que satisface a cualquier elector reformista) lleva a los socialistas a la derecha, donde no tienen muchos argumentos para quitarle sus votos conservadores a la Democracia Cristiana.

La historia del socialismo portugués hasta la década de los 70 se había caracterizado por una constancia en su debilidad y una multiplicidad en sus disidencias. Fundado en 1875, el Partido Socialista no alcanzó importancia en la vida política portuguesa, donde todavía el liberalismo era vanguardia, ni entre una clase obrera con fuertes tendencias anarquistas. (21) Destruído por la dictadura salazarista, durante décadas fue incapaz de reorganizar

se. En los primeros años de los sesenta sectores liberales y socialistas se unificaron en la "Acción Política Portuguesa" (ASP), que se transformó en Partido Socialista portugués en una reunión realizada en Bad Münstereifel, Alemania Federal (abril de 1973).

(22)

Creado bajo la tutela de la socialdemocracia alemana, ésta le prestó ayuda financiera y le dió línea política. Su programa es una combinación de retórica antifascista con postulados liberales y anticomunistas. El Partido, dice, lucha por el socialismo "situándose contra los modelos burocráticos y totalitarios" que éste "ha seguido en ciertos países". (23)

El derrocamiento de la dictadura (25 de abril de 1974), evolucionó rápidamente hasta crear una situación de crisis revolucionaria. La larga guerra imperialista portuguesa en el Africa -perdida de antemano- y la decadencia nacional habían radicalizado a sectores obreros y militares, dirigidos por la "Intersindical", de tendencia comunista y el "Movimiento de las Fuerzas Armadas" (MFA), también relacionado con el Partido Comunista.

En esta situación el Partido Socialista -con Mario Soares a la cabeza y el total apoyo de la socialdemocracia alemana- organizó a los sectores de centro derecha. Agrupándolos y dirigiéndolos logró frenar y frustrar el proceso popular. En septiembre de 1976 Mario Soares formó un gabinete socialista. Dos años después entregó a la derecha un Estado burgués completamente consolidado.

El Partido Socialista portugués se ha convertido en un vínculo adecuado de la IS para establecer relaciones con organizaciones

latinoamericanas. Portugal es un país con viejos lazos con nuestro subcontinente, "subdesarrollado" en el contexto europeo y con una vida política donde la democracia ha sido sólo coyuntural. Esto les crea simpatías a sus socialistas en América Latina. El apoyo de la socialdemocracia alemana -de la que en alguna medida son voceros- les da capacidad financiera y peso político para llevar adelante esos contactos.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fundado en 1879 por Pablo Iglesias, llevó una larga trayectoria "reformista de izquierda" hasta la guerra civil de 1936.

Durante el período franquista España sufrió una completa transformación. De país agrícola atrasado se convirtió en nación industrial. Un gran desarrollo capitalista transformó la estructura de clases. Los trabajadores agrícolas perdieron importancia frente al crecimiento de los obreros y los sectores medios. (24)

Pero si la clase obrera creció numéricamente de manera acelerada, no era igual el ritmo de su desarrollo organizativo, a causa de la dura y constante represión que sobre ella ejercía el Estado franquista.

Después de la muerte de Franco el lentísimo proceso de "democratización" desde arriba permitió la legalización de los partidos de izquierda. En las primeras elecciones el PSOE apareció como la segunda fuerza política del país, inmediatamente después de la derechista UCD. Pero ya no es el partido obrero reformista que fue hasta la guerra civil. Se ha convertido ahora en el partido "democrático" de los sectores medios, dispuesto a ce

derlo todo a un Estado que en lo fundamental conserva intactas las estructuras franquistas, con tal de mantener la actual legalidad donde se fortalece. Su situación repite de modo algo caricaturesco la de la socialdemocracia alemana de fines del siglo pasado. Pretende avanzar por una "democracia a préstamo" que obtiene a cambio de un constante retroceso. Ni las exigencias burguesas de "austeridad" ante la crisis capitalista han sido rebatidas por el partido.

El apoyo obrero al PSOE es alto, pero su política no es nada coherente con esos intereses. Su prestigio reside en ser un partido de oposición. Sólo lograría formar gobierno cediendo en exceso para hacerse compatible con la estructura represiva que aún domina el Estado español.

Como el portugués, el socialismo español es interlocutor privilegiado con organizaciones políticas latinoamericanas. Las similitudes culturales y la común fragilidad de la democracia en América Latina y España hacen posible este papel.

De este vistazo a la evolución histórica de la socialdemocracia europea se concluye que -contra una afirmación bastante común- su reformismo es muy anterior a 1914. La esencia de este reformismo consiste en la limitación de toda lucha obrera a reivindicaciones que no cuestionan el sistema mismo, rechazando explícitamente la necesidad histórica de la clase obrera de destruir el aparato estatal burgués y construir otro de carácter proletario; la dictadura del proletariado.

La continua expansión lograda por el desarrollo del capitalismo europeo permitió, desde la segunda mitad del siglo pasado, "integrar" a las masas obreras en la sociedad civil de los países del viejo continente. Esta "integración" obrera, llevada a cabo en gran medida bajo impulso socialdemócrata, generó su fuerte hegemonía sindical y la llevó a elaborar una política "gradualista", pretendido método para alcanzar supuestos objetivos socialistas sin necesidad de romper la estructura política del sistema. En palabras de John Strachey, uno de los teóricos actuales de la socialdemocracia; "...lo que nunca tomó en cuenta Marx -y menos todavía Lenin- fue la posibilidad de que los asalariados ejercieran una influencia y poder siempre crecientes a través de las instituciones democráticas... poder que representa cada vez más dominio sobre el estado. Si es posible semejante desplazamiento o transferencia de poder de una clase a otra, es evidente dentro de la propia definición de Marx -que el estado debe dejar de ser el instrumento exclusivo de la burguesía y empezar a transformarse primero en un instrumento que se disputan las clases rivales y, finalmente -cuando los asalariados consolidan su poder político, si es que lo consiguen-, es un instrumento propio de los asalariados." (25)

La deformación reformista empezó como un celo excesivo por proteger las estructuras partidarias. Esto y su burocratización fue creando progresivamente una política conservadora en esas organizaciones. La alianza entre una "aristocracia obrera" -que se expresaba en las direcciones sindicales- y la burocracia del parti

do acabó con las opciones revolucionarias de la socialdemocracia. Tal proceso "cristalizó" de manera completa en la crisis del catorce.

Desde entonces la evolución hacia la derecha se aceleró. En el período de entreguerra la práctica socialdemócrata, además de reformista, fue contrarrevolucionaria. En la etapa posterior a 1945 sus principales partidos eliminaron de sus programas todo lo que recordara objetivos revolucionarios. La actual crisis capitalista ha traído nuevas situaciones para estas organizaciones. Allí donde constituían viejos partidos de gobierno fueron desplazados por la oposición (Suecia, Noruega), o están a punto de serlo (Alemania Federal). Donde por años se ubicaron en la oposición hoy son gobierno (Francia, Grecia) o han logrado notables progresos (España). Mas que un ascenso de las socialdemocracias, en la Europa de hoy se da una reubicación de todas las corrientes políticas, que afecta a esos partidos de manera diferente según sus distintas situaciones nacionales.

Las socialdemocracias son partidos de origen obrero y socialista. La fuerte base obrera que aún conservan está acompañada hoy por adherentes provenientes de las capas medias y pequeño burguesas. Estructuras burocráticas con hegemonía sobre amplias organizaciones sindicales, estos partidos impulsan una política reformista dentro de una total fidelidad al sistema capitalista. Para ello utilizan los mecanismos propios de la democracia parlamentaria. El parlamento es su "campo histórico" de acción política.

Un estudio de la influencia socialdemócrata en América Latina

debe partir, entonces, de una verdad avalada por toda su historia europea: es dentro del capitalismo y para el capitalismo que esta corriente postula todos sus objetivos y planifica todas sus estrategias. Sin perder de vista esto se debe intentar comprender su conflicto con otras tendencias políticas burguesas, los límites de esas contradicciones y el grado de apoyo que puede prestar a las luchas populares latinoamericanas.

CAPITULO II. LAS "RAZONES EUROPEAS" PARA EL INTERES
SOCIALDEMOCRATA POR AMERICA LATINA.

La socialdemocracia tuvo desde fines del siglo pasado posi-
ciones ambivalentes sobre la política hacia las regiones "pe-
riféricas". Si en la primera etapa de la II Internacional se
condenaba sin discusiones al fenómeno colonial, ya en 1896
el socialdemócrata Eduardo Bernstein lo aprueba como método
"civilizador" de los pueblos "incapaces de acceder a mejores
niveles de cultura". (1) El problema colonial fue tratado
por primera vez de manera formal en el Congreso de París en
1900 y posteriormente en el de Amsterdam (1904). En estos
congresos la corriente llamada "socialimperialista" propuso,
por voca del holandés Van Kol, la aceptación del fenómeno co-
lonial como algo inevitable y positivo, pues "En la mayor
parte de los casos, no se podrá renunciar a las antiguas co-
lonias porque éstas no resultan capaces de autogobernarse"
(2) y porque así lo exige el "interés de la humanidad". "Te-
nemos que dejar librada la mitad de la tierra a la arbitra-
riedad de los pueblos todavía situados en el estadio infan-
til, que no explotan las colosales riquezas del suelo de sus
países y dejan sin cultivar las partes más fértiles de nues-
tro planeta?. ¿O, en interés de la humanidad, tenemos que in-
tervenir para que la tierra, que pertenece a todo el género
humano, proporcione a todos sus habitantes los medios para vi-
vir?". (3)

Esta corriente "socialimperialista" alcanzó tanta relevan-

cia dentro de la II Internacional que en el Congreso de Stuttgart (1907) su propuesta en pro del colonialismo, si bien fue rechazada por 127 votos recibió 108 a favor. (4)

El sector contrario y mayoritario del "marxismo ortodoxo" (representado ante todo por Kautsky) no mostraba, sin embargo, gran claridad frente al problema colonial. En la etapa anterior a 1907, partiendo de una concepción equivocada del imperialismo (como un fenómeno propio del capitalismo comercial, al que el desarrollo del capitalismo industrial hacia caducar) Kautsky se pronuncia contra el colonialismo, que en esa visión se convierte en un factor de atraso. Pero tal posición anticolonialista era en gran medida aparente. En el Congreso del Partido Socialdemócrata alemán de 1900, los "marxistas ortodoxos" hicieron aprobar el principio de "puertas abiertas" en contra del de "esferas de interés" en relación con China y todos los territorios extraeuropeos. (5) Esto, que teóricamente aparecía como una posición anticolonialista, en la práctica constituía un rechazo del monopolio imperialista de algunos países europeos (ante todo Inglaterra y Francia) y una proposición de que se permitiera desarrollar esa posibilidad a otros (Alemania).

A partir de 1907 estas posiciones ganaron fuerza al constituirse la corriente "centrista" que claramente aboga por el derecho a la "igualdad de condiciones" de todas las potencias capitalistas para adquirir colonias. Solamente la minoría de "izquierda radical" se oponía realmente a la política de dominio colonial.

En el período de entreguerra la posición de nación derrotada del principal país gobernado por la socialdemocracia (Alemania) anulaba toda aspiración colonialista.

Posteriormente a la II Guerra Mundial en la política hacia la "periferia" de la socialdemocracia se da un nuevo tipo de contradicciones. Frente a las declaraciones anticolonialistas de la IS, la práctica de los gobiernos socialdemócratas europeos era exactamente opuesta. Mientras en el II Congreso de la IS (Milán, 1952) se declaraba: "Los socialistas se solidarizan con los movimientos de liberación en las naciones dependientes. Aspiran a crear, tan pronto como sea posible, las condiciones que posibiliten el establecimiento de un gobierno plenamente autónomo. Para los socialistas, el progreso social y económico de las regiones dependientes es tan importante como su autonomía política. Se esfuerzan por enfrentar el atraso en vez de contribuir a su explotación. Pretenden borrar cualquier huella de dominación colonial en vez de lucrar con la dependencia de esas regiones."(6), el gobierno socialista francés reprimía violentamente la lucha del pueblo argelino por su liberación. Posteriormente la actitud de la socialdemocracia ante el proceso de liberación vietnamita fue similar a la del gobierno estadounidense. Nada había que diferenciase la política socialdemócrata hacia el "Tercer Mundo" de la del capitalismo "desarrollado" en general. Una nueva actitud iba a surgir en los 70. De entre todas las regiones "periféricas", Latinoamérica era la zona que menos había llamado la atención socialdemócrata.

Repentinamente, para 1976, la situación cambió. América Latina se convirtió en centro de atención para esa corriente política; su actual interés por ella era hasta hace poco inimaginable.

Si las nuevas posiciones socialdemócratas sobre el subcontinente fueron algo ambiguas en los primeros momentos, adquirieron claridad rápidamente y a ellas han ido sumándose actitudes prácticas bastante comprometidas.

Mirando este fenómeno desde una perspectiva europea, se advierte su fuerte interrelación con el proceso de internacionalización del capital europeo y el agravamiento de la actual crisis capitalista en ese continente.

La actual "irrupción" socialdemócrata en América Latina se inscribe dentro del proceso de "internacionalización de la política", producto de la internacionalización del capitalismo actual. Esta "internacionalización de la política", resultado de la imposibilidad actual de lograr una "expresión común" en política internacional de los intereses de un capitalismo que se transnacionaliza a nivel mundial, crea una expansión de opciones políticas alternativas sobre amplias regiones. Hoy la "multipolaridad" expresa en política la nueva realidad internacional del capital. En el caso europeo, ciertas opciones que aparecen simultáneamente en varios países del continente tienden a entrelazarse y convertirse en expresiones unificadas de intereses regionales, contradictorias con las necesidades políticas que la internacionalización del capital y la crisis genera en otros puntos del capitalismo "central". (7)

Si allí radican las causas últimas del fenómeno estudiado, el momento en que se desató esta "irrupción" y la forma concreta adoptada por ella dependen de las particulares consecuencias provocadas en Europa y América Latina por la crisis capitalista y de las nuevas exigencias creadas por tal situación a las organizaciones socialdemócratas.

Enseguida se intentará un vistazo a las "razones europeas" que explican el interés de esa corriente política por América Latina. Desde las necesidades generales impuestas a las diversas socialdemocracias europeas por el actual capitalismo transnacionalizado, hasta las recientes exigencias que ante la crisis capitalista estas organizaciones necesitan satisfacer para continuar como partidos hegemónicos (o con proyectos de hegemonía) en las diversas sociedades nacionales europeas. Inmediatamente después se mirará el nuevo "tercermundismo" socialdemócrata, expresado de la manera más completa en el "Informe Brandt".

LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL Y LOS INTERESES DEL CAPITALISMO EUROPEO.

Desde finales de la Segunda Guerra el desarrollo del capitalismo monopólico aceleró de tal manera la exportación de capitales (dejando en un segundo plano la de mercancías) que terminó generando un proceso de internacionalización del ciclo del capital. La Empresa Transnacional, cuyas fuentes básicas de beneficios son sus

operaciones a nivel internacional, es la célula fundamental de esta nueva fase imperialista.

El rápido desarrollo de los monopolios ha ido subordinando las estructuras estatales a sus intereses. Los Estados capitalistas tienen hoy como tarea esencial evitar la caída de las tasas de ganancia monopólicas mediante la "socialización" de las pérdidas, haciéndose cargo de los sectores menos rentables. (el llamado "Capitalismo Monopolista de Estado").

Desarrollando su natural tendencia a expandirse, el capitalismo transnacionalizado de hoy se está convirtiendo en un sistema mundial, con una nueva división internacional del trabajo, integrando, mediante ésta, a la "periferia" capitalista en su proceso de acumulación a nivel internacional.

Esta nueva etapa del imperialismo empezó a finales de los 40, cuando grandes masas de capital norteamericano se trasladaron a la Europa destruida por la guerra. Se dió desde entonces un continuo desarrollo de la economía capitalista europea, pero bajo una firme hegemonía norteamericana. Para esos años, esa hegemonía era tan fuerte que permitió acuerdos como el de "Bretton Woods" (1944) mecanismo de la larga dictadura del dólar norteamericano sobre las finanzas del mundo capitalista.

Aunque profundamente penetrada por el capital norteamericano, la economía europea creció a un ritmo mayor que la estadounidense. (Entre 1956-1968 la productividad de la economía de la República Federal Alemana creció en un 92 % frente a un 53 % de la norteamericana). (8) En especial, a partir de los 50, el proce-

so de industrialización de Europa Occidental ha logrado un dinamismo superior al de América del Norte. Entre 1950-1977 el crecimiento de su producto interno bruto industrial (acumulativo por año) fue de 5.2 frente a un 3.6 para Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). (9)

La presencia estadounidense no ha "desnacionalizado" la economía europea. No existe una integración total del capitalismo del viejo continente al norteamericano. Por el contrario es cada vez más evidente la autonomía con que se desarrolla y más fuertes sus contradicciones con los intereses capitalistas de Estados Unidos. Pero si esa presencia no ha causado tal "desnacionalización", si ha creado un "atraso" en su proceso de modernización. A pesar de su dinamismo el capital del viejo continente se revela más transnacionalizado que transnacionalizador y muy dependiente de las exportaciones. Requiere abrirle campo a sus necesidades de transnacionalización y encontrar nuevos mercados a sus industrias de exportación.

Junto al europeo, el estadounidense es el principal mercado capitalista actual. El comercio entre Estados Unidos y Europa guarda cierto equilibrio, pero las inversiones europeas en Estados Unidos son mucho menores que las de este país en el viejo continente. (En 1966 las ventas de las filiales europeas de las empresas norteamericanas alcanzaron los 36 000 millones de dólares frente a los 9 000 millones de dólares de las filiales norteamericanas de las empresas europeas). (10)

Si las gigantes transnacionales de matriz norteamericana no tie

nen dificultades para instalarse en Europa, las empresas del viejo continente -de menor tamaño- no poseen similar empuje para competir exitosamente al interior del mercado estadounidense. (11) Pero sí tienen la capacidad de crear plantas de "tamaño eficiente" en regiones del "Tercer Mundo". Aquí, por el contrario, la dificultad la causa un mercado no siempre lo suficientemente amplio para las exigencias transnacionales.

Esta necesidad -y posibilidad- de expandirse a las regiones del "capitalismo periférico" se hizo aún mayor con el inicio de la crisis capitalista a finales de los sesenta. Fracturada la hegemonía norteamericana, el capital europeo aceleró el proceso.

En América Latina es claro este nuevo impulso. Tanto sus inversiones como sus exportaciones han crecido substancialmente desde la década de los 60. Entre 1967-1976 las inversiones estadounidenses pasaron de 11 160.6 millones de dólares a 17 700 millones, pero su porcentaje dentro del total de las inversiones extranjeras en América Latina bajó de 66.1 a 59.6 %. Durante este mismo período las inversiones de la República Federal Alemana crecieron de 752.7 millones de dólares a 1 900, elevándose también su porcentaje en el total de las inversiones extranjeras del 4.4 al 6.4 %. Algo similar ocurrió con las de Francia: de 442.1 millones pasaron a 1 100 millones de dólares, elevándose su porcentaje de 2.6 a 3.7 %. También adquirieron mayor importancia las inversiones de Italia (en 1967 poseía el 2.3 % del total de inversiones extranjeras en el subcontinente; en 1976, al 2.8 %), de Suiza (del 2.3 al 5.7 %), declinando únicamente las del Reino

Unido (del 7.3 al 6.4 %) y los Países Bajos (del 4.9 al 3.7 %). En total, las inversiones en América Latina de los 6 países europeos señalados pasaron de 4 023.8 millones de dólares en 1967 a 8 550 millones en 1976, y su porcentaje dentro del total de inversiones extranjeras en la región del 23.8 al 28.7 %. De entre todos estos países la República Federal Alemana es quien demuestra mayor interés por el subcontinente. (12)

Durante los 70 América Latina fue el principal centro hacia donde se dirigieron los capitales europeos en el extranjero, dejando en un segundo lugar a los que lo hacían hacia Estados Unidos. (13) La presencia de éstos ha adquirido en el Brasil importancia en las ramas automotriz, química, metalúrgica, de maquinaria eléctrica y no eléctrica y otras. Argentina y México, aunque penetradas en menor medida, también han recibido importantes inversiones europeas en los mismos rubros. (14) Además, la ayuda de Alemania Federal a la instalación de centrales nucleares en Brasil ha causado fuertes protestas del gobierno norteamericano.

Las inversiones europeas en Latinoamérica todavía conservan un "segundo plano" frente a las estadounidenses. Pero este "segundo plano" no existe desde la perspectiva europea. Para sus capitalistas -comandados por los de Alemania Federal- el subcontinente es fundamental en sus planes de expansión económica. (15)

A la necesidad de desarrollar sus inversiones en el "Tercer Mundo" se une la de lograr nuevos mercados para sus importantísimas industrias de exportación, así como la de mantener seguras sus posibilidades de abastecerse de materias primas de origen exter-

no, la mayoría de las cuales proceden de países de la "periferia". El crecimiento de las exportaciones de Europa Occidental a Latinoamérica y el Caribe ha sido acelerado. En 1955 estas tenían un valor de 2 030 millones de dólares. 10 años después (1965) eran de 3 015 millones. En 1973 alcanzaron los 7 500 millones, llegando a los 12 520 millones de dólares en 1975. (16)

Es claro que existe un paralelo incremento de la expansión del capital europeo y del interés socialdemócrata por América Latina. Sin embargo, es indispensable hacer algunas precisiones antes de intentar entender sus posibles relaciones mutuas.

I.- Si es verdad que América Latina es un nuevo y fundamental centro de atracción para los inversionistas europeos, los puntos del subcontinente por donde más profundamente se interesa la socialdemocracia (América Central, Antillas, Chile) son aquellos donde es mínima la presencia de ese capital. Por el contrario, en los países donde los europeos poseen fuertes inversiones (Brasil, Argentina) la actitud de la socialdemocracia es muy prudente. (17) Esta correlación negativa entre inversiones europeas e interés socialdemócrata se comprueba examinando el número de filiales de Empresas Transnacionales de origen europeo instaladas en los distintos países latinoamericanos. Para 1973 en Brasil existían 902 filiales de empresas de la Comunidad Económica Europea, Noruega, Suecia y Suiza. En Argentina eran 523 y en México 394. Para ese año las filiales de empresas de esos países en Chile llegaban únicamente a 139. Mucho menor era la presencia de tales empresas en los países de Centro América motivo del vivo interés

socialdemócrata. En Nicaragua existían 9 filiales, 21 en El Salvador e igual número en Guatemala. (18)

II.- No resulta nada lógico suponer al interés socialdemócrata por las zonas donde existe una situación de crisis revolucionaria (América Central) como un momento previo a su "transnacionalización" por los capitales europeos. Estas no son precisamente regiones "ideales" para realizar cuantiosas inversiones. A fines de 1977, del total de la inversión extranjera directa acumulada en América Latina, a los países del Mercado Común Centroamericano correspondió sólo el 2 %. (19) Cuando más, las que pueden resultar directamente beneficiadas son algunas industrias europeas de exportación (tal como ocurrió a las suecas en las ex colonias portuguesas del Africa). Pero sería absurdo suponer que el apoyo socialdemócrata a las luchas populares en Centroamérica está determinado por el número de camiones y tractores que sus capitalistas podrían vender para las tareas de reconstrucción.

III.- Tampoco se da una estrecha correlación entre el interés socialdemócrata por el subcontinente y las importaciones europeas de materias primas latinoamericanas. Las materias primas fundamentales para su economía que el viejo continente importa provienen básicamente del Medio Oriente, Asia y Africa. La aportación latinoamericana es importante en alimentos y materias primas agrícolas, pero pobre en esos sectores. Entre 1975 y 1978 las exportaciones latinoamericanas de minerales y metales hacia la CEE decrecieron en -0.1 % y las de combustibles en -1.4 %. (20)

¿Cuál es entonces la relación -si existe- entre el interés socialdemócrata por el subcontinente y la expansión del capital europeo?.

Una de las causas -y efectos- de la hegemonía del capitalismo norteamericano en América Latina es la vieja hegemonía política de Estados Unidos sobre la región.

Hoy esa hegemonía tiene aún más importancia. En la época del capitalismo trasnacionalizado los Estados -tanto de los países "matrices" como de los "receptores" de las trasnacionales- adquieren nuevas funciones. Una mayor intervención en la economía con una menor autonomía frente al capital monopólico trasnacional resume éstas. Los Estados se "trasnacionalizan" sufriendo cambios permanentes en su interior. Y en América Latina estos cambios se han dado en provecho exclusivo de las trasnacionales de matriz norteamericana. En medio de una crisis política que ha permitido implementar esas transformaciones estatales de manera violenta, las Fuerzas Armadas latinoamericanas -formadas por y para Estados Unidos- las han realizado para exclusivo beneficio yanqui.

Los actuales regímenes latinoamericanos son una de las más importantes vallas al empuje de los capitales europeos. Sus lazos con los norteamericanos son demasiado estrechos como para pretender que den un trato igual a las inversiones provenientes de otras regiones. Tampoco ofrece demasiadas garantías su estabilidad. Regímenes completamente antipopulares, subsisten en gran medida gracias al apoyo norteamericano. Están lejos de ser los gobiernos ideales que el capital europeo requiere para una expansión en gran escala y a largo plazo. (21)

A esto se debe que la socialdemocracia posea la autonomía suficiente para permitirse golpear a los actuales regímenes dictato

riales latinoamericanos, aunque no quiera -ni pueda- destruir la esencia de las nuevas formas estatales. Y todavía es más explicable su posición en contra de regímenes -como los centroamericanos- con mucho de estructuras oligárquicas, que aun para Estados Unidos tienen más valor como puntos estratégicos de apoyo político-militar que como Estados apropiados a la actual expansión de su capital.

Es preciso golpear, aun en países donde no existan directos intereses europeos. Lo esencial es romper la hegemonía política de Estados Unidos en la región. También es lógico que la socialdemocracia muestre prudencia allí donde la presencia del capital europeo es importante. Los límites de su acción los marca la existencia de ese capital.

A la pregunta sobre si son necesidades económicas o políticas las determinantes del interés socialdemócrata por América Latina, se puede responder que son las nuevas necesidades políticas de la economía capitalista europea las que en gran medida explican esa actitud.

Desde la perspectiva de los intereses del capitalismo europeo se pueden apoyar tendencias antimperialistas allí donde el imperialismo se confunde con los intereses particulares del capital norteamericano; el respaldo a las luchas democráticas se puede ver como apoyo a la instauración de regímenes que den un trato más equitativo a sus capitales, así como también, uniéndolo a la expresada necesidad de "reformas sociales", búsqueda de una estabilidad social a largo plazo e intento de desarrollar los merca-

dos internos, requisitos indispensables para la expansión del capital trasnacional de origen europeo y para ampliar las posibilidades de sus industrias de exportación.

LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL Y LOS INTERESES DE LOS OBREROS EUROPEOS.

Si algo caracteriza a la socialdemocracia es su capacidad para llevar adelante una política pro capitalista sin olvidar "inte-
grar" en ella los intereses obreros de carácter económico. Por esto, no debe extrañar si busca respuestas a los efectos que la internacionalización del capital produce sobre los trabajadores europeos.

Una de las razones básicas del proceso de internacionalización del capital es la posibilidad, dada por la gran movilidad del capital de las empresas trasnacionales, de aprovechar las diferencias en la remuneración de la fuerza de trabajo entre "centro" y "periferia" capitalista. (mucho más baja en esta última).

Al emplear una fuerza de trabajo remunerada inferiormente, pero con una productividad parecida o semejante a la del centro, la tasa de ganancia que logran los monopolios en la "periferia" es superior a la normalmente conseguida en los países capitalistas "centrales". (22) Lentamente el capital trasnacionalizado va imponiendo una nueva división internacional del trabajo: mientras va desplazando las industrias "tradicionales" hacia la "periferia",

el "centro" se especializa en las nuevas industrias de "punta" (cibernética, atómica, espacial, aeronáutica).

Si en las anteriores etapas del imperialismo la explotación colonial produjo "superbeneficios" que permitieron hacer frente a las presiones de los sindicatos implementando una política "redistributiva", los efectos que el actual capitalismo transnacionalizado causa sobre la clase obrera europea son contradictorios, pero a largo plazo claramente adversos para ella.

En lo fundamental, nunca se dió una directa "redistribución" de parte de los beneficios coloniales entre los obreros europeos (como pareciera entender una visión simplista de la relación que Lenin establecía entre beneficios coloniales y formación de una "aristocracia obrera"). La existencia de estos beneficios, sumados a la plusvalía extraída a su propio proletariado, permitió a los capitalistas europeos realizar grandes inversiones, generando un rápido desarrollo de las fuerzas productivas (aumento de la productividad) con tales características que causó una reducción del "ejército industrial de reserva" y el ascenso del nivel de vida de los trabajadores del viejo continente.

Actualmente los super-beneficios de origen neo-colonial continúan siendo una de las causas del gran desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo "central". Pero en el contexto del capital transnacionalizado las consecuencias sociales van en sentido opuesto. Las industrias de "punta" en las que se especializa el "centro", dada su altísima composición orgánica de capital, sólo pueden captar una ínfima proporción de los obreros desocupa

dos por el traslado de las industrias "tradicionales" a la "periferia". La Europa del futuro corre el peligro de convertirse en un continente de parados. (23)

Si bien esto es sólo una tendencia general a largo plazo, la socialdemocracia no puede eludir el problema. Radicalizados ante la perspectiva de una crónica tendencia al crecimiento de la tasa de desocupación y exasperados porque la internacionalización capitalista quiebra la posibilidad de control sindical sobre todo el proceso productivo, los obreros europeos la obligan a enfrentarlo. Intentar resolverlo poniendo trabas a la expansión del capital sería atentar contra la naturaleza misma de éste. ¿Por qué no, entonces, tratar de atacar las causas que al interior del "Tercer Mundo" provocan esa emigración masiva de capitales?

Desde esta perspectiva es necesario apoyar los frentes de carácter democrático en América Latina, creando condiciones para el desarrollo de luchas sindicales que permitan, en lo inmediato, un ascenso de las remuneraciones de los trabajadores de la región.

A largo plazo, la socialdemocracia vería la necesidad de impulsar una serie de reformas para aliviar la situación de los sectores populares latinoamericanos, acortando así las distancias entre las distintas remuneraciones obtenidas por los trabajadores del "centro" y la "periferia" capitalista.

En una perspectiva histórica -aun desde una visión socialdemócrata, es decir, sin pretensiones de romper el sistema- los intereses de los obreros europeos coinciden con los del "Tercer Mundo". Los límites que se pongan a la explotación de estos últimos,

determinarán los límites que los obreros europeos lograrán imponer a la suya.

Los objetivos democrático-reformistas con que la socialdemocracia se acerca a Latinoamérica tendrían en lo anterior una de sus causas.

Resulta contradictoria la doble afirmación sobre la influencia que la internacionalización del capital causa en la política socialdemócrata para América Latina. Según ésta, esa política busca abrirle camino a la transnacionalización del capital europeo y simultáneamente, espera amortiguarla.

Pero es la política socialdemócrata la ambigua por esencia. Su fuerza -y sus límites- están dados por su capacidad para apaciguar intereses contradictorios (en último término, siempre en perjuicio de la clase obrera) de tal manera que los sectores en pugna logren alguna satisfacción aceptable para el sistema. La socialdemocracia no se opone para nada a la esencia del capitalismo (su explotación y su expansión), por el contrario es su representante político más inteligente. Su estructura misma le exige conocer y tratar de resolver las más fuertes contradicciones que el desarrollo del capitalismo crea. Pero el pretender solucionarlas dentro de los límites del sistema genera una política contradictoria y ambigua.

LA CRISIS CAPITALISTA Y LAS NUEVAS NECESIDADES
EUROPEAS Y SOCIALDEMOCRATAS.

Las tendencias explicadas hasta aquí están determinadas por el proceso general de internacionalización del capital.

Desde fines de los 60 la actual crisis capitalista ha ido creando nuevas y urgentes necesidades que exigieron a la socialdemocracia una concreta y rápida implementación de su estrategia política internacional. Iniciada en los últimos años de los 60, la crisis se agravó en los 70, extendiéndose a todo el mundo capitalista. Produciendo simultáneamente estancamiento e inflación, causó una profundización generalizada de las contradicciones sociales, con efectos políticos diversos en cada sociedad nacional. Pero, además, la crisis tuvo otro efecto a nivel internacional: la quiebra de la hegemonía económica que hasta entonces Estados Unidos había mantenido sobre el mundo capitalista. Para los 60 esa hegemonía venía siendo cuestionada por el gran empuje de la economía europea y japonesa. La crisis la fracturó definitivamente. En 1971 fueron desechados los acuerdos de Bretton Woods y aunque Estados Unidos continúa como la potencia capitalista más sólida, la competencia entre los centros capitalistas desarrollados no ha hecho más que agravarse.

En Europa crisis del capitalismo y crisis del "Estado de Bienestar" se volvieron sinónimos. El "Welfare State" comenzó a resquebrajarse y con él la hegemonía socialdemócrata sobre esas so-

ciedades. Estos partidos fueron desplazados del gobierno en varios Estados europeos; en otros, lograron conservarlo debilitados.

La socialdemocracia sufría un repliegue y la causa era clara: cualquier tendencia política burguesa (aun la socialdemócrata) que estuviera al mando del Estado se veía obligada a aplicar políticas antipopulares para tratar de superar la crisis sin afectar las bases mismas del sistema. No teniendo otra opción, los electores europeos -alejados de cualquier tendencia revolucionaria por décadas de prosperidad y consumismo- desaprobaban el repliegue socialdemócrata votando por la derecha. (A esto se debe la posterior reconciliación con estos partidos de un electorado que mantiene una actitud "pendular": ante los efectos de la crisis prefiere siempre a la oposición).

¿Qué podía hacer una socialdemocracia que en Europa se encontraba a la defensiva, y a la que, sin embargo, el desarrollo mismo del sistema la impulsaba a expandirse fuera del continente?

Mucha de su repentina agresividad exterior la explica la necesidad de hacer menos drástico su repliegue europeo, en un contexto internacional de agravamiento de las pugnas inter-imperialistas. Los siguientes puntos intentan aclarar lo anterior.

I.- La vulnerabilidad de la economía capitalista europea causada por el gran peso que en ella tienen las industrias de exportación, por una excesiva dependencia de materias primas de origen extracontinental y por los efectos ejercidos sobre Europa por la política económica implementada por el gobierno norteamericano pa

ra enfrentar la crisis.

Los problemas generados por la crisis para las industrias de exportación son especialmente graves en el caso alemán federal: "Cuando en 1974 y 1975, los países de la OCDE, que absorben el 70 por ciento de las exportaciones alemanas, disminuyeron sus compras conjuntamente, la estabilidad del modelo económico alemán se vislumbró precaria. Entonces, los pedidos de los países del Este y de la OPEP resultaron insuficientes para amortiguar el golpe. La diversificación de sus clientes es, por lo tanto, un imperativo absoluto para Alemania."

(24)

La lucha de los europeos con Estados Unidos y Japón por los mercados occidentales y "tercermundistas" se tornó incontrolable con el desarrollo de la crisis. El fin del auge capitalista también llevó a Europa Occidental a buscar la ampliación de sus relaciones comerciales con los países del "Este" -a pesar de la indignada oposición norteamericana-, magníficos mercados para sus productos industriales y fuentes de aprovisionamiento de petróleo y gas.

En promedio, el comercio de y hacia la Comunidad Económica Europea comprende el 22 % de los intercambios mundiales, frente al 14.5 de los Estados Unidos y al 8.5 del Japón. (25) El futuro de esa región del capitalismo está más estrechamente ligado que el norteamericano a la evolución de las relaciones internacionales.

Lo vulnerable de la economía europea debido a su fuerte dependencia de materias primas importadas se hizo evidente con el boicot petrolero árabe a los países occidentales (1973) y el alza continua de los precios resuelta por la OPEP. Europa importa de Medio Oriente el 57 % de su consumo petrolero. (26) Un conflicto que detenga la producción o interrumpa la comercialización del petróleo árabe causaría problemas a Estados Unidos, pero sería paralizante para la economía capitalista europea. (Entre 1966 y 1976 el grado de dependencia energética -relación entre las importaciones netas y el consumo de energía- de América del Norte pasó de 8.2 % a 18.3 %. En el mismo período el de Europa Occidental se elevó de 59 % al 67 %). (27)

La dependencia europea de materias primas importadas también es fuerte en muchos otros renglones. En 1975 la Comunidad Económica Europea importó (porcentaje de importaciones en relación con el consumo) el 75 % del aluminio, el 98 del cromo, 98 del cobalto, 98 del cobre, 55 del acero, 85 del plomo, 100 del tungsteno, 99 del manganeso, 100 del caucho (goma natural), también el 100 % del níquel y de fosfatos, 93 del estaño y 70 % del zinc. (28) Desde la perspectiva de sus necesidades de materias primas, por simple instinto de supervivencia el viejo continente no puede compartir la agresiva política de Estados Unidos hacia el "Tercer Mundo". Forzosamente debe asegurar la continuidad de tales suministros adop-

tando una política más flexible.

A todo esto se unen los efectos negativos para la economía europea de la estrategia implementada por Reagan para hacer frente a la crisis en los Estados Unidos.

En su empeño monetarista por combatir la inflación y buscando atraer capitales externos, Reagan ha elevado las tasas de interés hasta niveles antes desconocidos. Esto ha provocado una recesión de la economía estadounidense, la misma que es "exportada" a Europa, al verse obligados los gobiernos del viejo continente a elevar sus tasas de interés para "cuidar" sus capitales (en Diciembre de 1979 las tasas de interés eran del 15.25 % y 14.81 % para Estados Unidos y Europa respectivamente. En Diciembre del año siguiente (1980) llegaron a 21.50 % en Estados Unidos y 18.07 % en Europa). (29)

También el "proteccionismo" económico estadounidense origina graves perjuicios para los europeos. En el ramo siderúrgico, la administración Reagan ha obligado a los miembros de la Comunidad Económica Europea a "autolimitar" a niveles mínimos sus exportaciones de acero hacia Estados Unidos, presionándolos con la amenaza de establecer "impuestos compensatorios" en auxilio de la producción interna.

Incluso la ideología ultraderechista reaganiana ha intentado condicionar ciertas necesidades económicas del viejo continente. Anteponiendo sobre otras consideraciones su obsesión antisoviética y su empeño por dirigir hegemoníamente las re-

laciones del mundo capitalista con el "Este", Reagan ha buscado boicotear los acuerdos de varios países europeos con la Unión Soviética para la construcción del gasoducto euro-siberiano y la provisión de gas. El rechazo a esta intromisión de todos los países europeos interesados es firme y unánime (Margaret Thatcher incluida). Teniendo en cuenta que Europa Occidental exporta al campo socialista bienes por un valor 2.5 veces superior al de Estados Unidos y los importa por un valor 10 veces mayor (30) se puede comprender la dureza de la reacción europea ante la pretensión hegemónica del gobierno norteamericano.

Las necesidades económicas que debe satisfacer el capitalismo europeo para enfrentar la crisis exigen el planteamiento de relaciones más amplias y flexibles de Europa Occidental con el "Tercer Mundo", desligadas de las políticas delineadas por Washington.

II.- La oposición interna. Las consecuencias sociales del proceso inflacionario recesivo han sido muy altas en Europa. Para principios de este año (1982) en las naciones de la CEE había casi 11 millones de desocupados (el 10 % de su población económicamente activa). (31) El nivel de vida de capas medias, pequeño burguesía y sectores obreros ha sido duramente golpeado.

Esto propicia el desarrollo de una oposición de izquierda al interior de los partidos socialdemócratas. Formada por ba

ses sindicales, intelectuales y sectores juveniles, exige políticas internas de carácter realmente social y democrático, trabajo, vivienda, la adopción de medidas de protección ecológica, una clara desvinculación de la política belicista norteamericana, solidaridad con las luchas populares en el "Tercer Mundo" y hasta el retorno a los viejos programas marxistas.

Las direcciones socialdemócratas no pueden ceder frente a estos sectores en la política interna europea. Pero sí están en capacidad de desarrollar para otras regiones (como América Latina) políticas que atenuen esas presiones.

Las dictaduras latinoamericanas actuales tienen mucho de similar a las fascistas soportadas por Europa. Alinearse en los frentes que las combaten justifica a esas direcciones ante los sectores críticos de sus bases sociales. Permite, además, borrar el recuerdo del no siempre heroico comportamiento socialdemócrata frente al fenómeno fascista europeo.

III.- Necesidad de resguardar la democracia burguesa en Europa. Las socialdemocracias son estructuras burocráticas que controlan y manipulan a sus bases sociales para fines parlamentarios propios de la democracia burguesa. Toda ruptura de ésta quiebra esas estructuras partidarias y las deja sin posibilidades de mantener su hegemonía política. El período fascista lo demostró.

El actual proceso de fusión entre Estado y monopolios ha ido desarrollando una "tecnoburocracia" de tendencias autoritarias,

por sobre y contra las formas democráticas.

La crisis capitalista ha hecho evidente este proceso. El informe sobre "La crisis de la Democracia" de la Comisión Trilateral es su mejor expresión ideológica. Según éste, la "governabilidad" de los Estados capitalistas actuales sólo puede ser mantenida limitando la democracia. (32)

La socialdemocracia europea de hoy enfrenta un dilema: las nuevas formas que va adoptando el Estado capitalista son estructuralmente indispensables para el sistema, pero van resquebrajando la eficiencia de las prácticas políticas socialdemócratas. Esta necesita, por lo menos, que se mantengan los "mecanismos externos" de la democracia burguesa (elecciones, parlamento), aunque las verdaderas decisiones gubernamentales vayan perdiendo ese carácter. Allí donde esos "mecanismos externos" desaparecen -y este es el caso de la América Latina de hoy-, la socialdemocracia golpea con fuerza, como reflejo de su necesidad de preservarlos al interior de Europa.

IV.- La defensa del "Estado Benefactor". Los métodos opuestos que monetaristas y keynesianos propugnan para enfrentar la actual crisis capitalista contienen en sí dos concepciones distintas sobre la estructura y funciones del Estado capitalista. Mientras la derecha política (Thatcher, Reagan), basada en los presupuestos económicos monetaristas procede a un desmantelamiento del "Estado Benefactor" (privatización del sector público de la economía, corte del presupuesto para educación, salud, vivienda), la socialdemocracia se ve obligada a defender (y a reforzar, allí donde lo puede hacer) ese Estado "intervencionista" de corte keynesiano que, en último término, ha sido su gran obra política.

Si los monetaristas pretenden que "liberalizando" los factores del mercado el capitalismo superará de forma "natural" la crisis (expresando el interés de la élite burguesa de los monopolios), la socialdemocracia, la fuerza política con mayor capacidad para aglutinar e interpretar las necesidades de los diversos sectores sociales de cada país europeo, ante lo múltiple y contradictorio de tales necesidades, precisa defender y desarrollar el Estado "keynesiano" como elemento mediador. Así, paralelamente busca limitar las contradicciones internas en cada país y reforzar los mecanismos para enfrentar a la nación como un bloque sólido frente a los demás actores en el mercado capitalista mundial.

En último término desmantelar el "Welfare State" sería excluir al movimiento obrero europeo del juego político burgués

(si bien esta estructura estatal no es un producto obrero, fue su presencia y su presión la causa esencial de su construcción). Tal desmantelamiento llevaría inevitablemente al movimiento obrero europeo a un proceso de autonomía y radicalidad, dando un golpe mortal a la política socialdemócrata. A largo plazo la quiebra del Estado "intervencionista" implicaría el fin de la estabilidad social del capitalismo europeo, frustrando el proyecto hegemónico de la socialdemocracia que tiene en tal Estado la herramienta fundamental para integrar a las masas obreras en una visión y acción política aceptables para el sistema.

Pero no es únicamente el interés obrero el que se refleja en la defensa socialdemócrata de ese Estado. También incluye el de la pequeña y mediana burguesía y aun el de los monopolios "nacionales". Se pretende unir a todos los sectores sociales para enfrentar como un todo homogéneo la crisis de cada economía nacional. La nacionalización de la banca y de otros sectores de la economía francesa realizada por el gobierno de Mitterrand (a partir del 13 de Febrero de 1982 fueron nacionalizados cinco grandes conglomerados industriales, dos compañías financieras de alcance multinacional y 39 bancos, quedando lo fundamental del sistema financiero francés en manos del Estado) (33) tiene ese objetivo: darle capacidad al Estado para satisfacer las necesidades financieras de las medianas y pequeñas empresas, buscando la recuperación del "capitalismo nacional" en su conjunto así como el crecimiento del nivel de

ocupación obrera.

Este reforzamiento de las economías nacionales haría posible una competencia exitosa de su producción en el mercado internacional, desarrollando políticas que pretenden combinar el aumento de la productividad (para acrecentar la competitividad de sus productos en el exterior) con la disminución de la tasa de desocupación. En palabras de Felipe González: "Hay que acostumbrarse a concebir la vida en términos de calidad y a vender más fuera de España, con lo cual el incremento de la productividad tendrá una salida al exterior. De la única manera que la economía española puede asegurar puestos de trabajo es sobre la base de aumentar la productividad del sistema. Se produce más, se ocupa a más gente" (34). Que los dos objetivos se logren paralelamente depende de la capacidad del Estado tanto para apoyar a la empresa privada en el aumento de la productividad como para lograr regulaciones disminuyendo la jornada de trabajo (convirtiendo el aumento de la productividad en una posibilidad real de incorporación de nueva fuerza de trabajo).

Así, esta política "nacionalista" basada en el reforzamiento de la intervención estatal en la economía no es de ninguna manera una actitud "aislacionista" ante la crisis. Por el contrario, incluso mirando la situación desde la perspectiva del "Capitalismo Monopolista de Estado" (es decir, del Estado al servicio de los monopolios) se podría considerar su utilidad.

Un Estado desmantelado, tal como lo proponen los monetaristas, terminaría siendo útil únicamente a las Empresas Transnacionales con mayor capacidad de maniobra en el mercado mundial, es decir, de aquellas con superiores recursos financieros y tecnológicos; generalmente de origen estadounidense. Frente a éstas, las Transnacionales europeas requieren de la protección de los Estados nacionales de sus países sede y para ello es indispensable que tal Estado sea algo más que un órgano administrativo; precisan de un Estado con real capacidad de regulación económica.

La actitud socialdemócrata de defender o reforzar el "Estado Benefactor" está presente en todos los partidos. Entre los sindicatos suecos es una exigencia perentoria. También los trabajadores de la R.F.A. (en su mayoría adherentes socialdemócratas) tienen como principal preocupación, junto a la lucha contra la desocupación, evitar se desmonte el "Estado Social". En aquellos países donde el Estado "intervencionista" ha sido más un proyecto de la oposición que algo implementado desde el poder esa necesidad es también manifiesta. El firme respaldo con que asumió las funciones de gobierno el Partido Socialista francés le ha permitido llevar adelante claras medidas de este tipo. En España, donde la lucha por objetivos semejantes debe pasar necesariamente por el desmantelamiento del Estado franquista, Felipe González reafirma tal necesidad; "Alguna vez he dicho al ser interrogado sobre el tema de las nacionalizaciones, que lo primero que hay que nacionalizar en España es el propio Estado.... hacer que el Estado sea considerado por los ciudadanos como algo propio, de todos, no como un poder anónimo y ajeno frente al que se siente recelo y desconfianza."

za." (35) En esta proposición tan general se reflejan simultáneamente la imposibilidad de proceder a la construcción de tal Estado "intervencionista" en la actual situación española, así como la necesidad de sentar bases políticas que hagan factible ese proyecto en el futuro.

Esta lucha por la conservación o consolidación del Estado "intervencionista" en Europa influye en el interés socialdemócrata por América Latina. Aunque el Estado "keynesiano" no existe en el subcontinente, el desmantelamiento del Estado democrático por los actuales regímenes dictatoriales que siguen la misma línea monetarista de la derecha europea, hasta dejarlo en el puro aparato administrativo-represivo (el caso chileno, por ejemplo) posee similitudes con la pretensión reaccionaria de socavar el "Estado Benefactor" en el viejo continente, sobre todo considerando la fuerte ingerencia que el Estado ha tenido en el desarrollo económico de nuestros países.

Devastados así los Estados latinoamericanos, limitado su "peso" en las economías nacionales, pierden toda posibilidad de convertirse en el eje de transformaciones reformistas al interior del sistema. Por tanto apoyar la reestructuración o conservación de ese Estado democrático es esencial para la implementación de la política que la socialdemocracia propugna para el subcontinente.

V.- Crisis de "legitimidad" de la política exterior norteamericana. Dentro de los círculos políticos del capitalismo se ha dado,

desde los 70, un fuerte cuestionamiento de la "legitimidad" de la política exterior estadounidense. (Paralelamente, entre la población norteamericana se ha dado otro sobre la política interna). La política exterior de Estados Unidos había sido, desde los cuarenta, prácticamente la "política exterior del capitalismo" en su relación con los países socialistas y con los del "Tercer Mundo". Si la derrota militar en el sudeste asiático, Watergate, y el avance de las fuerzas populares en el Africa resquebrajaron el prestigio del gobierno norteamericano, las nuevas condiciones del capitalismo mundial tienden a ahondar y hacer permanente esta situación, fracturando la hegemonía política norteamericana sobre el mundo "occidental".

Hoy un sólo país no puede pretender la representación política de todo el bloque del capitalismo "central". Las contradicciones en su interior son excesivas para que ello pueda darse. Pero el gobierno estadounidense pretende revertir (o detener) el quiebre de su hegemonía utilizando mecanismos políticos y militares.

La administración Carter buscó detenerlo implementando su política "trilateral". Mediante ésta se intentaba un "liderazgo compartido" del mundo capitalista por Estados Unidos, Europa y Japón, que lograra resolver la crisis en beneficio común, pero manteniendo el predominio norteamericano. El intento fracasó, la crisis y las contradicciones avanzaron.

Ronald Reagan es fruto de ese agravamiento. Representa los intereses del capitalismo "interno" de los Estados Unidos, en alianza con las transnacionales de matriz norteamericana más "nacionalis-

tas" (armamentos), y con sectores militares que por su misma razón de ser no pueden concebir la quiebra de la hegemonía de su país.

Si a todo esto se agrega la mediocridad de los equipos encargados de implementar esas políticas (sobre todo, el de Reagan), son suficientes los motivos que los líderes socialdemócratas tienen para rechazar cualquier "frente común" con el gobierno norteamericano.

En el caso latinoamericano la política de la administración Carter para la región fue una combinación de proposiciones globalistas (políticas de "derechos humanos" y "democracias viables") y relaciones bilaterales de carácter "práctico" con los distintos países del área. Fueron éstas últimas, aunque matizadas por las proposiciones generales, las que realmente determinaron las relaciones norteamericanas con América Latina. La anunciada intención de impulsar el desplazamiento de las dictaduras latinoamericanas por "democracias viables", fue más el intento de lograr una mejor imagen del gobierno entre el pueblo norteamericano que una verdadera estrategia de su política exterior.

Reagan ha retornado al claro y viejo bilateralismo republicano en sus relaciones con América Latina, pero con una óptica sumamente derechista. Considera que Latinoamérica vive un proceso de modernización con tensiones sociales y un autoritarismo político inevitable. (36) Por tanto, lo único que realmente cuenta es el mayor o menor grado de entendimiento entre esos regímenes y Estados Unidos, subordinándolo todo a un contexto de "confrontación

global" con el bloque socialista.

En las actuales relaciones con el subcontinente el equipo de Reagan concede una gran relevancia a los intereses norteamericanos de carácter privado en la región. (37) Empresarios e inversionistas estadounidenses tienen hoy gran injerencia en el diseño de las políticas de su país para América Latina, situándose en un plano ventajoso frente a las inversiones externas de origen no norteamericano.

En el caso latinoamericano son aún mayores las distancias que la socialdemocracia puede establecer frente al gobierno de Estados Unidos. Si la flexibilidad de la política de Carter era más retórica que realidad, siendo en los hechos un firme apoyo de los regímenes autoritarios, con Reagan esa retórica ha desaparecido. Hoy la socialdemocracia puede ligarse con todos los matices de lo "democrático-reformista" en el contexto latinoamericano.

A los puntos anotados se deben añadir viejas características de la socialdemocracia "reactivadas" por la crisis:

VI.- El "peso" de la historia socialdemócrata. Partidos de origen socialista y base obrera, estas organizaciones adoptaron una tal estructura partidaria y se ligaron históricamente a una serie de "principios generales", de los que no pueden desligarse completamente, que tienden (independientemente de la voluntad de sus líderes) a ser una de las corrientes más progresistas de la política burguesa. Con una estructura partidaria en que la presencia obrera es indispensable y la relación con los sindicatos fundamental, la socialdemocracia puede fraccionar y distorsionar los inte

reses obreros, pero no abandonarlos. Por mucha hegemonía que logre el sistema sobre la clase obrera, la presencia de ésta en la escena política es también presencia, por mediada que esté, de muchos de sus objetivos históricos de clase. Parciales y distorsionadas, sus tendencias progresistas tienen ese origen.

La manera socialdemócrata de negar las transformaciones revolucionarias fue el reformismo, su pretexto para oponerse a la creación de gobiernos obreros, la defensa de la democracia parlamentaria. Estos postulados democrático-reformistas utilizados durante décadas por esos partidos para alejar a sus bases obreras del camino revolucionario terminaron cristalizando como elementos básicos de su ideología.

Enfrentando una cada vez mayor oposición de sus bases sociales, radicalizadas ante la crisis, las cúpulas directivas de esas organizaciones no pueden desligarse de ese pasado en el delineamiento de la actual política extracontinental (como si lo hicieron en otras ocasiones: la política argelina de los socialistas franceses en los 50, el apoyo tácito a la intervención norteamericana en Indochina). Es lógica, entonces, la presencia de su vieja ideología democrático-reformista en su acercamiento a nuestro subcontinente, más aún si se considera que Latinoamérica es la región del "Tercer Mundo" donde la ideología "democrática" ha adquirido mayor peso como movilizadora política (para un latinoamericano la "democracia" es un desconocido mucho menos extraño que para un africano o un asiático).

VII.- El "pensamiento" y la "política práctica" socialdemócrata.

La particular evolución de las sociedades capitalistas europeas y la intervención que tuvieron en ello las socialdemocracias ha ido conformando un "pensamiento" en sus cúpulas partidarias. Para éstas sí es posible lograr una "democratización social" del capitalismo mediante la implementación de políticas tendientes a disminuir las desigualdades e "integrar" a los obreros en el esquema consumista de esas sociedades.

Las luchas obreras, desde esta perspectiva, tienden a buscar reivindicaciones al interior del sistema cuando se les permite su "estructuración normal", es decir, su estructuración democrática. El mayor peligro político provendría entonces de una situación que imposibilitando esa organización, crearía "coyunturas explosivas" en las que pequeños "grupos extremistas" podrían guiar a las masas hacia soluciones radicales. (Desde este punto de vista, democracia y reformas serían en el caso latinoamericano elementos necesarios para la "normalización" de su desarrollo).

La "política práctica" (real-politik) propia de la socialdemocracia tiene estos orígenes: si el capitalismo es capaz de lograr "armonía" social a largo plazo, lo importante es saber enfrentar las coyunturas. Esta política se "especializa" en hacer frente a lo inmediato. Es una política para las crisis que, naturalmente, sus líderes consideran indispensable aplicar allí donde el exceso de contradicciones pone en peligro al sistema.

En la evolución de la Revolución portuguesa (1974) la socialdemocracia "probó" su "política práctica" en un contexto con simi-

litudes al latinoamericano. Utilizando como organismo centralizador al Partido Socialista portugués (creado en Alemania Federal el año anterior al inicio de la revolución), conformó un amplio frente de la derecha, logrando una solución burguesa a la situación de crisis revolucionaria que vivía Portugal.

Las maniobras socialdemócratas en Portugal no condujeron a ningún "socialismo democrático", pero al optimismo de sus líderes le bastaba constatar su capacidad para estructurar, en situaciones críticas, organismos centralizadores de masas dispersas y carentes de dirección política. La semejanza de la sociedad portuguesa con las latinoamericanas debe crear en las direcciones socialdemócratas la perspectiva de desarrollar estrategias similares para "solucionar" casos parecidos en nuestro subcontinente.

EL DESIGUAL PAPEL DE LOS DISTINTOS PARTIDOS.

La "irrupción" latinoamericana de la socialdemocracia europea no es un movimiento simultáneo de varios partidos con idénticos intereses. La situación y necesidades nacionales de cada partido socialdemócrata es distinta, y es también diversa la importancia que dan a la expansión internacional de la política.

De manera bastante general es entre "nordistas" y "sudistas" donde se puede mirar las mayores contradicciones socialdemócratas. Los "nordistas" (escandinavos, alemanes), asentados en los países de mayor desarrollo capitalista, son viejos partidos con decenas

de años en el poder, creadores de los "Estados de Bienestar", y con una firme hegemonía sobre obreros y sindicatos. De tendencias fuertemente anticomunistas, son los "burgueses" de la IS.

Los "sudistas" (españoles, portugueses, franceses), por el contrario, son partidos nuevos -más precisamente, recientemente reestructurados-, en oposición (a excepción del francés y el griego), que comparten la hegemonía obrera con los comunistas y no ven como imposible una alianza con éstos. Más radicales que los "nordistas" (a eso los obliga la situación social de sus países) forman la "izquierda" de la IS.

Al contrario de lo que podría hacer suponer la radicalidad de la posición socialdemócrata en algunas coyunturas latinoamericanas, no son los "sudistas" sus grandes impulsores. Esta "irrupción" es básicamente una empresa alemana, acompañada por el enérgico estímulo de los suecos, la segunda fuerza interesada. (38)

El sector encabezado por Willy Brandt es quien ha propuesto e impulsado esta política en el partido alemán. Lucidez estratégica y necesidades concretas de la sociedad capitalista alemana van estrechamente unidas en ella. El papel sueco es más "desinteresado". Obedece, ante todo, al fuerte peso que posee la fracción sindical dentro de ese partido. Desde la victoria electoral de Mitterrand, el socialismo francés ha dinamizado su política "tercermundista", dando más vigor a su interés latinoamericano, pero sin convertirse en nueva vanguardia del fenómeno estudiado.

El papel bastante publicitado de españoles y portugueses (viajes, conferencias, declaraciones) es realmente una labor subordi

nada. Creados o reestructurados con el apoyo político y financiero alemán, estos dos partidos se han convertido -desde luego, conservando cierta autonomía- en útiles y adecuados mecanismos de contacto con organizaciones y líderes latinoamericanos (por todo lo que de común existe entre sus países y América Latina).

Al interior de la IS se ha dado una "división del trabajo". Si los "sudistas", que pueden hablar más radicalmente, establecen los contactos, los alemanes y suecos dan las líneas básicas (posibilidad creada por la importancia de esos partidos a nivel continental y en el caso alemán por ser el principal contribuyente financiero de la IS: aporta el 60 % de sus fondos) (39) que discutidas, rectificadas o ratificadas en el foro que constituye la IS, son adoptadas como resoluciones del conjunto de los partidos.

Esto no quiere decir que alemanes y suecos hayan logrado el monopolio de la política extracontinental de la socialdemocracia. Pero su empuje transformó lo que en un principio fueron posiciones aisladas de determinados partidos en una práctica conjunta de toda una corriente a nivel continental.

La solidaridad antifascista con los pueblos latinoamericanos de los sindicatos suecos, la necesidad del PSOE de ampliar el espacio democrático al interior de España, la posibilidad de la socialdemocracia alemana de adquirir prestigio precisamente allí donde su rival nacional, la democracia cristiana, lo pierde (Centroamérica), lo imprescindible que es para el socialismo galo lograr el apoyo de la clase obrera francesa, el generalizado disgusto europeo frente a la torpeza de la política exterior esta-

dounidense, el movimiento por la paz, las precisas necesidades de los alemanes federales de demostrar cierta autonomía frente a Washington, para evitar las limitaciones que los norteamericanos pretenden imponer a su interés por los mercados del "Este" europeo; todo ésto se unió en la tendencia "internacionalizadora" de la política, creada por profundas necesidades del sistema, expresándose en el actual acercamiento de la socialdemocracia a Latinoamérica.

Los puntos anteriores señalan las "causas europeas" de este proceso. ¿Con qué visión del "Tercer Mundo" se lanzó la socialdemocracia a su empresa extracontinental?. El examen del "Informe Brandt" puede ayudar a aclarar esto.

EL INFORME BRANDT.

Ante la perspectiva de una larga crisis, son varios los "informes globales" que se han elaborado intentando buscar caminos optimistas al futuro del capitalismo. El "Informe Brandt" (40) es uno de ellos. Pero éste tiene una vinculación política más directa que casi todos los restantes. Son notorias sus relaciones -aun que no sus concordancias- con el proyecto para un "Nuevo Orden Económico Internacional" (NOEI) que los países del "Tercer Mundo" han impulsado desde 1974, intentando aprovechar la crisis capitalista para alterar la división internacional del trabajo en beneficio de la periferia.

El Informe Brandt no es en estricto sentido un "texto socialdemócrata". En su elaboración colaboraron personalidades de distintas tendencias. A pesar de esto se puede establecer un vínculo entre él y la política internacional de la socialdemocracia, dada la orientación general del trabajo y la gran influencia que en su realización ejerció Willy Brandt, máximo dirigente de la IS.

A principios de 1977 Robert S. McNamara, entonces Presidente del Banco Mundial, sugirió la conveniencia de crear una Comisión independiente que, no estando sujeta a instrucciones gubernamentales, analizara las relaciones Norte-Sur y presentara sugerencias para hacer más fructíferas las negociaciones entre "países ricos" y "países pobres".

En septiembre de 1977 Willy Brandt anunció estar listo para iniciar y presidir dicha Comisión independiente. Esta se formó de 18 personas, más tres miembros ex-officio. Todos trabajaron a título individual.

Entre las personalidades más conocidas de la Comisión están Eduardo Frei, que fuera líder de la Democracia Cristiana chilena y presidente de su país, Edward Heath, ex primer ministro británico y dirigente del Partido Conservador, Peter G. Peterson, ex secretario de comercio de Estados Unidos, el político tanzano Amin H. Jamal, y dos conocidos dirigentes socialdemócratas europeos: el sueco Olof Palme y el alemán Willy Brandt, éste como su Presidente.

La Comisión inició formalmente sus labores en enero de 1978; después de dos años de trabajo, que incluyó reuniones de discusión en

distintos países, tanto "desarrollados" como del "Tercer Mundo", las concluyó en diciembre de 1979.

Los siguientes puntos resumen lo fundamental del análisis y las recomendaciones postuladas por el Informe Brandt:

I.- Establece como las principales diferencias existentes a nivel global las presentes entre las naciones del "Norte" y del "Sur" (países "ricos" y "pobres" respectivamente). Al esquematismo de esta división se pretende matizarlo con la afirmación de que por "Norte" se considera a los "países industrializados con una economía de mercado". (41) Sin embargo, como en prácticamente todas las recomendaciones se incluye a los países de "Europa Oriental" integrando el "Norte desarrollado", esa matización es realmente inexistente.

El "Norte" está constituido por las naciones "desarrolladas". Con apenas una cuarta parte de la población mundial, pero con cuatro quintas partes del ingreso. 90 % de la capacidad de producción manufacturera está situada en esa región. Su población posee un alto nivel de vida y son pocos los que allí padecen hambre.

El "Sur" posee una situación muy desventajosa frente al "Norte". Con 3/4 de la población mundial y 1/5 del ingreso. La alimentación, vivienda, educación y salud son "necesidades básicas" que están lejos de lograr un nivel satisfactorio. La producción industrial es mínima en relación a la del "Norte", siendo la actividad agrícola la ocupación de la mayoría de la población.

El Informe plantea la existencia de una mutua interdependencia

entre los países del "Norte" y del "Sur". Los diversos problemas y necesidades del mundo de hoy (pobreza, armamentos, energéticos, comercio, industrialización) aunque con orígenes en tal o cual región determinada, afectan a todos los países y pueden ser solucionados con beneficios mutuos para las dos regiones interdependientes. Pero esto no ocurrirá de manera automática. Para lograrlo es indispensable un continuo diálogo y entendimiento político. Sólo así se evitará la confrontación y se desarrollará la necesaria cooperación internacional que transforme la interdependencia existente en un factor de desarrollo equilibrado a nivel global.

II.- Es urgente satisfacer las "necesidades básicas" de los pobladores del "Tercer Mundo". Objetivo prioritario de toda política de desarrollo en el "Sur" debe ser lograr metas adecuadas en la alimentación, salud, educación y vivienda de sus pobladores.

Ante todo el hambre y la desnutrición masiva deben ser eliminadas. Es indispensable modernizar las técnicas para aumentar la productividad agrícola en los países del "Tercer Mundo" y fomentar planes de Reforma Agraria para elevar los ingresos de los sectores más pobres de la población. A nivel global se deben acumular mayores reservas internacionales de alimentos para atender casos de emergencia y lograr acuerdos que liberalicen el comercio de alimentos y otros productos agrícolas entre el "Norte" y el "Sur", buscando la estabilización de los suministros.

Además es urgente desarrollar políticas de población en el "Sur", para establecer "un equilibrio satisfactorio entre la población y los recursos".(42)

III.- Advierte la Comisión que las medidas tomadas a nivel internacional para combatir la pobreza serán realmente efectivas cuando vayan complementadas de reformas internas en cada una de las naciones del "Tercer Mundo". En los países donde no se han realizado reformas esenciales es indispensable redistribuir los ingresos y los recursos productivos para satisfacer las necesidades más elementales y aumentar la productividad.

IV.- Considerando la gran importancia que en la economía del "Tercer Mundo" tienen los productos básicos (la mayoría de las utilidades de sus exportaciones provienen de éstos) es urgente implementar medidas para convertir a ese sector en factor de desarrollo de la región.

Los países del "Sur" deben adquirir una mayor participación en el procesamiento, mercadeo y distribución de esos productos. Además, es necesario buscar medios para lograr la estabilización de sus precios a niveles remunerativos.

El interés mutuo de los países productores y consumidores de productos básicos (ante todo, de minerales) exige acuerdos más firmes y estables para el desarrollo de su exploración y explotación, garantizando la utilización racional de las reservas mundiales de minerales.

Esto es todavía más urgente en el caso de productos básicos relacionados con el problema energético (ante todo el petróleo). Los acuerdos internacionales sobre energéticos deben incluir seguridad en los abastecimientos, precios más predecibles, la conservación más efectiva de los recursos y el desarrollo de fuentes

alternativas de energía.

V.- Industrialización y comercio internacional. Si bien para 1977 el "Tercer Mundo" participaba sólo con el 9 % de la producción manufacturera mundial, ésta ha ido ganando terreno a la todavía preponderante importancia de los productos básicos,

Aunque limitada a muy pocos países, la exportación de manufacturas desde el "Sur" aumenta constantemente. Es fundamental que frente a ello los países "desarrollados" no adopten medidas proteccionistas, pues esta diversificación de la producción industrial creará un positivo desarrollo del comercio internacional. Todo obstáculo impuesto en el "Norte" a la importación de productos manufacturados en el "Tercer Mundo" es incompatible con los intereses a largo plazo de la economía mundial en su conjunto. "Deben aceptarse como un proceso necesario y aconsejable, los ajustes a los nuevos moldes de la producción industrial del mundo". (43)

Facilitar el desarrollo del comercio internacional mediante la creación de acuerdos y organismos que lo impulsen es una de las recomendaciones de la Comisión.

Como el actual proceso de industrialización del "Tercer Mundo" se da básicamente implementado por las "Empresas Transnacionales", el Informe aconseja buscar una regulación de las actividades de éstas en beneficio general. Para ello considera necesario establecer un régimen internacional para las inversiones que, dentro de ciertas normas acordadas, obligue a los gobiernos de los países matrices a permitir que sus empresas inviertan en el exterior.

y a los gobiernos de los países receptores a no impedir la transferencia de utilidades. Se recomienda, además, la elaboración de un "Código de Conducta" para normar las acciones de las Empresas Transnacionales.

VI.- Problemas monetarios y financiamiento internacional. La actual inestabilidad del sistema monetario internacional crea problemas al comercio y la inversión en todos los países. Los peores golpes de esta situación los reciben las naciones menos desarrolladas. Resulta imposible alcanzar un desarrollo equilibrado del "Sur" sin crear un nuevo orden monetario.

Este debe estructurarse sobre una visión realista de la actual situación financiera mundial. Debe tomar en cuenta la gran expansión del mercado privado internacional de dinero y capitales, asegurar que se refleje adecuadamente la importancia de las distintas regiones económicas (como Europa y Japón) y lograr la estabilidad monetaria desvinculándola de cualquier moneda nacional.

Por otra parte es necesario liberalizar las condiciones que los organismos monetarios internacionales (como el FMI) imponen a las naciones del "Sur" para otorgar su ayuda, dando más importancia a los intereses particulares de los países solicitantes.

La búsqueda de soluciones a los problemas en los países del "Sur" requiere de la financiación internacional para el desarrollo. Pero ésta tiene actualmente mucho de inadecuado. Además de insuficiente, no se adapta a las necesidades concretas de esos países, creándoles obligaciones difíciles de cumplir. Por otra parte, casi nunca llega a los miembros más pobres del "Tercer Mun

do", los más necesitados de financiamiento externo.

Es indispensable una nueva actitud frente a la necesidad de fi
nanciamiento internacional de los países del "Sur". Se debe crear
un programa de transferencia masiva de fondos de los países más
desarrollados a los más pobres para las dos últimas décadas de es
te siglo. Junto a los países del "Norte" deben aportar su ayuda
las naciones del "Tercer Mundo" con posibilidades de hacerlo, co
mo las exportadoras de petróleo o las de mayor desarrollo indus-
trial. Para esto es necesario estructurar nuevos organismos de
financiación internacional, reorganizar los existentes, y buscar
nuevas fuentes de recursos para ese financiamiento (como graváme
nes al comercio internacional, a la producción y comercialización
de armas, a la explotación de minerales submarinos, etc). Toda es
ta ayuda debe ser dirigida de manera preferente hacia programas
que permitan eliminar la pobreza de los países del "Sur".

La implementación de estos objetivos de financiación internacio-
nal no significará ningún sacrificio para los países del "Norte".
Por el contrario, en la actual situación de crisis es necesaria
para ellos, dada la capacidad subutilizada existente hoy en sus
industrias. La transferencia masiva de fondos hacia el "Sur" de-
terminará un crecimiento de la demanda efectiva en la región, con
consecuencias estimulantes para las economías del "Norte". (44)

Las anteriores recomendaciones del Informe deben implementarse
en las dos últimas décadas de este siglo. Junto a ellas se propo-
ne un plan de emergencia para 1980-1985, que daría los primeros
pasos del programa a largo plazo.

Una visión crítica del Informe Brandt permite comprender que éste no es un desarrollo de los postulados del NOEI. En realidad es una propuesta alternativa. Si los principios definidos en los programas para un NOEI defienden, aunque de manera parcial y deformada, los intereses del "Tercer Mundo", el Informe Brandt es la visión que, desde la perspectiva del "capitalismo desarrollado", debe ir adquiriendo ese nuevo orden mundial.

Para la Comisión el orden deseable del mundo no es más que el desarrollo de la actual expansión de la economía capitalista, racionalizado mediante estrategias políticas que eliminen las más fuertes contradicciones existentes.

El Informe Brandt ocupa un lugar intermedio entre los distintos planteamientos globales. Si en verdad está a la derecha del "tercermundismo" del NOEI, tampoco se lo puede equiparar con racionalizaciones totalmente imperialistas, como las propuestas de la "Comisión Trilateral".

Partir -como lo hace el Informe- de la noción de "interdependencia" como fundamento explicativo de la actual situación económica global, impide entender las causas reales de este fenómeno. El supuesto de "interdependencia" niega de hecho la existencia de la explotación imperialista en la que se enmarca el movimiento internacional del capital. Las "ventajas mutuas" postuladas por el Informe como meta a alcanzar no son más que el desarrollo de la integración subordinada de las economías del "Sur" a las del "Norte", con el consiguiente aumento de la transferencia de beneficios.

La exigencia de satisfacer las "necesidades básicas" de los habitantes del "Sur" -que junto con la "interdependencia" es el segundo punto esencial del Informe- no es un intento de establecer una verdadera justicia social. Es expresión de la conciencia de que, de permitirse el desarrollo espontáneo de las actuales contradicciones sociales, para fines de siglo el mantenimiento del sistema será imposible.

Si permitiría neutralizar contradicciones, la satisfacción de las "necesidades básicas" tercermundistas también sería un muy rentable negocio para el "Norte" desarrollado. Toda la ayuda financiera, comercial y tecnológica que reciba el "Sur" tenderá a elevar el nivel de compra de la región. El estancamiento en que la actual crisis capitalista tiene sumido a los países "desarrollados" puede encontrar aquí su solución. Paralela a la búsqueda de una estabilidad política a largo plazo en el "Sur", se lograría una reactivación de las economías del "Norte".

Las medidas recomendadas por el Informe para organizar la transferencia financiera hacia el "Sur" quebraría la unidad del "Tercer Mundo". Alinearía a algunos de sus miembros (países exportadores de petróleo, países recientemente industrializados) con el "Norte", mientras los países más pobres del "Sur" quedarían aislados. Los planteamientos conjuntos del "Tercer Mundo" perderían fuerza en beneficio de los intereses del capitalismo "desarrollado".

Otro "logro", de seguirse sus recomendaciones, sería la expansión de la actividad de las Empresas Transnacionales, a las que

-al contrario de los postulados del NOEI- no impone limitaciones, y por el contrario, defiende ante posibles interferencias a sus actividades por los gobiernos de los países matrices o receptores.

El programa de emergencia para 1980-1985 está todavía más claramente vinculado con los intereses del capitalismo "desarrollado", dando gran importancia al problema de los energéticos y al de las finanzas internacionales.

El Informe Brandt es un proyecto para encontrar soluciones de largo plazo a los graves problemas del capitalismo actual -dando prioridad a los del "centro" desarrollado-, realizado por hombres que si en verdad confían en las posibilidades futuras del sistema, consideran, sin embargo, necesaria la acción política para evitar toda acumulación de contradicciones que frustre su desarrollo.

Si bien el Informe Brandt no es una explícita postulación de la estrategia socialdemócrata para el "Tercer Mundo", se podría tomarlo, de cierta manera, como su visión de conjunto de la presente situación a nivel global. Considera a la actual crisis capitalista causada por un problema de subconsumo. En una versión deformada de las tesis de Rosa Luxemburgo, en este análisis el desarrollo "normal" de la acumulación capitalista necesitaría "integrar completamente" a los países del "Tercer Mundo" al sistema capitalista mundial, acabando con las excesivas desigualdades de esas sociedades. Así se convertirían en regiones útiles para la realización del capital a nivel mundial. Esto explica la insistencia en recomendar la "ampliación de la capacidad de compra" del

"Tercer Mundo" que aparece en el Informe.

El trabajo de la Comisión Brandt es un buen marco de referencia para conocer los límites dentro de los cuales la socialdemocracia puede desarrollar su estrategia política en su vinculación con América Latina.

CAPITULO III. EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA BURGUESA EN AMERICA LATINA.

La socialdemocracia necesita de la democracia burguesa para desarrollar su actividad política. Tanto porque la suya es una política de control y dirección de masas organizadas, como porque su éxito depende del grado de integración económico-ideológica logrado en determinada sociedad, es decir, del grado de democratización que en ella pueda darse. La política socialdemócrata parte y se desarrolla dentro de contextos "democráticos" y está limitada a ellos. Por esto es indispensable conocer la problemática de la democracia burguesa en América Latina -aunque sea de manera fragmentaria y parcial como se hace aquí- pues sus límites son también vallas para las posibilidades socialdemócratas en el subcontinente.

Para intentar comprender el "porqué" de la precariedad de la democracia en América Latina y entrever su posible futuro, se requiere observar tres factores fundamentales:

a) La forma adoptada por el desarrollo del capitalismo en América Latina.

b) La formación y evolución de las diversas clases sociales (incluido aquí el desarrollo de las conciencias de clase).

c) La evolución del Estado en América Latina.

Todo fenómeno político se da como resultado de una lucha (lucha de clases) en un contexto determinado (la evolución del capitalismo) por un objetivo (el Estado) que permite el dominio de una clase o clases sobre las demás.

Dado el largo desarrollo de la investigación económica en el subcontinente, el primero de los tres puntos ha logrado una explicación global. Sobre el segundo y el tercero existen innumerables análisis de casos, pero una visión completa sobre su desarrollo está todavía por hacerse. Hoy día en América Latina existe todavía un conocimiento impreciso sobre quienes son los que luchan y del objetivo por el que lo hacen.

Después de señalar esta dificultad se exponen a continuación algunos puntos sobre el problema de la democracia en América Latina.

1.- La democracia burguesa es una forma estatal que cuenta con un gobierno representativo, elegido mediante sufragio libre, igual y universal. Esta forma estatal garantiza, además, los derechos de expresión, reunión y organización para todas las personas adultas, quienes son consideradas ciudadanos (sujetos jurídicamente iguales). (1)

La democracia burguesa es, entonces, una forma estatal del capitalismo que cuenta con el asentimiento activo de la mayoría. ¿Cómo puede darse una situación en que la dominación real (económica) de unos pocos cuente con el respaldo formal de la mayoría

de la población?. Evidentemente, cuando la burguesía ha logrado estructurar una ideología y ha conseguido, además, que ella sea aceptada por las clases subordinadas como la "razón" natural de la sociedad.

La noción de todos los hombres como "jurídicamente iguales" es estrictamente burguesa. Es la aceptación a nivel legal de la necesidad capitalista de la libre transferencia de mercancías, entre las que se incluye la fuerza de trabajo. La puesta en práctica a nivel de la política de esos principios jurídicos de libertad formal del individuo constituye la democracia burguesa.

Se necesita entonces, como primer requisito para alcanzarla, un amplio desarrollo del capitalismo, la transformación de las mayorías en vendedoras o compradoras de mercancías. Es decir, se requiere que las necesidades económicas "ciudadanicen" a la población.

Pero aun dado lo anterior, la burguesía puede presentar su ideología como la verdad de la sociedad sin lograr su aceptación como tal por parte de los dominados. Únicamente en determinadas circunstancias aquella igualdad formal oculta adecuadamente la desigualdad real (económica) propia del capitalismo. Para lograr esta aceptación -y gracias a ella poder estructurar la forma estatal democrática- la sociedad capitalista debe darle a los sectores subordinados la "prueba práctica" de que en esa "igualdad formal" la mayoría de los individuos sí pueden encontrar satisfacción para aquello considerado en esa época y lugar como las "necesidades naturales" del hombre. Tal satisfacción económica hace posi-

ble la hegemonía (dominación ideológica) burguesa, fundamento básico de su democracia. Esto puede darse únicamente si la sociedad capitalista está en condiciones de acumular un determinado excedente y se ve obligada a redistribuirlo (hasta cierto punto) entre la mayoría de la población.

Las democracias europeas se fueron estructurando desde la segunda mitad del siglo pasado debido al cruce de dos factores: el inicio del fenómeno imperialista que permitió la acumulación al interior de Europa de un gran excedente y un tal desarrollo de las luchas obreras que obligó a una parcial redistribución de dicho excedente -en esto, la socialdemocracia jugó un papel determinante-. Es decir, la expansión mundial del capitalismo (imperialismo) creó por una parte las posibilidades de democracia en los países "centrales" y desarrolló también la propensión al autoritarismo en los "periféricos". La tesis de Chomsky sobre el "fascismo exterior" de las democracias centrales no expresa, entonces, una realidad novedosa. La democracia aparece como el producto de un cruce de determinadas situaciones histórico-concretas del capitalismo, no como su estructura política natural.

De ninguna manera se puede confundir desarrollo del capitalismo con desarrollo de la democracia. Ni en sus orígenes ni en su decadencia. Göran Therborn aclara que "ninguna de las grandes revoluciones burguesas ha establecido de hecho la democracia burguesa", (2) y hoy, la Comisión Trilateral acepta que "la feliz coincidencia de circunstancias para la democracia ha llegado a su fin". (3)

La democracia está ligada más que al capitalismo puro y simple a su fenómeno imperialista, causa de la atenuación de los conflictos sociales en ciertas regiones.

Aceptar la democracia como la forma natural del Estado capitalista equivale a aceptar su ideología como la verdad sobre la sociedad. Es creer que el capitalismo en su estado de madurez supera las contradicciones propias del crecimiento. Pero el capitalismo es únicamente el desarrollo de sus contradicciones. A eso se deben las dificultades de siempre de la democracia en los países "periféricos" y sus actuales tropiezos en los mismos países imperialistas.

2.- La presencia marginal de la democracia en la historia política latinoamericana es producto, básicamente, de la forma adoptada por el desarrollo capitalista en la región. Este se dio en formaciones sociales que conservaban sectores precapitalistas, creando una situación de heterogeneidad estructural e impidiendo la formación de la "uniformidad" social indispensable para la democracia.

Además, el capitalismo latinoamericano se ha desarrollado desde sus orígenes en una situación de vinculación subordinada al mercado mundial, sometido a un flujo de excedentes casi siempre perjudicial para sus formaciones sociales. (4) Esto impide toda posibilidad de acumular un excedente redistribuible entre la mayoría de la población.

Tal tipo de desarrollo capitalista produce múltiples desigualdades y distanciamientos sociales, con una fuerte pauperización

de la mayoría de la población como único elemento "uniformador".

El capitalismo latinoamericano se desarrolla sin generar una mínima capacidad "integrativa" de la población. Hace estructuralmente imposible la democracia.

3.- El desarrollo de la actual modalidad de acumulación del capital ha ido produciendo una "unificación" de las perspectivas políticas en los diferentes países latinoamericanos. Pero este proceso, naturalmente, se da sobre las anteriores estructuras políticas de cada uno de estos países.

Históricamente se puede agrupar a las formaciones sociales de la región en tres diferentes tipos, de acuerdo a sus posibilidades democráticas:

a) Aquellos países donde la existencia de fuertes segmentos de modos de producción precapitalistas creaba una heterogeneidad estructural tan alta que la democracia burguesa ha sido, sencillamente, imposible. Los momentos aparentemente "democráticos" (gobiernos "constitucionales") son únicamente coyunturas nacidas de un empate de fuerzas entre distintas fracciones de los sectores dominantes, donde alguna de esas fracciones establece alianzas con la pequeña burguesía y las capas medias. Pero aun en estos momentos la gran masa de la población (sobre todo la del sector rural) ha permanecido totalmente marginada de la vida política. La "democracia" de estos países (Perú, Ecuador, Guatemala) tiene un parecido mayor con las democracias de la antigüedad (un reducido número de ciudadanos que deliberan sobre la cosa pública, manteniendo políticamente aislada a la gran mayoría de la pobla-

ción) que con la democracia burguesa. Analizando al Perú de su tiempo, Mariátegui define esta impracticabilidad de la democracia como una situación de "gamonalismo": la política y la estructura estatal son monopolio de la gran propiedad semifeudal. (5)

La fuerte subsistencia de modos de producción precapitalistas en el Perú, Ecuador o Guatemala impide la integración de las masas indígenas a lo que Gramsci denomina "sociedad civil". Los relatos indigenistas de Icaza, Alegría o J. M. Arguedas son la mejor constatación de esto. Un desarrollo democrático en tales condiciones es imposible.

b) En los países donde la ausencia o presencia reducida de modos de producción precapitalistas permitió la extensión rápida del capitalismo, el fenómeno democrático se dio, pero extremadamente dependiente de las variaciones en las relaciones que esas economías mantenían con los centros imperialistas. Ejemplo de esto fueron la Argentina y el Uruguay de fines del siglo pasado y principios del presente.

El desarrollo del fenómeno democrático en éstos países dependió de la acumulación de un excedente producto de la renta del suelo, generado por la gran fertilidad natural de las tierras utilizadas para la producción agropecuaria de exportación. Si además parte de ese excedente fue redistribuido se debió a la subordinación del nivel de los salarios obreros al existente en Europa, dado el carácter migratorio de esa fuerza de trabajo. Esto permitió la formación de una estructura democrática que subsistió mientras se mantenía la relación económica "positiva" con el capitalismo

central.

El declive de las posibilidades democráticas en estos países es tuvo dado por la crisis del 29, el desarrollo de nuevos centros de abastecimiento (Australia, Nueva Zelanda) de los productos agropecuarios en que se habían especializado los países del Río de la Plata, la decadencia del imperialismo inglés, el surgimiento del estadounidense que se autoabastece de esos productos, (6) y el desarrollo de un movimiento obrero industrial que amenaza el sistema.

c) Países donde la existencia de una gran masa de pequeños propietarios en el campo permite la manipulación de éstos por un Estado claramente burgués. Si es verdad que en estos casos las mayorías no pueden intervenir realmente en las decisiones políticas, es su presencia política y no su ausencia (como en el primer caso) lo que explica la existencia de ese Estado pseudo-democrático. Este sería el caso mexicano. (7)

Naturalmente, cada país no puede ser ubicado de manera "total" en alguno de los tres tipos. Países como Colombia serían un caso algo "diluido" del primer grupo, y Bolivia, antes de la revolución de 1952 ubicada claramente en el primero, a partir de entonces combina características de ese grupo con rasgos del tercero.

4.- La historia de la dominación política en América Latina se ha caracterizado por la ausencia de una hegemonía propiamente burguesa. (8) Pero la imposibilidad de crear este tipo de hegemonía adquiere características fundamentales sólo a partir del fracaso de los regímenes populistas.

La disgregación de los sectores precapitalistas y la de sus formas ideológicas propias -proceso que se aceleró en la etapa populista- transforma una situación anterior donde prevalecía una hegemonía (dominación ideológica) de corte precapitalista. Al final de la etapa populista el avance capitalista ha quebrado las ideologías religioso-campesinas dominantes hasta entonces. Pero fracasó en su intento de estructurar una ideología de corte burgués aceptable para la mayoría de la población. A partir de entonces sí se puede hablar propiamente de una crisis de hegemonía. Para esos años ya la única hegemonía posible era la burguesa, dado el grado de evolución del capitalismo; hegemonía que, sin embargo, volvió irrealizable la forma excesivamente contradictoria adoptada por ese desarrollo capitalista.

En etapas anteriores la presencia de una hegemonía estructurada sobre ideologías de origen precapitalista fue uno de los elementos limitantes para el desarrollo de luchas democráticas de carácter masivo. De otro modo serían inexplicables los resultados de muchos hechos políticos basados en grandes movilizaciones populares, tales como la guerra de los "mil días" en Colombia o el posterior período de la "violencia", en el que los propios campesinos llevaron adelante la etapa final de la acumulación primitiva aplicándose mutuamente los "métodos idílicos" propios de ella.

5.- Ningún sector burgués de importancia ha impulsado consecuentemente proyectos democráticos en América Latina. Estos siempre provinieron de luchas de las clases subordinadas. Durante el siglo pasado y en las primeras décadas de éste, dispersas geográficamente

camente y sin gran capacidad de organización, limitada su claridad política por un dominio ideológico de siglos, las masas populares, sin embargo, llevaron adelante fuertes movilizaciones democratizadoras. Algunas ocasiones contaron con la guía de líderes "ilustrados", pero siempre sufrieron la oposición cerrada de las clases dominantes.

Las tendencias democrático-populares existentes en las guerras de la independencia (Morelos, Artigas, Mariano Moreno) fueron rechazadas y desplazadas completamente por las de la aristocracia criolla. Los proyectos posteriores, más viables por ser generados en una sociedad ya con impulsos francamente capitalistas (Juárez en México, Balmaceda en Chile, Eloy Alfaro en Ecuador, por ejemplo) fueron igualmente reprimidos o desvirtuados por los sectores dominantes, que los reemplazaron con sus versiones estatales oligárquicas. (9)

El momento latinoamericano más cercano a lo "democrático" -el período "populista"- fue un proyecto político para las masas populares, pero tan sólo un proyecto de acumulación para la burguesía industrial, que le retiró su apoyo no bien las necesidades de reproducción del capital se lo exigieron.

Quienes realmente dieron prioridad en sus luchas a objetivos democráticos fueron la pequeña burguesía y las capas medias, pues veían en ellos el medio para generalizar los beneficios económicos que suponían traería la "modernización" capitalista. Sin poder frente a los dominantes y sin influencia sobre los dominados, estos sectores en muchos casos permanecieron aislados en sus luchas de-

mocráticas. Tal fue el caso del movimiento estudiantil por la "Reforma Universitaria" difundido a partir de 1918 por toda América Latina. Lejana a las masas populares, esta lucha democratizadora no generó cambios en las estructuras sociales, acabando en el aislamiento y la impotencia.

6.- El desarrollo del capitalismo ha ido desintegrando los modos de producción precapitalistas existentes en muchas formaciones económico-sociales latinoamericanas. Muchos ideólogos del sistema suponían que la disgregación de esos sectores precapitalistas crearía una uniformidad social, base indispensable para las estructuras democráticas. Las clases dominantes al "modernizarse" por igual adoptarían intereses comunes, que en determinadas circunstancias podrían ser aceptados como propios por los sectores subordinados.

Nada de esto ha ocurrido. Ni para los sectores dominantes ni para los dominados. El avance del capitalismo en nuestro subcontinente ha producido un nuevo tipo de heterogeneidad estructural, al permitir la presencia simultánea de todos los "momentos" del desarrollo capitalista. Hoy, en América Latina encontramos desde el capital monopolístico más desarrollado hasta sectores procedentes de modos de producción precapitalistas ya desintegrados, que si bien están subordinados al capital aún no son absorbidos por él, junto a sectores propiamente precapitalistas todavía supervivientes.

Ni la homogeneidad social, ni la ideológica, se han logrado a ningún nivel.

7.- Esta heterogeneidad estructural de "nuevo tipo" hace aún más complejo el actual desarrollo de los diversos sectores sociales.

¿Cuál es el efecto del desarrollo de la burguesía monopólica sobre los otros sectores burgueses?, ¿cómo la nueva modalidad de acumulación influye sobre el desarrollo de las capas medias y la pequeña burguesía?, ¿cuál es la evolución de la clase obrera en la última década?

Algo indispensable para comprender las posibilidades democráticas en la América Latina de hoy es el conocimiento de la situación de los sectores llamados "marginales" y de la clase obrera.

El término "marginalidad" ha servido para reunir bajo una misma categoría a una masa con características bastante diversas, pero que no es marginal al desarrollo del capitalismo, es decir, no lo es a su explotación. Dentro de los "marginales" se agrupan varios sectores sociales. Una fracción está compuesta por un amplio ejército industrial de reserva; existen también grupos de lumpenproletariado y es importante la presencia de amplísimos sectores de pequeña burguesía extremadamente pauperizada. Muchos "marginales" continúan manteniendo en las ciudades una situación social que ya tenían en el sector rural del que generalmente provienen: pequeños productores independientes, aunque ahora convertidos en artesanos o comerciantes de infimo nivel.

Lo esencial para explicarse a estos sectores pequeño burgueses (su situación objetiva de pauperismo no elimina su condición pequeño burguesa) es encontrar los mecanismos de su explotación por parte del capital. Si no existe una relación directa, ¿cómo se realiza ésta?. Su trabajo -destinado al mercado- posee una bajísima productividad. Por esto sus productos acumulan una gran cantidad de va

lor. Ya sea porque existen capitalistas que elaboran productos más o menos equivalentes, o por la excesiva competencia entre los mismos sectores marginales, lo cierto es que el tiempo de trabajo invertido en la producción marginal es superior al tiempo socialmente necesario reconocido por el mercado para asignarle a cada mercancía su valor, lo que determina el proceso de pauperización absoluta que sufre ese sector.

La presencia de amplias masas que sobreviven en tales condiciones hace utópica la difusión y adopción de ideologías democrático-burguesas entre la mayoría de las clases subordinadas latinoamericanas. Estas masas "marginales" crean un alto índice de "indeterminación" en el futuro político de los distintos países, pues a falta de un proyecto político propio, pueden convertirse en base social bien de programas revolucionarios, bien de proyectos "populistas".

Otro sector social fundamental para la determinación de las perspectivas democráticas latinoamericanas es su cada vez más numerosa clase obrera. Para ésta la democracia se ha convertido en un objetivo imprescindible aun a nivel de la lucha económica (sin que esto haga cambiar el carácter de clase de ese objetivo). Los obreros latinoamericanos necesitan adquirir poder de negociación para hacer frente al altísimo nivel de explotación al que los somete hoy el capital. Por ello luchan por la democracia buscando recuperar su derecho a la organización y movilización. Pero esta lucha por la democracia es únicamente un momento de su lucha contra las actuales tendencias de acumulación del capital. De la clase obrera no se podría

esperar respaldo a una estabilización democrático-burguesa de larga duración. (10)

Entre una burguesía monopólica que la niega en un extremo y una clase obrera que la exige con objetivos cada vez más contrarios al sistema en el otro, la democracia burguesa no tiene un gran futuro entre los objetivos de los sectores sociales fundamentales.

8.- El actual proceso de internacionalización del capital ha generado una nueva división internacional del trabajo; hoy se trasladan grandes sectores de la producción industrial de las áreas "centrales" a las "periféricas", tendencia causada ante todo por las diferencias existentes en el valor de la fuerza de trabajo entre las dos zonas. Esta ubicación de importantes sectores industriales en Latinoamérica (ya no con tecnología obsoleta como en etapas anteriores) ha desarrollado la estructuración de un capital monopolístico, mediante una alianza entre grupos de burguesía monopólica nacional con el capital trasnacional. La subordinación económica de América Latina al capital imperialista alcanza ahora niveles antes desconocidos.

En el interior de cada país las necesidades de reproducción del capital monopolístico van limitando paulatinamente la "autonomía relativa" del Estado, hasta estructurar un "Capitalismo Monopolista de Estado" en el que el poder político estatal se pone al servicio de la reproducción monopolística.

Por esto, la forma adoptada paulatinamente por el Estado latinoamericano actual responde de manera mucho más directa que en épocas anteriores a las necesidades de reproducción del capital. (11)

9.- El actual autoritarismo extendido por América Latina es, en último término, una consecuencia política de la nueva modalidad de acumulación del capital.

Como "estructuralmente" el nuevo impulso capitalista se da aprovechando el bajo valor de la fuerza de trabajo y "coyunturalmente" la crisis del capitalismo profundiza aún más las necesidades de explotación, se ha generado una drástica baja en el nivel de vida de grandes masas de población. Frente a esto desde los sesenta las movilizaciones populares van adoptando reivindicaciones claramente anticapitalistas. (12)

La respuesta burguesa es la tendencia a la implantación del nuevo autoritarismo. La alianza de las fracciones burguesas monopólicas nacionales con el capital trasnacional exige regímenes fuertemente represivos, que desarticulando las organizaciones políticas y sindicales populares permitan acrecentar los niveles de explotación. Paralelamente, estos regímenes aceleran el proceso de desnacionalización de las economías latinoamericanas en beneficio del capital monopólico trasnacional.

Ahora ya no es un bajo desarrollo del capitalismo el causante de la "falta" de democracia. Es el "exceso" de capitalismo la razón de su ausencia. Hoy la democracia ni siquiera conserva su calidad de ideología utilizable por todos los sectores de la burguesía. Representantes políticos de algunos sectores de ella adoptan ideologías contrarias a la democrática, como la de "seguridad nacional", las que -esas sí- son llevadas consecuentemente a la práctica.

10.- Los dos factores que durante toda la historia del desarro-

llo capitalista latinoamericano habían impedido se conformara una forma democrática de Estado -la heterogeneidad estructural y la inserción subordinada al mercado mundial- no han hecho más que acrecentarse y adquirir características aún más desequilibrantes.

La estructuración, en nuestra región, de democracias como un producto directo del desarrollo capitalista es algo que ya nadie espera. Lo contrario es lo real.

Los representantes políticos de los monopolios están conscientes de ello. Tanto en cada país como en los centros imperialistas. A esto se deben los proyectos de implementar democracias "viables" (regímenes autoritarios "atenuados" por la utilización de ciertos aspectos democráticos) de la administración Carter, el apoyo directo de la administración Reagan a las dictaduras o los proyectos de "institucionalización" (como el chileno) que se dan al interior de esos regímenes.

Todos ellos tienen algo en común: la conciencia de que, en América Latina, una democracia formal real es contraria a los intereses monopólicos.

Si en verdad las estructuras económico-sociales de la región no permiten una estabilización democrática y el nuevo autoritarismo favorece sensiblemente el proceso de acumulación del capital monopólico, esto no transforma a esos regímenes en nuestro futuro político inevitable. Existen muchos factores (sociales, económicos, ideológicos) que influyen en la dirección adoptada finalmente por las realidades políticas.

11.- Una modalidad de acumulación no tiene "voluntad política"

(como, por ejemplo, parece sostener Alvaro Briones en su libro "Economía y Política del Capitalismo Dependiente") (13) Permite, eso sí, el desarrollo y fortalecimiento de determinados sectores sociales, los que son portadores de particulares necesidades políticas. Pero estas necesidades políticas (como los sectores sociales que las expresan) son variados y contradictorios entre sí. Sólo en este sentido se puede hablar de un "condicionamiento" de la política por la modalidad adoptada por la acumulación del capital. Ella crea el campo donde las clases se enfrentan defendiendo o exigiendo sus intereses.

Pero esta lucha puede tener múltiples resultados. Que el objetivo político de la burguesía monopólica llegue a cristalizar, como ha ocurrido en Chile o el Uruguay, o vaya conformándose de un modo subterráneo como en Colombia, depende de las particularidades concretas de cada una de esas formaciones sociales. Lo único indiscutible es el crecimiento acelerado del capital monopólico en cada una de ellas, con el consiguiente reforzamiento del poder de los sectores sociales ligados a él, y por lo mismo con el acrecentamiento de las probabilidades de autoritarismo.

12.- Si la actual imposibilidad de la democracia en América Latina se debe en último término a las tendencias tomadas por la acumulación del capital, ¿existen posibilidades de que un sector burgués pueda "reorientar" la acumulación de capital en un sentido "integrativo" de las masas populares, y por tanto, crear condiciones estructurales para la democracia?

Si en el período populista la burguesía industrial buscó alianzas

con sectores de trabajadores, esto fue una consecuencia política natural del proceso de acumulación capitalista. Constituyó un mecanismo adecuado para acelerar la acumulación del sector industrial a costa del agroexportador. La disgregación del fenómeno populista y el final de esa modalidad de acumulación están claramente relacionados.

Actualmente, la reproducción del capital se ha convertido -ya de manera clara- en un proceso integrado internacionalmente. Supuesta la posibilidad de que una fracción burguesa (o algún sector que decida representarla) con afanes de darle al capitalismo una dirección "integrativa" capte el poder e inicie una reestructuración de la vida económica, inmediatamente va a encontrar que la reproducción del capital ya no puede plantearse como un "asunto nacional". La transnacionalización del capitalismo ha limitado muchísimo la capacidad de una regulación económica "autónoma" que el Estado sí podía tener en etapas anteriores.

Por otra parte, el desarrollo de ese capitalismo "integrativo" debería intentarse con un esquema redistributivo en una situación en que las leyes objetivas del capitalismo exigen el aceleramiento de la explotación.

La estructuración de un capitalismo "nacional" en una época de capitalismo transnacionalizado, dando prioridad a políticas redistributivas a costa de la tasa de ganancia, sería un intento utópico de crear un capitalismo fuera de su contexto y contra las leyes que lo determinan.

La fortaleza de los sectores sociales contra quienes ese proyecto se enfrentaría y la radicalidad potencial de quienes podrían respaldarlo, también impediría la estructuración de una estable base social de apoyo.

De alguna manera el régimen de Velazco Alvarado en el Perú intentó parcialmente lo anterior. Y su fracaso fue completo.

13.- El estudio de la estructura económico-social de América Latina permite comprender la inexistencia de condiciones para una estabilización democrática de larga duración. Las distancias sociales y económicas son aquí múltiples y profundas.

A más del objetivo general de mantener el sistema, los diversos sectores dominantes no comparten intereses comunes que permitan generar ideologías significativas para todos ellos. Y si entre los mismos sectores dominantes la ausencia de una convergencia ideológica y política ha sido la norma, es mucho más notoria su incapacidad para dirigir ideológicamente a los subordinados. Estos no pueden hacer suyas las reglas de un sistema que únicamente busca su máxima explotación económica, excluyéndolos políticamente.

Negada la existencia de una "tendencia a la democratización" en la sociedad latinoamericana, se debe considerar que las luchas políticas pueden causar "coyunturas democráticas" como resultado de un "empate de fuerzas" entre las diversas clases en conflicto.

A excepción de su estabilidad indefinida, estas "democracias coyunturales" pueden generar las más diferentes opciones políticas. Las democracias formales "normales" son expresión política de una atenuación de las contradicciones sociales. Las democracias "coyun

turales" son resultado, por el contrario, de un fuerte nivel de la lucha de clases, y su presencia sirve de acelerador a las mismas. Durante los largos períodos de regímenes autoritarios, los diversos sectores sociales (ante todo los subordinados) permanecen con poca capacidad de expresión política. Los momentos democráticos constituyen la posibilidad de expresar y desarrollar esas necesidades políticas. Se produce una condensación de las contradicciones, que impide la estabilización de tales situaciones democráticas. El desenlace de esas coyunturas depende de la acumulación de fuerzas y la capacidad de dirección de cada uno de los sectores enfrentados.

Por esto si bien los sectores populares deben impulsar e integrar la estructuración de amplios frentes democráticos, necesitan, de manera paralela, desarrollar su organización autónoma y sus propios proyectos políticos.

Los puntos anteriores permiten suponer excluido del futuro político latinoamericano un desarrollo socialdemócrata al "modelo europeo". No hay espacio para ello. En nuestras sociedades el capitalismo evoluciona sin crear la homogeneidad que sí logró en Europa. Únicamente en un contexto "integrador" en lo económico, social y político como el del viejo continente es posible el largo éxito de esa corriente política. La realidad latinoamericana es muy distinta. Aquí la democracia no es la regla, y cuando se logra como excepción, sufre de tanta fragilidad que es utópico pretender levantar sobre ella la pesada estructura socialdemócrata.

Pero si el contexto socio-económico de la región limita las pers

pectivas socialdemócratas de largo plazo, no impide que pueda adquirir gran importancia en lo coyuntural. Se intentará examinar a continuación si esto ocurre en su actual acercamiento a nuestro subcontinente.

CAPITULO IV.

EL ACERCAMIENTO DE LA SOCIALDEMOCRACIA A LATINOAMERICA.

CRONOLOGIA DE SU ACERCAMIENTO A LATINOAMERICA.

Antes de la década de los setenta la presencia de la socialdemocracia en América Latina había tenido relativamente poca importancia. Sólo en el Cono Sur (Argentina y Uruguay) se desarrollaron partidos políticos afines a la socialdemocracia con real importancia política.

La organización de los primeros núcleos socialistas argentinos data de 1892 (reconocidos ya como miembro nacional por la II Internacional) y el Partido Socialista como tal aparece en 1896, bajo la dirección de Juan B. Justo. De pensamiento liberal reformista, Justo intentó situar la política obrera argentina dentro del marco democrático burgués, en busca de progresivas mejoras para el sector trabajador. Sin comprender las características particulares de la sociedad argentina de su tiempo, basaba su práctica política en el pensamiento "revisionista" importado de Europa. Justo afirma: "Para el socialismo, el Estado ya no aparece como un simple agente de opresión al servicio de la clase privilegiada, modo de ver que sólo se sostiene y propaga entre los pueblos peor gobernados, con mayoría de trabajadores analfabetos, sin aptitudes para el sufragio...La clase trabajadora de los países cultos ve en el Estado un poder coordinador y regulador de las relaciones de los hombres en la producción, función cuya importancia se

acrece a medida que los procesos técnicos se concentran y sistematizan y que el pueblo obrero es llamado a influir mediante el sufragio universal" (1)

Por otra parte, Justo aprobaba mucho de la ideología imperialista que, a pretexto de una necesaria expansión de la "civilización", justificaba el proceso de colonización y explotación de las áreas "periféricas". En uno de sus escritos dice: "Cada pueblo está obligado a explotar por sí mismo o abrir a la explotación de los otros las riquezas naturales del suelo que considera suyo, so pena de perder su dominio por la violencia. Ante feraces llanuras sin cultivo o preciosos depósitos minerales que yacen sin precio nada detendrá la extensión del progreso técnico, aún cuando para realizarlo sea necesaria la guerra. Es lo que ha expresado Rudyard Kipling, en forma estrecha y antipática, al hablar de "la carga del hombre blanco"..." (2).

Mientras el yrigoyenismo lograba el respaldo de la mayoría de los sectores medios y pequeño burgueses, los socialistas les fueron disputando a éstos y al anarquismo el de los grupos obreros con bastante éxito. Para 1904 el Partido Socialista argentino logró llevar al parlamento el primer diputado que esta corriente tuvo en Latinoamérica: Alfredo L. Palacios.

A poco de fundado el partido comienza un proceso de fraccionamiento que habría de ser una constante en él. el 1898 varios centros se separaron del partido y en noviembre del

año siguiente crearon la Federación Socialista Obrera Argentina, de tendencia aún más reformista y de corta duración. En 1906 son expulsados un grupo de "sindicalistas" contrarios a la política electoral que daba poca importancia al impulso de las organizaciones gremiales.

Desde 1911 había venido desarrollándose una corriente de izquierda en el seno del partido. Para 1917, estos sectores fueron expulsados dadas las posiciones divergentes frente a la guerra y a la revolución rusa. En un congreso realizado a principios de 1918 la corriente expulsada fundó el Partido Socialista Internacional (que a fines de 1920 tomó el nombre de Partido Comunista).

Durante toda la década de los veinte, el partido seguía manteniendo su política "reformista", centrada en el trabajo parlamentario. En 1919 Justo afirmaba: "La madurez política de la clase trabajadora consiste en poder modificar las relaciones de propiedad por vía legislativa o gubernativa, elevando al mismo tiempo el nivel técnico-económico del país, o al menos sin deprimirlo." (3)

Además, el partido, por su cerrado antiyrigoyenismo, favorecía las maniobras políticas de la derecha. A pesar de esto y de tanta disensión, para 1916 los socialistas llegaron a su máxima influencia: en las elecciones de ese año alcanzaron el 32 % de los votos en la ciudad de Buenos Aires. (4)

Tras nuevas expulsiones de sectores de izquierda que pedían la afiliación a la III Internacional (fines de 1920) el partido fue girando aún más a la derecha. Las divisiones se suce-

dieron. Apareció el Partido Socialista Independiente (1927), posteriormente el Partido Socialista Obrero (1937). A pesar de esto, esta corriente aún mantenía su importancia política. En las elecciones de 1930, los diputados de las distintas - fracciones socialistas sumaron 14 (16 % de los electores en la ciudad de Buenos Aires). (5) Pero a principios de los 40 se inició el declive. El ascenso del peronismo -que expresaba mucho más coherentemente las particularidades nacionales del movimiento popular argentino- fue monopolizando el apoyo de las masas trabajadoras, dejando sin bases a los sectores socialistas.

En esta situación de debilidad y aislamiento su vieja tendencia al fraccionamiento adquiere proporciones catastróficas. Desde fines de los cincuenta se forman muchos grupos, - ninguno de los cuales tiene importancia política en la Argentina de hoy. Uno de ellos, el Partido Socialista Popular, fue miembro de la IS hasta 1981, fecha en que se lo excluyó del organismo.

Si los lazos de los partidos socialistas latinoamericanos con la II Internacional fueron débiles, lo contrario ocurrió al fundarse la Comintern. A partir de 1919 importantes fracciones de las organizaciones socialistas del subcontinente se afiliaron a la III Internacional, estructurándose como Partidos Comunistas. (El socialismo chileno de Recabarren se afilió en su totalidad, y aun en el caso del socialismo uruguayo, la adhesión fue de la fracción mayoritaria). Los sectores que

no aceptaron esa afiliación discutían su independencia, no un acercamiento alternativo a la socialdemocracia.

Prácticamente durante toda la primera mitad del siglo esta corriente tuvo poca presencia en América Latina. Recién en el Congreso de 1955 la IS se preocupó por crear un "Secretariado para América Latina". Tenía su sede en Montevideo y debía dedicarse a la coordinación del trabajo de los partidos socialistas del subcontinente. Al año siguiente, en el seno de ese secretariado, se formó un Comité consultivo para establecer relaciones con partidos afines no pertenecientes a la IS. (6) Este Comité organizó varias reuniones con la asistencia de representantes de algunos partidos (UCR argentino, Partido Socialista chileno, APRA peruano, etc.) que no llevó a ninguna vinculación política de carácter permanente. El principio que prevaleció en el trabajo del Secretariado fue el profundo anticomunismo de la "guerra fría". El triunfo de la Revolución Cubana y la consiguiente radicalización de la izquierda latinoamericana quebró ese intento de ingerencia socialdemócrata en el subcontinente. Hasta el viejo socialismo uruguayo sufrió una crisis. Se desafilió de la IS en 1962, fraccionándose y llegando algunos de sus sectores a un alto proceso de radicalización. Para los primeros años de los 60 el Secretariado para América Latina había dejado de existir.

Otro precedente de una centralización de la orientación socialdemócrata en América Latina fue aquella agrupación que se dió en los cincuenta y sesenta de políticos como José Figue-

res de Costa Rica, Juan José Arévalo de Guatemala, Muñoz Ma -
rín de Puerto Rico, Rómulo Betancourt de Venezuela. Estos u--
nían a su profundo anti-comunismo una orientación "democráti-
ca" opuesta a las dictaduras latinoamericanas, afín a la línea
que el Departamento de Estado mantenía en el período de Kenne-
dy.

La mínima importancia que la socialdemocracia europea había
concedido hasta entonces a Latinoamérica no era casual. Nada -
exigía su presencia aquí. Esta sólo podía ser complementaria -
con la estadounidense. Firmemente unida a la política norteam-
ricana en sus objetivos anticomunistas, la socialdemocracia no
tenía posibilidad ni necesidad de presentarse como una opción
alternativa en una zona que, sin discusión, aceptaba como de ex
clusiva hegemonía estadounidense.

La situación económica y política mundial estaba cambiando rá-
pidamente cuando la victoria de Unidad Popular chilena en 1970
llamó su atención. Sin ser una experiencia socialdemócrata, el
proceso chileno de la Unidad Popular tampoco era la vía violen-
ta que por décadas ha rechazado esa corriente política. El re-
curso a los mecanismos de lo democrático parlamentario -a los
que acudió Allende- como método para el cambio ha sido casi un
dogma entre los socialdemócratas.

En el XII Congreso de la IS (1972) el Partido Radical (que forma
ba parte de la UP) fue aceptado como miembro de la organización.
En febrero del año siguiente este partido actuó como anfitrión
del Buró de la IS reunido en Santiago de Chile, lo que ocurría

por primera vez en América Latina. (7)

A pesar de estos acercamientos la posición de la IS frente al proceso chileno fue contradictoria. Si por una parte aprobaba la "legalidad" dentro de la que actuaba la UP, por otra, varios de los partidos socialdemócratas veían con disgusto la presencia del Partido Comunista como uno de sus integrantes fundamentales. El golpe de septiembre de 1973 acabó con las discrepancias. Fue unánime el rechazo de los partidos miembros de la IS a la quiebra de las formas democráticas. Los movimientos de solidaridad con el pueblo chileno que se dieron en toda Europa fueron organizados y dirigidos tanto por comunistas como por socialdemócratas. En sus distintas reuniones el Buró de la IS condenó al régimen de Pinochet y pidió a los gobiernos socialdemócratas se abstuvieran de darle cualquier forma de reconocimiento. (8)

A este movimiento de apoyo a la democracia chilena se fueron uniendo los que provocaba la situación política de varios otros países del subcontinente. Bolivia, Uruguay, Argentina, los países de Centroamérica, se convirtieron en motivos de solidaridad internacional y de preocupación socialdemócrata.

Criticando la política norteamericana para la región, la IS empezó a buscar opciones alternativas que incluyeran su presencia. En abril de 1976, organizado por el CEDAL, en San José, Costa Rica, tuvo lugar un seminario sobre "Organización y formación de partidos socialistas democráticos en América Latina y el Caribe". (9)

En mayo de ese año (1976), por iniciativa de Willy Brandt y Car-

los Andrés Pérez se reunió en Caracas la "Conferencia de dirigentes políticos de Europa y América en pro de la Solidaridad Democrática Internacional", con la asistencia de más de un centenar de dirigentes de partidos, tanto socialdemócratas como de otras tendencias, con afinidades "democráticas" o "reformistas".

(10) Esta conferencia marca el inicio de la "irrupción" socialdemócrata en América Latina. Permitió el contacto entre principales figuras de la socialdemocracia europea con dirigentes de las más diversas organizaciones políticas latinoamericanas. Asistieron desde fracciones de partidos burgueses tradicionales (Liberal colombiano), partidos pretendidamente socialdemócratas (Liberación Nacional, Acción Democrática), hasta organizaciones populistas (APRA peruano).

Los anteriores movimientos de solidaridad habían sido un hecho externo, realizado en el viejo continente. Ahora se buscaba algo cualitativamente distinto: adentrarse e ir adquiriendo relevancia al interior de la vida política del subcontinente.

El XIII Congreso de la IS reunido en Ginebra (noviembre de 1976) confirmó la nueva tendencia. En este Congreso se decidió romper el "eurocentrismo" prevaleciente hasta entonces en la organización y prestar mayor atención a la situación política del "Tercer Mundo". La elección de Willy Brandt como presidente de la IS, dio más vitalidad a este nuevo interés. Se eligieron entonces dos vicepresidentes latinoamericanos para la dirección del organismo: Anselmo Sule, del Partido Radical chileno y Daniel Odúber, de Liberación Nacional costarricense.

Para entonces tres partidos vinculados con la IS formaban gobierno. En diciembre de 1976 Michael Manley se aseguraba 4 años más como primer ministro de Jamaica al triunfar el PNP en las elecciones generales. Tanto Acción Democrática de Venezuela como Liberación Nacional de Costa Rica tenían a dirigentes suyos al frente del gobierno.

En 1977 creció la actividad latinoamericana de la socialdemocracia. En enero Francois Mitterrand y otros dirigentes socialistas franceses visitaron México, Costa Rica y Venezuela. En agosto fue Felipe González, máximo dirigente del PSOE, quien viajó a Chile, Colombia y Venezuela. Dos importantes reuniones tuvieron lugar ese año. Una agrupó en Caracas a personeros políticos de partidos y movimientos democráticos de América Latina y el Caribe. Se expuso allí la doble necesidad de luchar contra las dictaduras y realizar reformas en las estructuras sociales del subcontinente. La otra se realizó en Rotterdam, Holanda. Fue la "Conferencia Internacional Socialista acerca de las perspectivas futuras de Chile". A este evento, organizado por la IS, asistieron delegados de 16 partidos socialistas europeos, así como de cada uno de los partidos integrantes de la Unidad Popular chilena.

Para octubre de ese año (1977), en la sesión del Buró de la IS en Madrid se acordó la creación de un "Comité latinoamericano de la IS".

En marzo de 1978 una delegación de la IS presidida por Mario Soares (entonces Primer Ministro de Portugal además de vicepresidente-

te de la IS) visitó México, la República Dominicana, Venezuela, Jamaica y Costa Rica. Esta delegación estableció contacto con representantes del exilio latinoamericano residentes en esos países. Para fines de diciembre y principios de octubre, auspiciada por el Partido Socialista portugués, se organizó en Lisboa la Conferencia sobre "Procesos de Democratización en la Península Ibérica y América Latina". (11)

En el XIV Congreso de la IS (Vancouver, noviembre de 1978) se creó un "Grupo de trabajo sobre América Latina" y se eligió a Michael Manley del PNP jamaicano y Gonzalo Barrios de Acción Democrática venezolana como vicepresidentes adicionales de la IS por la región.

En ese año (1978) el Partido Revolucionario Dominicano, miembro pleno de la IS, triunfó en las elecciones generales, llevando a Antonio Guzmán a la presidencia. Las presiones ejercidas por la IS sobre el gobierno norteamericano lograron frustrar el golpe de estado que las Fuerzas Armadas dominicanas pretendían dar contra el PRD. Si obtuvieron esa victoria, el mismo año los partidos latinoamericanos relacionados con la IS sufrieron dos derrotas. Una en Costa Rica, donde el derechista Carazo Odio derrotó a Liberación Nacional y otra en Venezuela, donde el demócrata-cristiano Herrera Campins triunfó sobre el candidato de Acción Democrática.

Para principios de 1979 estaba en auge la insurrección sandinista en Nicaragua. El apoyo de la IS al FSLN era ostensible, tanto en el campo político como en ayuda material. En abril de ese año

se realizó en San José, Costa Rica, un seminario dedicado al estudio del caso nicaragüense, con asistencia de varios delegados de partidos afiliados a la IS. En la "Declaración de Ciudad de México", resultado de una junta de vicepresidentes de la IS (México, abril de 1979), se confirmó el respaldo a la lucha del pueblo nicaragüense. Al triunfar los sandinistas sobre las fuerzas de Somoza (19 de julio de 1979) el respaldo socialdemócrata a la insurrección se transformó en apoyo al nuevo gobierno revolucionario.

Para octubre de ese año, en la sesión del Buró de Lisboa se creó oficialmente el "Comité de la IS para América Latina y el Caribe". Entre el 23 y 27 de julio se celebró en Caracas la "Conferencia Pro-Democracia y Libertad", foro intersindical organizado por la CIOSL, la ORIT y la CTV, donde se propugnó por una orientación sindical cercana a los lineamientos socialdemócratas, opuesta a la tradicionalmente desarrollada en América Latina por el "sindicalismo libre". (12)

La victoria sandinista alentó las luchas populares en toda Centroamérica. Esto fue más notorio en el caso salvadoreño. Ante la creciente lucha y la frustración de intentos reformistas, todos los sectores liberales y progresistas pasaron a la oposición. Frente a esto, la IS decidió apoyar la lucha del pueblo salvadoreño. Su creciente interés por la situación de ese país y por Centroamérica en general lo demostraron la "Conferencia sobre la situación salvadoreña", que la CEDAL organizó en enero de 1980 en Costa Rica, con la participación de dirigentes de par -

tidos afiliados a la IS de Europa y América Latina, y el "Coloquio de expertos" que para tratar el caso de Centroamérica se reunió en Bonn, Alemania Federal, en octubre de ese año.

La primera "Conferencia regional del Comité de la IS para América Latina y el Caribe" (marzo de 1980, Santo Domingo) respaldó al gobierno sandinista, a la lucha de los pueblos salvadoreño y guatemalteco y exigió la descolonización de Puerto Rico, causando una airada reacción del gobierno estadounidense.

Para septiembre de ese año, en la reunión del Comité en Caracas, se hizo una fuerte advertencia contra las declaraciones intervencionistas de Ronald Reagan, que dos meses después (cuatro de noviembre) se convertía en presidente electo de Estados Unidos. También en ese noviembre Michael Manley y el PNP fueron derrotados en Jamaica por el derechista Edward Seaga.

A mediados de mes (13-15 de noviembre, 1980) se efectuó en Madrid el XV Congreso de la IS. Aquí se confirmó su nuevo interés "tercermundista", garantizado por la reelección de Willy Brandt como presidente de la organización. La fortaleza de esa tendencia se hacía evidente hasta en la procedencia de las delegaciones: de un total de cuarenta, veinticinco no eran europeas y la mayoría de los partidos observadores pertenecían al "Tercer Mundo". En Madrid se creó el "Comité para la defensa de la Revolución Nicaragüense", con Felipe González como su presidente.

El inicio de la administración Reagan a principios de 1981 agravó el distanciamiento entre la línea socialdemócrata y la política estadounidense para América Latina.

Simultáneo a este asentamiento de la oposición norteamericana a su política latinoamericana, la IS enfrentó disidencias de - varios de sus afiliados del subcontinente. Desde entonces Acción Democrática venezolana; Liberación Nacional costarricense y fracciones del Partido Revolucionario Dominicano han criticado, desde una óptica derechista, el apoyo socialdemócrata a Nicaragua y al FDR salvadoreño. Ante la posible separación del PLN costarricense de la IS se celebró en Panamá (28 de febrero-1 de marzo) una reunión de emergencia del "Comité para América Latina y el Caribe" de la organización. En ella se decidió mantener el apoyo al FDR e impulsar simultáneamente la búsqueda de una "salida política" para el caso salvadoreño, permaneciendo LN como miembro de la IS. Impulsando la búsqueda de esa salida política el dirigente socialdemócrata canadiense Edward Broadbert realizó una gira, en el mes de mayo, por varios países latinoamericanos.

El triunfo de Francois Mitterrand (10 de mayo) en las elecciones presidenciales francesas dió más vigor a las posiciones socialdemócratas para América Latina. El 28 de agosto Francia y México, en una declaración conjunta, reconocieron que el FMLN-FDR salvadoreños "constituyen una fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ello se derivan." (13) La reacción norteamericana fue inmediata. Utilizando a los gobiernos de 9 países latinoamericanos (entre los que se contaba el de República Dominicana) acusó a México y Francia de intervenir en los asuntos internos de El Salvador

y agravar el conflicto de ese país. El respaldo de la IS a la declaración franco-mexicana lo dió su Buró en sus sesiones de París (24-25 de septiembre).

A más de las anotadas, otras reuniones de importancia tuvieron lugar durante ese año. En marzo el "Segundo coloquio de expertos" discutió en Bonn, bajo el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert, el caso centroamericano. También en este mes, bajo el signo de "la descolonización, la autodeterminación y la libertad" se realizó en Aruba, Antillas Neerlandesas, una reunión de la IS. Para junio, presidido por su presidente, Felipe González, sesionó en Managua el "Comité para la defensa de la Revolución Nicaragüense".

Es importante anotar también la "Reunión sobre Cooperación y Desarrollo", (Cancún, 22 y 23 de octubre) con la presencia de 22 Jefes de Estado o de Gobierno, para discutir los problemas Norte-Sur. Aunque no fue organizada por la IS, su convocatoria era una de las recomendaciones del Informe Brandt y recibió gran apoyo de la socialdemocracia.

En febrero de este año (1982) Liberación Nacional costarricense logró una amplia victoria en las elecciones presidenciales y legislativas. El 8 de mayo el partido volvió a formar gobierno. Este mismo mes la elección de Salvador Jorge Blanco en República Dominicana aseguró la continuidad del PRD en el poder.

Para terminar esta visión cronológica que permite constatar el novedoso y creciente interés socialdemócrata por América Latina se debe anotar que la reunión convocada por los vicepresidentes

de la IS para febrero de este año en Caracas, fue aplazada debido al rechazo de los anfitriones (Acción Democrática) a la presencia del FSLN nicaragüense. Aquí se planeaba tratar, a nivel de presidentes de partidos, la situación centroamericana y de América Latina y el Caribe en general, buscando una estrategia global para la región.

El anterior recuento podría dejar una impresión de superficialidad. Pero ese trabajo de "relaciones públicas" con organizaciones políticas latinoamericanas en que la socialdemocracia tanto insiste es fundamental para su estrategia. Conoce sus limitaciones aquí como para pretender actuar de manera independiente. Consciente que mucho de su éxito dependerá de la vinculación lograda con esas organizaciones, se esfuerza por darles amplitud y continuidad. Desde 1976 hasta hoy 14 nuevos partidos latinoamericanos se han integrado a la IS, como se verá a continuación.

ORGANIZACIONES POLITICAS LATINOAMERICANAS CON QUIENES SE VINCULA.

Antes de la década de los setenta sólo dos partidos latinoamericanos o caribeños eran miembros plenos de la IS; el Partido Socialista Popular de Argentina (único del subcontinente que participó en la fundación de la IS en 1951) y el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica. (14). (Si bien otras organizaciones ya estaban vinculadas a la IS en calidad de "observadores", como Acción Democrática y APRA, por ejemplo.) En 1972 fue aceptado el Partido

Radical chileno. En el XIII Congreso de la IS (Ginebra, 1976) ingresaron otras dos organizaciones latinoamericanas: Partido Liberación Nacional de Costa Rica y Partido Revolucionario Dominicano. En este Congreso se reformaron los estatutos de la IS. Se suprimió la categoría de partidos "observadores" y creó la de "partidos miembros con carácter consultivo", ampliando las posibilidades de ingreso de organizaciones políticas del "Tercer Mundo". En calidad de tales se integraron Acción Democrática de Venezuela y el Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay (que posteriormente adquirió categoría de miembro de pleno derecho). En el XIV Congreso (Vancouver, 1978) otro partido latinoamericano ingresó a la IS con carácter consultivo; el Movimiento Electoral del Pueblo de Venezuela. En este Congreso se aceptaron, además, como miembros de pleno derecho al Movimiento Nacionalista Revolucionario de El Salvador y al Partido Laborista de Barbados.

Posteriormente se integraron en calidad de partidos consultivos el Partido Antiya Novo de Curazao y el Movimiento Electoral del Pueblo de Aruba. En la reunión del Buró de París (septiembre de 1981) se admitieron como miembros plenos de la IS al Partido Socialista Democrático de Guatemala, Partido de Izquierda Democrática de Ecuador y al New Jewel Movement de Granada. Se mantuvo en estudio el posible ingreso del Partido Independentista Puertorriqueño, que había solicitado formalmente su admisión. Además, en esta reunión se retiró su calidad de miembro de pleno derecho al integrante latinoamericano más antiguo de la IS, el Partido Socialista Popular argentino. Se decidió separar a esa agrupación, de insignificante nivel organizativo y nula influencia política, pa-

ra buscar relacionarse con partidos argentinos verdaderamente representativos. Finalmente, en la reunión del Buró realizada a fines de 1981 en Estocolmo, se aceptó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) boliviano como miembro consultivo.

En total, hoy la IS cuenta con 10 miembros latinoamericanos de pleno derecho y 5 de carácter consultivo.

Existen además muchas organizaciones políticas del subcontinente que mantienen vínculos informales con la IS. (15) Entre ellos Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y Partido Socialista Revolucionario del Perú; Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) de Bolivia, el Frente Amplio uruguayo, Unión Cívica Radical y Confederación Socialista Argentina, los dos de ese país; Partido Trabalhista Democrático brasileño (PTD), Partido Socialista chileno, Partido Revolucionario Democrático de Panamá, Frente Sandinista de Liberación Nacional nicaragüense, Partido Revolucionario Institucional mexicano, Partido Independentista puertorriqueño, sectores del liberalismo colombiano, Movimiento al Socialismo de Venezuela, etc.

Para conocer las afinidades y diferencias de estas organizaciones políticas latinoamericanas con la socialdemocracia europea es necesario dar un vistazo a algunas de ellas, intentando averiguar a qué clase, clases o sectores de clase representan y qué relación tienen con las organizaciones obreras de sus países.

PARTIDO LIBERACION NACIONAL (PLN)..- La formación del PLN de

Costa Rica contraría tanto los esquemas populistas latinoamericanos como los socialdemócratas europeos. Nació sobre la derrota militar del populismo calderonista (1948) y la negación de la participación política del proletariado, cuyas organizaciones fueron reprimidas y desarticuladas a la caída de Calderón Guardia. (16)

Inmediatamente después de la guerra civil de 1948, el grupo de intelectuales del "Centro de Estudios de los Problemas Nacionales" y el "Partido Socialdemócrata" se alejaron de la derecha representante de los agro-exportadores (con quienes se habían aliado en la lucha anti-populista), para fundar el Partido Liberación Nacional (1951). Fue una alianza de representantes de las capas medias y pequeño-burguesas con nuevos empresarios modernizantes.

El éxito de esta organización en la política costarricense se debe a su coincidencia con la etapa de auge capitalista de pos guerra. Aumentaron las exportaciones tradicionales (sobre todo el café) y se pudo llevar adelante una política industrial "sustitutiva". Este desarrollo industrial modernizante y la diversificación de las actividades agropecuarias (impulso a la ganadería, desarrollo del sector azucarero, etc.) han sido los objetivos centrales del liberacionismo.

Otra causa de la hegemonía de LN en la política costarricense de las últimas tres décadas (gobierna al país desde 1953, con sólo dos interrupciones: 1966-1970 y 1978-1982) ha sido la importancia relativamente alta que capas medias y pequeño-burguesas ya tenían

para los 50 y al dinamismo que la estrategia desarrollista del partido ha dado a su ampliación.

Ante la incapacidad del sector privado para llevar adelante todos los programas económicos, se dió gran impulso a la intervención estatal. Esto permitió que las capas medias de origen burgués crecieran de manera acelerada (el sector terciario pasó de un 32,2 % en 1963 a un 41,4 % en 1973) (17) También se elevó su nivel de vida. Entre 1961-1971 las familias con "ingresos intermedios" (70% frente a un 20% de familias con "ingresos bajos" y 10% con "ingresos altos") aumentaron su participación en el ingreso nacional de un 48% a un 60,2%. (18)

Si la expansión de las capas medias se debe en gran medida al desarrollo de la burocracia estatal, en su relativa bonanza económica ha influido igualmente el Estado. LN ha pretendido darle a éste visos de "Estado Benefactor", con positivas consecuencias para la situación de esos estratos.

Pero todo lo anterior ocurrió sin que se lograra un adelanto correlativo en la situación económica y el nivel organizativo de las capas proletarias. El desarrollo de la burguesía modernizante y la expansión de los "sectores medios" se dió a costa de las capas más explotadas de la población, las que han visto disminuir su nivel de vida. (Entre 1961 y 1971 el 20% de las familias con ingresos más bajos disminuyó su participación en el ingreso nacional del 6 % al 5,4 %) (19) Incluso a nivel oficial, muchos de los programas cuyo objetivo original era beneficiar a los sectores más pobres, dentro de la política de ese pretendido "Estado

Benefactor", han sido aprovechados por los "sectores medios", sobre todo por los relacionados con el Estado. El proletariado urbano y rural ha permanecido marginado de los beneficios de la modernización económica costarricense.

Indudablemente este desarrollo económico ha traído un crecimiento numérico del proletariado. Pero Liberación Nacional (al contrario de la socialdemocracia europea) elude la formación de sindicatos propiamente obreros. Su alternativa frente a éstos es impulsar organizaciones no clasistas, como las cooperativas o las asociaciones comunales. (20) Los sindicatos que organiza y controla son los de burócratas al servicio del Estado, bancarios, maestros; es decir, miembros del sector "terciario".

Para 1963 en el sector agrícola existían 29 sindicatos con 1448 afiliados, diez años después eran 37 los sindicatos y 14.071 los afiliados. En este mismo período el número de sindicatos del sector industrial pasó de 13 a 23 y el de afiliados de 586 a 4591. Pero en esos diez años (1963-1973) el crecimiento del sector sindicalizado de los trabajadores de la burocracia estatal fue desproporcionado frente a los anteriores. De 40 sindicatos con 5.082 afiliados se pasó a 114 sindicatos con 31.263 miembros. La "Federación Nacional de Trabajadores Públicos" (FENATRAP) agrupa al 30% del total de afiliados a sindicatos en el país.

(21) Es en este último tipo de sindicatos donde el liberacionismo tiene fuerte control. La organización propiamente proletaria ha sido tarea de partidos de oposición. Vanguardia Popular (comunista) por ejemplo, ha dirigido la organización sindical y po

lítica de los trabajadores de las plantaciones bananeras. Es imposible considerar a LN una organización socialdemócrata. Es a los estratos medios a quienes hegemoniza y a éstos y a los sectores "modernos" de la burguesía a quienes representa. El apoyo sindical que posee es consecuencia de lo anterior y no expresión de un auténtico respaldo obrero. Al contrario de la socialdemocracia auténtica, ha evitado desarrollar la organización sindical y política del proletariado y ha estado lejos de auspiciar una política económica "redistributiva" beneficiosa para éste. Incluso, a su interior existe una fuerte tendencia de derecha -que representa a los estratos empresariales- contraria a los pocos objetivos de carácter social presentes en el partido.

La derrota de LN en 1978 fue producto del impacto de la crisis capitalista sobre el nivel de vida de la población costarricense. Su tradicional base social de apoyo buscó una alternativa en la tendencia derechista de Carazo Odio. Pero el agravamiento de la crisis y el acrecentamiento de las tensiones sociales permitieron el amplio triunfo liberacionista en las elecciones de este año.

Mientras el proletariado costarricense acrecienta su organización y combatividad por caminos cada vez más alejados de la socialdemocracia, Luis Alberto Monge proyecta superar la crisis con métodos más relacionados con el FMI que con el modelo europeo falsamente identificado con su partido.

ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA (APRA).- Inicialmente se estructuró como frente antimperialista "indoamericano" (1924). Seis años después (1930) se transformó en partido.

Originalmente fue un movimiento nacionalista-reformista pequeño burgués, con asentadas tendencias antimperialistas. Nació bajo la triple influencia de la Reforma Universitaria, la Revolución Rusa y sobre todo, del movimiento revolucionario mexicano de 1910.

Partiendo del supuesto de una "dualidad" de la sociedad peruana (22) (un sector feudal y otro "moderno") el APRA se proponía acabar con el sector atrasado y llevar adelante un desarrollo económico controlado estatalmente mediante la construcción del "Estado Aprista" (llamado también "Estado Antimperialista"). Esta necesidad de desarrollo económico y social con "control estatal" provenía de la dualidad con que veía el fenómeno imperialista (para el APRA "primera etapa" del capitalismo en América Latina). Lo denunciaba como un peligro para la independencia nacional, pues debilitaba las posibilidades de formación de una auténtica economía capitalista nacional, pero también lo consideraba indispensable para la modernización del país. Aún en sus momentos de mayor tendencia antimperialista (década de los treinta) la presencia del capital externo en el Perú era condicionada, no rechazada, en el programa del partido.

Junto a estos planteamientos antif feudales y antimperialistas (los últimos muy diluidos hoy), el APRA adoptó rápidamente una profunda actitud anticomunista, que facilitaría su posterior evolución a la derecha. (23)

El aprismo nació como típico representante político de la pequeña burguesía y las capas medias (a las que explícitamente consi-

deraba dirigentes del proceso de cambio en su proyecto político). Su radicalismo de la primera época (década de los 30 y 40) se debió a las escasas posibilidades de ascenso que una sociedad oligárquica como la peruana, con una casi nula movilidad social, ofrecía a los miembros de esos sectores. Ese radicalismo siempre estuvo claramente limitado. Nunca fue más que un intento de acelerar el desarrollo del capitalismo, desintegrando al sector feudal y poniendo condiciones a la inversión externa para favorecer a los empresarios y "sectores medios" nacionales.

Pero la debilidad de la burguesía peruana de la primera mitad del siglo, el reducido desarrollo de los "sectores medios" -de quienes podía esperar apoyo-, y la solidez oligárquica, transformaron el proyecto aprista en medio siglo de derrotas.

Cuando el Perú entró en un período de "modernización", desarrollándose ampliamente los sectores que confiaba dirigir el APRA, éste ya había perdido toda actualidad. Otras agrupaciones representaban mejor los intereses pequeño burgueses y de las capas medias (fundamentalmente Acción Democrática de Belaunde), y la burguesía industrial no veía en el proyecto aprista ninguna de sus necesidades.

Sin embargo, hasta los sesenta, el partido logró hegemonizar la dirección del proletariado peruano. La "Confederación General de Trabajadores del Perú", fundada por Mariátegui en 1929, fue desarticulada poco después por la represión gubernamental. En 1944 se formó la "Confederación de Trabajadores del Perú" (CTP), cuya dirección logró captar el APRA de manera absoluta desde el año

siguiente. Entre 1945-1948 se dió un acelerado proceso de sindi
calización dirigido por esta Central, permitiendo al partido am
pliar su control sobre un proletariado en constante crecimiento. Esta dirección del movimiento obrero continuó incluso cuando la dictadura de Odría (1948-1956), pretendiendo desarticularla, lle
vó adelante una dura represión contra el APRA y las organizacion
es obreras. Pero en 1956 se inició la quiebra del control apris
ta sobre el sector sindical. Desarticulada el ala radical del par
tido por la represión odriista, la dirección derechista quedó en libertad para imponer su orientación. Esta empezó la llamada "con
vivencia" con los gobiernos oligárquicos, exigiendo a los sindi
catos obreros, de manera forzada, una política de conciliación con la burguesía.

Como reacción se formó una oposición de izquierda entre el proletari
ado peruano. Durante la segunda mitad de los 50 y primera de los 60 se dió al interior de la CTP, para finalmente organizarse independientemente en la nueva CGTP (1968), con una dirección li
gada al Partido Comunista. Esta Central se constituyó rápidamente en el eje de las luchas obreras peruanas, desplazando a la CTP.

La prolongada y agudísima crisis de la economía peruana ha provoca
do, desde entonces, un proceso de radicalización obrera con un inusitado desarrollo de su organización sindical (en 1968 existían en el Perú 2317 organizaciones sindicales; en 1975, 4330. Es
to significa un incremento de 2013 organizaciones sindicales en 7 años). (24) Paralelo ha sido el desmantelamiento de la hegemo

nía aprista sobre este sector. Hoy son reducidas las bases obreras del partido.

Del aprismo actual sólo un rasgo puede considerarse común con la orientación de la mayoría de las socialdemocracias europeas: su profundo anticomunismo. Otras similitudes no existen. Su acercamiento a la IS es un intento de crearse una falsa imagen de partido "popular-obrero", en una sociedad donde el proletariado es cada vez más importante numérica y políticamente.

Pero el APRA de hoy es una organización derechista y en decadencia. Las sucesivas elecciones que se han dado en el Perú desde 1980 (generales primero, municipales después) muestran a un partido con una cada vez menor influencia sobre las masas. Su política pro-oligárquica a partir de los 50 le quitó el apoyo obrero, la modernización del país el de los "sectores medios". De continuar con su orientación actual no podrá esperar mucho de su futuro.

IZQUIERDA DEMOCRÁTICA.- Un caso interesante es el del Partido Izquierda Democrática del Ecuador, miembro pleno de la IS desde septiembre de 1981. Organizado en 1970 por disidentes de la "izquierda" del Partido Liberal y algunos políticos de tendencia socialista no marxista, adoptó la estructura de partido en 1977.

Dado lo reciente de su formación (en plena etapa de acercamiento socialdemócrata a Latinoamérica) se podría esperar una gran influencia europea en la conformación de esta agrupación, si la socialdemocracia buscara formar partidos latinoamericanos "a su imagen y semejanza".

Esto no ha ocurrido. Izquierda Democrática representa los intereses de la burguesía modernizante, la pequeña burguesía y las capas medias, sin ningún contacto orgánico con la clase obrera.

El inicio de la explotación petrolera en 1973 impulsó la modernización parcial de la economía ecuatoriana. Mientras la estructura agraria permanecía intocada, se aceleró el desarrollo industrial y crecieron las capas medias y pequeña burguesas urbanas. Paralelamente se fue organizando el nuevo partido.

Fraciones de esos ampliados "sectores medios" se han sentido atraídas por los objetivos "modernizantes" de Izquierda Democrática (acabar con la anticuada estructura agraria ecuatoriana, una de las más atrasadas de América Latina) y por sus declaraciones en pro del pequeño y nuevo empresariado. Plantea "trasladar un poco los estímulos de que ha gozado el sector fabril hacia los sectores agropecuario, pequeño artesanal, pequeño industrial y agro industrial". (25)

En las elecciones generales de 1978 Izquierda Democrática alcanzó un cuarto lugar entre seis candidatos (un segundo en Quito, la capital del país). Para una organización de tan reciente formación tal resultado puede considerarse un relativo éxito.

Las pretensiones de dirección popular de Izquierda Democrática son amplias: "quiere ser un partido de masas. Por eso es un partido policlasista que reúne a campesinos, obreros, trabajadores, profesionales, artesanos, estudiantes, capas medias bajas, pequeños agricultores y comerciantes, y pequeños empresarios".(26)

Pero su fuerza política actual proviene exclusivamente del respaldo de sectores de las capas medias y la pequeño burguesía. Sin embargo, es posible que consiga éxitos electorales en el futuro, dada la excesiva derechización de los partidos burgueses tradicionales, la descomposición en que entró el movimiento populista acaudillado por Jaime Roldós desde la muerte de éste, y el infimo peso político de las organizaciones de izquierda marxista.

Los objetivos de Izquierda Democrática favorecen claramente a la nueva burguesía industrial. A pesar de eso, este sector no la considera su portavoz político. Debido a su entrelazamiento con las capas dominantes tradicionales, los industriales prefieren identificarse con opciones más derechistas de la política ecuatoriana.

Si el partido recibe respaldo de los "sectores medios", no lo obtiene de los obreros organizados. Pero en un país como el Ecuador esta falta de apoyo a una agrupación que busca éxitos electorales es poco relevante, por la reducida importancia numérica de la clase obrera dentro de la población total y la pobreza de su nivel organizativo. Recién entre 1950 y 1973 se formaron 3097 sindicatos, que constituyen el 87% de todas las organizaciones sindicales existentes. Se considera que para mediados de los 70 sólo el 9% de la población activa se hallaba organizada sindicalmente. (27)

Idealmente, si Izquierda Democrática se propusiera desarrollar una organización similar a la socialdemocracia europea, debería

crear lazos orgánicos con la "Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres" (CEOSL), afiliada a la CIOSL, como los sindicatos socialdemócratas europeos.

Creada en 1962 bajo el auspicio de la embajada norteamericana y con fondos de la "Alianza Para el Progreso", la CEOSL mantiene lazos más estrechos con la regional ORIT (donde la influencia del sindicalismo estadounidense es fuerte) que con la CIOSL, donde predomina la tendencia socialdemócrata. Si desde 1972 la CEOSL llevó adelante un acercamiento a las otras dos centrales obreras existentes en el Ecuador (la CEDOC, democristiana y la CTE, de orientación comunista) para conformar un "Frente Unico" en la lucha contra el deterioro del nivel de vida obrero, lo hizo por temor de perder el control sobre sus bases obreras, no por un cambio de orientación en sus objetivos políticos. En 1977, ante la radicalización del "Frente Unico", se alejó de él.

Pero en todo este proceso Izquierda Democrática estuvo ausente. Su presencia entre el sector obrero organizado es nula. La influencia en el movimiento sindical ecuatoriano la comparten comunistas, democristianos y sindicalistas de orientación norteamericana, sin ninguna participación de algún sector vinculado a la socialdemocracia europea.

La supuesta "socialdemocratización" de Izquierda Democrática no es causada por una presencia obrera en su seno. Es tan sólo consecuencia del aparente radicalismo de un programa que busca un rápido desarrollo capitalista en una sociedad tan atrasada como la ecuatoriana. Su base social no es obrera, su programa tiende a

"modernizar" una sociedad atrasada. Poco de común hay en esto con la socialdemocracia europea.

ACCION DEMOCRATICA. - se constituyó formalmente en 1941. Desde 1945 ha estado en el poder en varios periodos.

Sus planteamientos originales derivaban de los del aprismo peruano, con una orientación nacionalista-reformista. Pero su práctica política ha sido muy contradictoria. En la década de los sesenta (sobre todo en el periodo de Rómulo Betancourt) adoptó una política sumamente derechista, alineándose completamente con los objetivos del gobierno norteamericano. La derrota electoral de 1968 frente a la Democracia Cristiana permitió cambios en la estructura del partido. En 1974 el líder de la nueva corriente, Carlos Andrés Pérez, logró la victoria electoral. Durante su gobierno Pérez adoptó una política exterior "tercermundista", siendo además uno de los más firmes impulsores latinoamericanos de la política de acercamiento a la socialdemocracia europea.

Uno de los rasgos más interesantes de Acción Democrática es el fuerte control que posee sobre un sector mayoritario del movimiento obrero venezolano. Menos de 10 años después de la organización de los primeros sindicatos obreros y la fundación de la "Confederación de Trabajadores de Venezuela" CTV (1936), y sólo 3 años después de la fundación del partido (1941), éste ya controlaba a un sector del movimiento obrero, al que separó de los sindicatos de orientación comunista en el Congreso obrero de 1944 y dió una dirección autónoma.

Desde entonces Acción Democrática fue incrementando su control

obrero. Para 1947 la dirección de la CTV estaba totalmente en sus manos, agrupando principalmente a los trabajadores petroleros.

A la caída de la dictadura de Pérez Jiménez (1958) logró mantener el control de una clase obrera cuyo número había crecido y se había diversificado rápidamente. (Sin contar a los trabajadores petroleros, de crecimiento más lento por la progresiva modernización de esa industria, de 46.855 trabajadores industriales en 1936 se había pasado a 83.796 en 1953. Entre 1953 y 1958 ese desarrollo había sido más acelerado aún). (28)

A pesar de que una fractura de la CTV permitió la creación de la "Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela" (CUTV), bajo orientación comunista, la primera continúa como la más importante central obrera del país. En 1979 controlaba el 80% del total de sindicatos existentes, mientras su dirección nacional estaba ocupada en un 70% por miembros de Acción Democrática. (29) Es sumamente fuerte la capa de "burócratas sindicales" existentes en la CTV. Estos impiden todo desarrollo de las luchas obreras más allá de los límites impuestos por el partido.

Pocas son las organizaciones políticas latinoamericanas que pueden ufanarse de tener tal control sobre lo fundamental de la organización sindical de su país. Pero basarse en esta característica y en la política exterior del período "perecista" para considerar a este partido venezolano como socialdemócrata es un error. Su estructura es la "policlasista" característica del "populismo". El control sindical está lejos de representar lo esencial de su base social de apoyo. Más importante es el respaldo

de las capas medias y pequeño burguesas, pues a pesar del alto crecimiento del proletariado venezolano en los últimos años, mayor ha sido el de los "sectores medios" (entre 1950 y 1970 . la proporción de PEA empleada por el sector terciario -una de las fuentes básicas de formación de esos "sectores medios"- creció del 43% al 56%, mientras que para 1970 el petróleo y la minería absorbían el 2% de la PEA y la industria y la construcción el 16%). (30)

Acción Democrática se considera a sí misma como un "partido policlasista que propugna una revolución democrática, antimperialista y antifeudal, para obtener la realización de una democracia amplia fundada en la participación de todos los sectores nacionales en la vida económica, política y social". (31) Esto, más que un postulado socialdemócrata es expresión del "reformismo" latinoamericano, empeñado en la modernización de la economía en pro de las capas burguesas industriales.

Mirando su práctica se ve claramente que la política interna de los gobiernos de Acción Democrática (incluido el de C.A. Pérez) no puede ser considerada de ninguna manera como socialdemócrata. Ha sido una política estrechamente ligada a los intereses burgueses, con mínimos toques redistributivos. El período de Pérez se caracterizó por las grandes inversiones estatales, no por fuertes reformas sociales.

En realidad Acción Democrática está mucho más cercana a un partido de tipo "populista" que a uno socialdemócrata. Su hegemonía sobre amplios sectores obreros se debe a la privilegiada situa-

ción de Venezuela como exportador de petróleo. Aunque de una manera mínima algo de las divisas generadas por esa exportación llega al sector de los obreros organizados, permitiendo que las luchas sindicales no adquieran aquí la agudeza alcanzada en otros países del subcontinente. Es verdad que la presencia obrera, cada vez más importante en el partido, explica en parte su lenguaje "socialdemócrata", pero esto no define a Acción Democrática. Incluso no existe una correlación directa entre política "obrerista" interna y política exterior "tercermundista". La fracción sindical del partido está más ligada al sector "betancurista", que adopta una posición conservadora en política exterior, contraria a desarrollar una estrategia conjunta con la IS, tal como lo propugna el sector "perecista".

Una vez examinadas estas cuatro organizaciones, conviene mirar de manera rápida unas cuantas más, para tener una imagen global de los partidos latinoamericanos con quienes se vincula la socialdemocracia europea.

De una escisión de Acción Democrática ocurrida en 1967 nació el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) también ligado a la IS como miembro consultivo. Es una organización de composición policlasista que afirma luchar por la democracia socialista, "base para la superación de las contradicciones y diferencias de clases y naciones, y para el desarrollo más elevado de la personalidad humana" (32) Situado a la izquierda de Acción Democrática, el MEP tuvo en sus primeros años una fuerte influencia entre intelectuales y sectores sindicales venezolanos.

La formación del "Movimiento al Socialismo" MAS (1971), esta vez de una escisión del Partido Comunista venezolano, debilitó al MEP al restarle muchas de sus bases sociales de apoyo. Adaptándose a los mecanismos políticos de la democracia burguesa, el MAS ha hecho rápidos progresos desde su fundación, convirtiéndose en la tercera fuerza política venezolana después de Acción Democrática y COPEI. De orientación marxista, el MAS pretende renovar la estructura "clásica" del partido revolucionario, sin por ello alejarse de sus objetivos de clase. Su acercamiento informal- a la IS, se da claramente desde la izquierda.

El Partido Revolucionario Dominicano es miembro pleno de la IS desde 1976. Se trata de un típico partido policlasista. Su base social está compuesta fundamentalmente por profesionales, empleados, pequeños comerciantes, pequeños propietarios agrícolas, burócratas, obreros y sectores de la juventud. Plantea "una necesaria alianza de clases que tiene como objetivos la realización de una revolución democrática nacionalista de nuevo tipo que libere al pueblo dominicano de la dependencia económica, social y política y encauce a la Nación Dominicana por los derroteros del desarrollo económico independiente". (33)

Sin embargo, desde que formó gobierno en 1978 no ha cumplido ninguna de sus promesas electorales. Por el contrario, el régimen de Antonio Guzmán es claramente derechista, a pesar de la existencia de un fuerte sector "reformista" al interior de la organización. Mientras este sector, dirigido por J. F. Peña Gómez, está prácticamente en la oposición, la derecha del partido -en

el gobierno- es claramente contraria a toda reforma en lo interno y a todo apoyo a movimientos progresistas en lo externo. Salvador Jorge Blanco -el presidente electo- representa la continuidad del régimen actual.

El Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay, miembro pleno de la IS, se autodefine como "partido policlasista, revolucionario, nacionalista, anti-imperialista y socialista democrático" (34) Fundado en el exilio (1951) jamás ha tenido oportunidad de organizarse legalmente en su país. Esta situación convierte en un misterio el apoyo social con el que cuenta. Pero el objetivo democratizador que se impone como meta prioritaria, en una situación como la paraguaya, permite suponerle algún respaldo entre las diversas capas de la población.

Cuando la situación política permita al Paraguay orientarse hacia un proceso democratizador -lo que en gran medida dependerá de la evolución de sus vecinos Brasil y Argentina- el PFR podría convertirse en repentino aglutinador de masas (al estilo del Partido Socialista portugués durante la Revolución de los Claveles) gracias a la ausencia de otras alternativas y a la ayuda política y financiera que recibe de la IS.

Otra realidad no muy clara es la del Partido Trabalhista Democrático brasileño (PTD), que sin ser miembro de la organización, mantiene permanente contacto con la IS. Incluso ha recibido un fuerte apoyo del Partido Socialista portugués en sus labores de reorganización (con su auspicio se realizó un encuentro del Trabalhismo en Lisboa).

Creado como instrumento de la política de Getulio Vargas, el partido mantuvo un importantísimo papel en el Brasil anterior al golpe militar de 1964. Fue el típico partido populista.

Actualmente, carente de estructura partidaria y contando con pocos cuadros, busca empeñosamente reorganizarse dentro del proceso de apertura limitada que vive Brasil. Pero sus intentos de hegemonizar a todos los sectores populares se han visto frustrados por la decisión de los obreros paulistas de organizarse en su propio partido (el Partido de los Trabajadores). Tal vez esto sea indicio de lo obsoletos que pueden ser los mecanismos del viejo populismo para conducir a las masas brasileñas en los próximos años.

La Unión Cívica Radical argentina también mantiene vínculos informales con la IS. Es un caso especial de organización política capaz de "sobrevivir" durante décadas, no como un círculo político aislado, sino como organización con respaldo social, limitado pero real. Expresión política de las capas medias y pequeño burguesas, ha sabido, como éstas, adaptarse a cualquier situación, limitándose a rechazar todo "extremismo". Pero esta ductilidad le resta fuerza para un intento de hegemonía sobre amplias capas populares. Su voluntaria negativa a enfrentarse con el régimen militar es también una involuntaria negativa a la posibilidad de convertirse en centro aglutinador de amplios sectores populares.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) salvadoreño, miembro pleno de la IS desde 1978 ha adquirido gran relevancia

política por su papel en la actual crisis revolucionaria que vive El Salvador. El MNR apareció, como partido legalmente reconocido, en 1968, llevando una política de alianzas electorales con otras organizaciones políticas (Unión Democrática Nacionalista, influida por el Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano).

Al ser derrocado el general Romero en 1979 el MNR se integró a la Junta de Gobierno que lo reemplazó, para pasar a la oposición al formarse el gobierno militar-democristiano. Posteriormente se integró al FDR.

El MNR es un partido pequeño, sin mucha influencia entre los sectores populares. Sus miembros y simpatizantes proceden ante todo de las "profesiones liberales". Se define como un partido "socialista democrático" y "policlasista": "Siendo democrático y aspirando a un cambio revolucionario en las estructuras, el MNR intenta formarse con sectores y personas de diferentes clases, sin digmatismos, invitando a toda persona que acepte el pluralismo, a pertenecer a nuestro partido". (35)

El Frente Amplio uruguayo, que mantiene relaciones informales con la IS, es una agrupación formada en febrero de 1971 como respuesta al proceso de derechización presente entonces al interior del Estado uruguayo y que culminaría con la instauración formal de la dictadura en 1973. Integrado por los partidos Comunista, Socialista y Demócrata Cristiano, por grupos disidentes de los partidos Blanco y Colorado y por sectores independientes, el Frente Amplio tiene como objetivo fundamental luchar por la democrati

zación de su país, meta que ha permitido su unidad y solidificación durante los últimos once años.

La profunda crisis que hoy vive el Uruguay ha convertido al Frente Amplio en una opción con indudable viabilidad y amplio respaldo popular. En cualquier proceso democratizador jugará un papel relevante.

Entre los partidos del subcontinente vinculados a la IS, los que poseen una estructura organizativa parecida a las socialdemocracias europeas (más precisamente, al laborismo británico) son los existentes en el Caribe "anglófono". Aquí se intentó reproducir, además del sistema jurídico administrativo, el sistema político británico. (36) Aparecieron multitud de partidos de orientación "laborista", que han evolucionado, naturalmente, de acuerdo a las condiciones imperantes en cada país. De éstos se encuentran vinculados a la IS el Partido Laborista de Barbados, el Partido Antiya Novo de Curazao, el Movimiento Electoral del Pueblo de Aruba, el Partido Nacional del Pueblo (PNP) de Jamaica, viejo miembro de la organización, y el New Jewel Movement (NJM) granadino, joven movimiento radical que se sitúa a la izquierda de la política socialdemócrata.

El PNP de Jamaica contaba a principios de los 70 con fuerte respaldo de trabajadores y "sectores medios". Pero las medidas implementadas en favor de las capas más pobres de la población (salario mínimo, alfabetización masiva, participación estatal en la comercialización de productos de primera necesidad) durante sus ocho años de gobierno (1972-1980), la fuertísima crisis económica

de los últimos años, la política desestabilizadora de Estados Unidos implementada a través del FMI, unido todo a un clima de violencia política, le fueron restando mucho de ese respaldo, ante todo del proveniente de los "sectores medios". Su política progresista fue frustrada con la derrota electoral de 1980.

Distinta es la situación del NJM granadino. En el poder desde marzo de 1979 como resultado de una insurrección popular, cuenta con un amplio respaldo de masas, organizadas tanto política como militarmente, y lleva adelante un programa de fuertes reformas de beneficio popular, a pesar de los continuos intentos de desestabilización dirigidos por el gobierno norteamericano.

A ninguno de los partidos o frentes nombrados se los puede clasificar como socialdemócratas. Aun los que más puntos comunes tienen con las organizaciones europeas (como Acción Democrática) están lejos de satisfacer los requisitos que permitirían considerarlos como tales.

Aunque existe entre ellos una fuerte disparidad, la gran mayoría opone al "obrerismo" socialdemócrata un "policlasismo" neto, donde prevalecen las capas medias y pequeño burguesas. La presencia obrera (cuando existe) permanece completamente subordinada.

El "racionalismo" dominante en las organizaciones europeas está en las latinoamericanas entrecruzado con elementos "populistas", como el "caudillismo" y el "clientelismo". Sus orígenes son también muy disímiles; si una orientación claramente socialista distinguió en sus principios a casi todos los partidos europeos, los latinoamericanos tienen orígenes muy particulares, dependen

do de la época y la coyuntura en que se formaron. El "reformismo" presente en la mayoría de los programas de los partidos latinoamericanos no implica su identidad con las socialdemocracias del viejo continente. Si éstas proclaman la búsqueda de un "socialismo" mediante progresivas reformas logradas dentro del esquema democrático burgués, los partidos del subcontinente se refieren más a necesidades de "modernización" capitalista que a políticas redistributivas. El "reformismo" socialdemócrata típico satisface necesidades económicas obreras, el latinoamericano exigencias de sectores burgueses industriales, pequeño burgueses y capas medias.

Estas características no son válidas para todos los partidos latinoamericanos que se vinculan a la IS, aunque sí para la mayoría. Bastante diferente es, ante todo, la realidad de ciertas organizaciones situadas claramente a la "izquierda" de la socialdemocracia. Si las diferencias de los latinoamericanos con los partidos europeos son muy fuertes, las que se dan entre ellos tampoco son pequeñas. Se podría decir que existen algunos tipos:

I. Partidos "seudo socialdemócratas de masas": Acción Democrática de Venezuela, Liberación Nacional de Costa Rica, Partido Revolucionario Dominicano. El caso del Partido Nacional del Pueblo de Jamaica sería una variedad especial de este tipo, pues dada la estructura política de los países del Caribe "anglófono", que imita mucho la de la metrópoli, está más cercano que cualquier otro del subcontinente a la socialdemocracia europea típica, sin llegar a confundirse con ella.

II. Partidos sin influencia sobre las masas, pero con posibilidades de jugar un importante papel en el futuro político de sus países o que pueden servir de vínculos para establecer relaciones con organizaciones de mayor peso político. La presencia del Febrerista Revolucionario paraguayo obedece a la primera razón. La del Movimiento Nacionalista Revolucionario salvadoreño, el Partido Radical chileno y el Partido Socialista Democrático guatemalteco a la segunda.

III. Organizaciones que sin pretender pasar por socialdemócratas -como las primeras- poseen fuerte influencia sobre las masas, con posibilidad de llegar al poder mediante elecciones. Estos son los casos del APRA peruano, PTD del Brasil, MNRI boliviano. Un caso nuevo de este tipo sería el de Izquierda Democrática de Ecuador.

IV. Organizaciones ubicadas claramente a la izquierda de la socialdemocracia, que han tomado o tienen grandes posibilidades de tomar el poder: FSLN de Nicaragua, New Jewel Movement de Granada, FDR de El Salvador. Al interior de estos frentes existen fuertes sectores marxistas, a los que la IS busca neutralizar.

Las relaciones que la IS ha ido estableciendo con partidos tan diversos permite conocer uno de los límites de su acción en América Latina. No busca crear partidos socialdemócratas en el subcontinente. Su interés es adquirir, conservar y desarrollar su presencia política aquí, tratando de ganar influencia en la cúpula directiva de las organizaciones con las que establece relaciones. Para realizar esos contactos no es muy exigente en cuanto

a buscar similitud con los planteamientos programáticos o estrategias empleadas por la socialdemocracia en Europa.

En el Capítulo II se vieron las "razones europeas" del interés de la socialdemocracia por América Latina. En el siguiente se examinarán las que la llevan a establecer relaciones con estas organizaciones políticas del subcontinente y los "porqués" de la respuesta positiva de los latinoamericanos.

LA NUEVA ORIENTACION SINDICAL.

También en el plano sindical la socialdemocracia europea está llevando adelante un proceso de vinculación y desarrollo de su influencia entre las organizaciones obreras latinoamericanas.

La mayoría de los sindicatos socialdemócratas europeos son miembros de la "Confederación Internacional de Organizaciones de Sindicatos Libres" (CIOSL). Es en su organización regional para América, la "Organización Regional Interamericana de Trabajadores" (ORIT) donde los europeos han puesto su mayor empeño en ganar influencia. Para esto necesitan desplazar el control que sobre ella y sus sindicatos afiliados ha ejercido por años la estadounidense AFL-CIO. Y lo han conseguido en parte. Líderes obreros cercanos a la orientación socialdemócrata ocupan puestos claves en la ORIT, entre otros la Secretaría General.

Claro indicio del peso de la nueva orientación fue la "Conferencia Pro-democracia y libertad" (Caracas, 23-27 de julio, 1979),

organizada con el auspicio conjunto de la CIOSL, la ORIT y la CTV. (37) Este foro intersindical, con la presencia de 155 líderes gremiales y políticos de tres continentes y de 18 organizaciones y centrales sindicales latinoamericanas, se convirtió en lugar de discusión y divulgación de la política socialdemócrata para el subcontinente.

Las palabras del Secretario General de la CIOSL, Otto Kersten, pronunciadas entonces, aclaran bastante la nueva orientación que se pretende dar al sindicalismo latinoamericano ligado a la ORIT: "Permitidme,... asociarme totalmente al punto de vista de la nueva dirección de la ORIT cuando estima que la ausencia de una alternativa política democrática y progresista constituye una de las causas principales de la grave crisis política, social y económica que América Latina sufre desde hace ya demasiado tiempo" (38)

La socialdemocracia ha sabido captar las nuevas necesidades que la crisis actual crea al sindicalismo latinoamericano, logrando una gran receptividad de éste a su mensaje democratizador.

Al interior de la ORIT las posiciones de los dirigentes cercanos a la orientación sindical estadounidense, preocupados únicamente en "detener al comunismo", pierden rápidamente respaldo de las bases.

También las organizaciones sindicales progresistas miran con interés ese mensaje, dada su actual situación. Estas han sido prácticamente desmanteladas en los países donde rigen dictaduras militares.

En Argentina, la nación latinoamericana con más alto índice de organización obrera, el golpe militar de marzo de 1976 acabó con las libertades sindicales. Fue intervenida la Confederación General del Trabajo (CGT) y perseguidos sus principales dirigentes. Se canceló el derecho de huelga, mientras el nivel de vida obrero descendía a niveles antes desconocidos.

Hoy el sindicalismo argentino trata de agruparse en torno a dos organismos no reconocidos legalmente: La "Comisión Nacional del Trabajo" (CNT) y la más radical "Comisión de los 25" que desde una posición peronista ortodoxa se niega a establecer vínculos con la dictadura militar. La socialdemocracia mantiene contactos con esta última.

En Chile ocurrió algo similar. Inmediatamente después del golpe de septiembre de 1973 el gobierno militar declaró disuelta la Central Unica de Trabajadores (CUT) y "suspendidos" los derechos laborales, buscando "erradicar la política" del sindicalismo chileno.

La difícil situación obrera en ese país está llevando a la consolidación de la "Coordinadora Nacional Sindical", que unificando vastos sectores del proletariado, y sin renunciar a demandas más amplias, lleva adelante una campaña por óbjctivos inmediatos, entre los que se destacan la restitución del derecho de organización sindical y del derecho de huelga.

En Uruguay la actividad sindical se suspendió por decreto de la dictadura desde el 30 de junio de 1973, día en que fue disuelta la "Convención Nacional de Trabajadores" (CNT). La lucha por la

democracia y los derechos sindicales es el principal objetivo actual de los trabajadores uruguayos.

En Bolivia, donde algunos sectores del proletariado (sobre todo el minero) poseen un alto grado de organización y elevado nivel político, la destrucción de la Confederación Obrera Boliviana (COB) ha sido meta permanente de los regímenes militares reaccionarios. Esta Central, con gran capacidad para sobrevivir en la clandestinidad, lucha por la democracia como uno más de los objetivos obreros.

Si casi dos décadas de estricto control militar sobre el proletariado brasileño impidieron la creación de organizaciones sindicales a nivel nacional, la "apertura" política limitada, actualmente en curso en ese país, ha desatado un movimiento obrero sorprendentemente dinámico. Este ha protagonizado desde múltiples huelgas (algunas tan importantes como la de los obreros metalúrgicos de Sao Paulo en 1979) hasta la formación de un partido de bases eminentemente sindicales, el Partido de los Trabajadores (PT).

Es claro que las principales necesidades del sindicalismo latinoamericano de hoy, la restitución de los derechos sindicales y la reestructuración de las organizaciones mismas, son inseparables de la reimplantación de formas estatales democráticas.

De esto es consciente la socialdemocracia. El documento final del "Taller sobre sindicalismo en América Latina" (39) organizado por la Fundación Friedrich Ebert, el CEDAL y el ILDIS (10-16 de junio de 1979) en Costa Rica, expresa claramente su orienta-

ción para el sindicalismo latinoamericano.

Rechaza la política económica de los regímenes dictatoriales imperantes en América Latina por basarse en el acentuamiento de la explotación de la fuerza de trabajo, para lo que necesariamente deben dismantelar la organización sindical existente: "La política de los estados dictatoriales para el sector laboral en nuestros países es la de alcanzar la máxima explotación del factor trabajo, despojando a la clase trabajadora de todo poder económico, social y político, otorgándoles sólo precarias posibilidades de lucha por la mera subsistencia. Se logran, igualmente, estos objetivos mediante el dismantelamiento de las organizaciones de trabajadores, o consiguiendo la desestabilización y desmovilización de esas organizaciones." (40)

Esta situación convierte en objetivo prioritario del movimiento obrero latinoamericano la lucha por los derechos sindicales y políticos, sin los cuales posee escasa capacidad para lograr sus reivindicaciones. La lucha por la democracia resume esta necesidad obrera: "Actualmente, ... el movimiento sindical del continente enfrenta una situación que restringe severamente el ejercicio de los más elementales derechos sindicales y políticos en los países donde se han implementado dictaduras represivas, ... Como resultado de esta situación la lucha por la vigencia de la democracia política se ha convertido en objetivo prioritario del movimiento sindical latinoamericano y del Caribe." (41)

Naturalmente la permanencia de un movimiento obrero politizado dentro de lo "democrático" depende de la viabilidad que se logre

darle al sistema para realizar reformas capaces de crear una larga estabilidad social y política: "Creemos en la democracia; en una sociedad de solidaridad, que implica que todos están en funciones de todos, y por supuesto, que la economía esté al servicio del bienestar de la comunidad. De ahí que resulte imperativo el replanteamiento del proceso económico y la redistribución del ingreso nacional." (42)

La socialdemocracia está buscando ampliar su influencia sobre el movimiento obrero organizado latinoamericano con una estrategia bastante eficaz dada la situación del sindicalismo en el subcontinente. De lograrlo, esto le permitirá, cuando la coyuntura lo exija, neutralizar la capacidad de dirección que el movimiento obrero posee sobre los sectores populares desorganizados, amplísimos en América Latina, desplegando entre segmentos del proletariado una estrategia alternativa a la revolucionaria de clase.

LOS ORGANISMOS DE COORDINACION A NIVEL REGIONAL.

Exceptuando al "Secretariado para América Latina", creado por los cincuenta, de corta vida y menor importancia, hasta hace tres años la socialdemocracia no se había preocupado por crear organismos regionales de carácter estrictamente político para América Latina.

Existía sí la presencia de la "Fundación Friedrich Ebert", pero

es el "Comité de la IS para América Latina y el Caribe", recién estructurado en 1979, el primer organismo que expresamente intenta la coordinación de su política en la región.

La "Fundación Friedrich Ebert" creada en 1925 por la socialdemocracia alemana y reorganizada después de la derrota nazi de 1945, oficialmente aparece como dependiente del movimiento obrero alemán. No reconoce ligámenes formales con el Partido Socialdemócrata alemán, aunque en la práctica actúa como una organización a su servicio. Con sede en Bonn-Bad Godesberg (Alemania Federal), la Fundación tiene una gran ramificación internacional, muy consistente y bien organizada, que se extiende ante todo a las regiones del "Tercer Mundo".

Sus labores son múltiples: investigación sobre determinadas situaciones políticas y sobre el movimiento obrero internacional, financiamiento de investigaciones particulares, organización de seminarios y encuentros, formación de cuadros sindicales, asesoramiento de sindicatos o grupos políticos, y financiación de varias publicaciones, como "Nueva Sociedad" que se edita para América Latina.

La Fundación niega carácter político a sus labores y evita aparecer públicamente implicada en hechos de ese tipo. Prefiere presentarse como una institución de orientación "técnica" y "científica". En América Latina su presencia, nada reciente y bastante sólida, es uno de los medios que han facilitado los contactos de la socialdemocracia con organizaciones políticas de la región.

El "Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales"

(ILDIS), dedicado desde hace más de una década a investigar la realidad de los distintos países del subcontinente y a la publicación de esos estudios es una de las instituciones latinoamericanas vinculadas directamente con la Fundación Ebert. También lo está el "Centro de Estudios Democráticos de América Latina" (CEDAL), con sede en Costa Rica. Este tiene actividades más amplias. Además de impulsar investigaciones, el CEDAL organiza seminarios para la formación de cuadros, reuniones de discusión, y presta apoyo a organizaciones políticas y sindicales.

Pero todas estas instituciones llevan adelante sus labores evitando aparecer como instrumentos políticos de la socialdemocracia. Distinto es el caso del "Comité de la IS para América Latina y el Caribe", creado expresamente para implementar esa política.

Aparentemente en un principio no se tenía prevista la estructuración del Comité. Inmediatamente después de la reunión de Caracas (1976), Willy Brandt afirmó: "En esa oportunidad (en la reunión de Caracas) nos pusimos de acuerdo en el sentido de no formar una nueva organización ni tampoco una secretaría permanente para la cooperación internacional. Queríamos y queremos mantener el diálogo abierto que haga posible encontrarnos con muchos amigos de otras partes del mundo por vía del intercambio de opiniones y experiencias sin necesidad de crear nuevas instituciones. Creo que nos debemos mantener en esa línea." (43) Pero las necesidades políticas obligaron a un cambio de opinión. Ya en la reunión de la IS de Madrid (octubre de 1977) se acordó la creación

de un "Comité latinoamericano de la IS". En el XIV Congreso de la IS (Vancouver, noviembre de 1978) se formó un "Grupo de trabajo sobre América Latina", con Michael Manley como su Secretario. Pero fue en la reunión del Buró de la IS de Lisboa (octubre de 1979) cuando se creó oficialmente el "Comité de la IS para América Latina y el Caribe", con José Francisco Peña Gómez del Partido Revolucionario Dominicano como su Presidente. Los cuatro vicepresidentes regionales de la IS adquirieron también el carácter de vicepresidentes del Comité. (44)

La primera Conferencia regional del nuevo organismo se celebró en Santo Domingo en marzo de 1980. La "Declaración de Santo Domingo", aprobada entonces, de tintes más radicales que las resoluciones sobre la región adoptadas por los anteriores Congresos de la IS, es prácticamente la declaración de principios de la socialdemocracia para América Latina.

Desde entonces es cada vez mayor la importancia política del Comité. Sus declaraciones han adoptado en ocasiones un tono bastante radical, indispensable para mantener la coherencia de la posición socialdemócrata en una realidad política tan contradictoria como la latinoamericana.

Esta "dureza" adoptada paulatinamente por la IS en el subcontinente (sobre todo en su enfrentamiento con Washington) fue una de las causas que obligaron a la creación del Comité. Este permite separar las actitudes antimperialistas de la socialdemocracia en Latinoamérica de su política en otras regiones del mundo (Europa, ante todo) mucho menos enfrentada a la norteamericana.

El Comité también es producto de la necesidad de "latinoamericanizar" la política de la IS, dándole así mayores posibilidades de influencia sobre diversos sectores sociales y políticos de la región. La limitante imagen de "dependencia extracontinental" que acompaña a la estrategia socialdemócrata es atenuada mediante los rasgos de autonomía creados por la presencia de una organización regional.

La existencia del Comité para América Latina y el Caribe permite a la socialdemocracia darle más autonomía y mayor profundidad a su estrategia subcontinental. Todo progreso de ésta lo será también de la relevancia política de ese organismo regional.

CAPITULO V. POSTULADOS Y PRACTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA
EN AMERICA LATINA.

LOS OBJETIVOS PARA AMERICA LATINA EXPRESADOS EN LAS DECLARACIONES SOCIALDEMOCRATAS.

Las primeras declaraciones socialdemócratas sobre América Latina tienen un carácter bastante vago. La "Declaración de Caracas" (1) de la reunión de dirigentes políticos de Europa y América Latina (mayo de 1976), que marca el inicio del proceso estudiado es básicamente un alegato en pro del restablecimiento (o el mantenimiento) de las normas de la democracia burguesa en los países del subcontinente: "La convicción de que la democracia política, fundada en el respeto de los derechos humanos, individuales y sociales, en la libertad de expresión y en elecciones libres, tanto políticas como sindicales, no es privilegio de los países ricos sino una solución tan necesaria y tan deseable para los pueblos en desarrollo como para los más industrializados." (2) Se solidariza con todos quienes luchan por ella y exige una "democracia social" (reformas que permitan disminuir las grandes contradicciones sociales), así como apoya la implantación de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Más generales aún son las "Declaraciones sobre América Lati-

na" de los XIII y XIV Congresos de la IS (Ginebra, 1976 y Vancouver, 1978).(3) Se refieren casi exclusivamente al apoyo de la IS a la lucha por la democracia en América Latina. No contienen ninguna referencia a lo ineludible de impulsar otro tipo de cambios al interior de estas sociedades. En la Declaración de Ginebra se plantea la necesidad de "persuadir" al gobierno estadounidense a una revisión de su política latinoamericana: "Los Estados Unidos jugarán un papel decisivo en la determinación del futuro de América Latina. Por ello, los partidos miembros de la Internacional Socialista deberían hacer valer su influencia para persuadir a la nueva administración a realizar una revisión de su política hacia las dictaduras militares en América Latina, así como de las actividades de las compañías multinacionales." (4)

La profundización del compromiso socialdemócrata en América Latina hizo imposible que las declaraciones continuaran en este nivel de generalidad. Y si los múltiples intereses de los miembros europeos de la IS limitaban mucho la posibilidad de dar mayor precisión y detalle a las declaraciones de la dirección central del organismo, el sector latinoamericano de éste sí lo hizo. En la "Declaración de Ciudad de México" (5) de abril de 1979, los vicepresidentes latinoamericanos de la IS adoptaron una posición mucho más radical y clara. La denuncia de los regímenes dictatoriales latinoamericanos viene acompañada del señalamiento de sus responsables: el imperialismo norteamericano, la burguesía criolla y el capitalismo monopólico.

"Especialmente en el cono sur emergen nuevas formas de fascismo dependiente, particularmente en Chile, donde el imperialismo norteamericano unido a la burguesía criolla y al capitalismo monopólico, derrota militarmente al gobierno constitucional y democrático del presidente Allende e instaura una sangrienta dictadura militar que viola sistemáticamente todos y cada uno de los derechos humanos y las libertades fundamentales" (6).

Después de expresar un fuerte apoyo a la lucha por la democracia en todo el subcontinente y en especial a la insurrección sandinista contra la dictadura somocista, aclaran que en América Latina la "democracia formal" no basta. Postulan el "socialismo democrático" como el camino viable para la región: "La democracia debe ser participativa, aplicando una distribución justa del ingreso, procurando asegurar el pleno empleo una estructura económica que garantice la participación de los trabajadores y beneficie a las grandes masas populares y en la que los medios estratégicos de producción, condicionantes del desarrollo económico-social, así como las riquezas naturales básicas pueden transferirse al sector social de la economía mediante una política de socializaciones y de fomento del cooperativismo. Un proyecto histórico, en suma, que sustituya el sistema capitalista por el socialismo democrático."(7).

También se da mayor importancia al apoyo a un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que facilitaría los cambios internos en los países latinoamericanos.

La "Declaración de Santo Domingo" (8) tiene especial importancia por ser este documento la expresión formal de las posiciones y objetivos del Comité de la IS para América Latina y el Caribe, que iniciaba sus trabajos con su primera conferencia. Esta Declaración ocupa un lugar intermedio entre las excesivamente tibias del XIII y XIV Congresos de la IS y la fuerte "Declaración de Ciudad de México". Denuncia la intervención imperialista en América Latina, precisando su responsabilidad en la instauración de los nuevos regímenes autoritarios del Cono Sur y exige el fin del estatuto colonial de Puerto Rico. Rechaza también el predominio de las Empresas Transnacionales y advierte sobre las consecuencias políticas de tipo autoritario que trae para América Latina ese desarrollo transnacional: "Hoy el poder económico asume formas más sofisticadas de control mediante el predominio de sus corporaciones transnacionales aliadas a las burguesías nacionales monopolísticas y extrajerizantes que prohijan en la región regímenes autoritarios y represivos. En el Cono Sur, el imperialismo aplica un nuevo modelo de dominación que requiere para su permanencia la regresión en todo orden y que practica la violación sistemática de los derechos humanos y de las libertades fundamentales." (9).

Si bien la denuncia del imperialismo es una evidente crítica a la política de Estados Unidos en el subcontinente, se evita nombrar expresamente a ese país. El documento propugna también por una "democracia social" que limite las desigualdades y establezca la democracia política: "La democracia formal ha demos

trado su inoperancia para asegurar la libertad y la efectiva participación del pueblo. Postulamos una democracia con participación popular; que entregue a la clase trabajadora el goce de los frutos del progreso en un sistema pluralista que asegure el pleno empleo y la distribución justa del ingreso." (10).

Apoya la instauración de un NOEI, pues "Es necesario un cambio estructural profundo que asegure la redistribución de la riqueza mundial para que ella llegue a las grandes masas de los países subdesarrollados, los que a su vez deberán cambiar sus viejas estructuras." (11).

Expresa un firme respaldo a la lucha popular en los países centroamericanos (El Salvador y Guatemala), a la Revolución Sandinista nicaragüense y a la lucha por la democracia en toda América Latina. A pesar de la ambigüedad de su lenguaje, la "Declaración de Santo Domingo" es un avance en relación a anteriores resoluciones oficiales. La situación de organismo latinoamericano del Comité le permite hablar con mucha más claridad de la acostumbrada hasta entonces por la IS.

Esta misma línea la expresa la "Resolución de la Reunión del Comité para América Latina y el Caribe de la IS" (Caracas, septiembre de 1980), (12) que además contiene dos puntos novedosos: una clara advertencia contra los planteamientos intervencionistas de Ronald Reagan, entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos y una expresa defensa del "derecho de la insurgencia armada de los pueblos" (13).

La "Resolución sobre América Latina y el Caribe" del XV Congreso de la IS (Madrid, noviembre de 1980) (14) refleja tanto la necesidad de ser coherente con las declaraciones del Comité para América Latina, como la nueva situación política mundial, muy tensa dada la orientación ultra conservadora del ya presidente electo de Estados Unidos, Ronald Reagan. Esta resolución, fuerte en relación a las de los dos anteriores Congresos de la IS, es una versión más general y diluida de la "Declaración de Santo Domingo", acompañada de una expresión de "preocupación" ante las declaraciones intervencionistas en América Central de Reagan: "Nos preocupan... especialmente sus manifestaciones de apoyo a los regímenes dictatoriales de El Salvador y Guatemala, y sus ataques a Granada y Nicaragua." (15).

La "Resolución sobre América Latina" de la reunión del Buró de la IS de París (septiembre, 1981) (16) recalca que la crisis centroamericana se debe a contradicciones internas agravadas por la actual crisis económica (contra las afirmaciones reaganianas de una "confabulación soviético-cubana"): "los pueblos de toda la región ven postergar las expectativas de justicia social y, por tanto, crece en casi todos los países la inestabilidad política y se desarrolla la violencia que aparece en algunos de dichos pueblos como una tentadora respuesta a las desigualdades derivadas de sus estructuras políticas y económicas." (17). Propone, además, una "solución política" para el caso salvadoreño: "una solución política justa producto del diálogo de las fuerzas beligerantes en esa sangrienta guerra, de entre las cuales sólo la oposición ha expresado disposición para ello." (18).

La declaración del Buró de la IS del primero de abril de 1982 (19) mantiene las líneas básicas de su política latinoamericana. Respalda al FSLN nicaragüense, al FDR salvadoreño y a las fuerzas populares guatemaltecas. Esta resolución tiene especial importancia, pues se la tomó inmediatamente después de expresar Acción Democrática su desacuerdo con el proceso nicaragüense, forzando con esto la suspensión de la conferencia de la IS convocada para febrero de este año en Caracas.

Resumiendo, se puede afirmar que los objetivos postulados por la socialdemocracia para América Latina se sitúan en dos planos: en el más amplio, el "socialismo democrático" sería el objetivo a alcanzar en el largo plazo. Este planteamiento cumple, ante todo, un papel de retórica propagandística. No queda claro lo que concretamente se entiende por tal "socialismo democrático". Deduciendo de lo afirmado en torno a él, sería una "igualdad social" resultado de la implementación de una serie de reformas sociales y económicas dentro del esquema político democrático burgués. Atenuadas así las grandes contradicciones sociales, se lograría dar una base sólida al juego político "democrático", evitando el desarrollo de sectores que generen un rechazo violento al sistema.

En un plano concreto, los objetivos postulados a más corto plazo serían:

a) La búsqueda de la reestructuración (o conservación) de la forma estatal democrático burguesa. Aun cuando su posición frente a la crisis centroamericana aparece como muy radical, básicamente está situada dentro de este objetivo.

b) La implementación de cambios de carácter económico-social al interior de cada sociedad nacional para satisfacer las "necesidades básicas" de la población.

c) El inicio de un NOEI que logre crear condiciones internacionales adecuadas para llevar adelante esas transformaciones internas.

Estos son los objetivos enunciados expresamente por la social democracia en sus resoluciones sobre América Latina. Lo que verdaderamente representan y su real importancia sólo es posible comprenderlo mirando su práctica política.

LAS CONTRADICCIONES DE SU "POLITICA PRACTICA" EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.

La política implementada por la socialdemocracia en el contexto latinoamericano no puede ser vista como una práctica única y coherente que obedeciendo a determinados objetivos prefijados de antemano va desarrollándose para cumplirlos de manera lógica y racional. Por el contrario (sin que esto niegue su racionalidad) está llena de disparidades, contradicciones, avances y retrocesos.

Frente a las viejas posiciones europeas, su política latinoamericana se presenta llena de "limitaciones" y "excesos". Mientras en Europa llevó adelante una política que "integró" a amplias masas obreras en la sociedad capitalista, sus objetivos

En el capítulo anterior se vió la gran distancia que se da entre éstos y la socialdemocracia europea, así como las disparidades existentes entre los mismos partidos latinoamericanos. Sin embargo, su respuesta positiva al acercamiento socialdemócrata es algo común a todos ellos. En la adopción de esta actitud cada partido obedece a motivos particulares creados por su contexto nacional. Pero este particularismo de las razones concretas tiene como fondo causas generales que explican el fenómeno a nivel subcontinental.

La estrategia de la burguesía monopólica y el imperialismo ante la crisis capitalista ha generado una mayor explotación de la fuerza de trabajo en lo económico y la estructuración de un nuevo tipo de régimen autoritario en lo político. Simultáneo al deterioro del nivel de vida de capas medias, pequeño burguesía, trabajadores y masas "marginales", se da una fuerte limitación del espacio para "hacer política". Mientras la crisis económica homogeneiza y radicaliza a las masas, se le cortan las posibilidades de expresar sus intereses. Este fenómeno, presente de manera integral en el Cono Sur y con un fuerte desarrollo en otros países (Colombia, por ejemplo) es perceptible con diversos matices (mayores en lo político que en lo económico) en toda Latinoamérica.

Resulta natural entonces que la política "democratizadora" de la socialdemocracia se haya convertido en centro de convergencia y de apoyo de diversas organizaciones, todas ellas interesadas en la recuperación del espacio democrático, necesario para su existencia misma como organismos políticos. Si a esto se suma la pré-

dica reformista de la IS y su actual actitud crítica a la política latinoamericana de Washington, son múltiples sus motivos de atracción sobre muchas fuerzas políticas del subcontinente.

Este conjunto de planteamientos democratizadores-reformistas-antimperialistas puede adoptar gran variedad de matices, permitiendo la convergencia hacia él de partidos muy disímiles entre sí.

Ya se vió en el capítulo anterior que no se ha producido para nada una "socialdemocratización" real de los partidos latinoamericanos cercanos a la IS. Ello ocurriría si éstos adoptaran objetivos obreros de carácter económico como lo fundamental de sus programas, impulsándolos, naturalmente, dentro de las normas del sistema. Si en verdad hoy, en relación a décadas anteriores, se otorga mayor relevancia a las reivindicaciones obreras, siempre se las sitúa en un segundo plano (exceptuando a las agrupaciones de orientación marxista). Esta "obrerización" se da más a nivel de lenguaje que de reales objetivos partidarios. La cada vez más importante presencia política de los obreros latinoamericanos (hasta hace pocos años relevante en tan sólo algunos países, como Argentina) ha generado el desarrollo de un discurso (el de Acción Democrática, por ejemplo) con similitudes al de los partidos europeos, pero que no define objetivos fundamentales.

Si no existe un proceso "socialdemocratizador" generado sobre los sectores obreros, ¿en que bases sociales se apoya este fenómeno de acercamiento entre partidos latinoamericanos y europeos?. Si bien la crítica situación actual ha producido una homogeneiza-

ción en la inconformidad de muy distintos sectores populares, entre los cuales están obreros y "marginados", es la visión del malestar y exigencias de las capas medias y pequeño burguésas lo que básicamente ha llevado a las direcciones de los diferentes partidos a este proceso de aparente "socialdemocratización". Siendo estos sectores las "masas políticas" del subcontinente y conformando el grueso de las bases sociales de la mayoría de los partidos vinculados a la socialdemocracia, son determinantes en sus nuevas actitudes políticas.

La contradicción existente entre las exigencias de esas bases sociales para encontrar una rápida salida a su deteriorada situación y la debilidad de los partidos frente a las actuales tendencias autoritarias es parcialmente resuelta en la búsqueda de apoyo externo.

Naturalmente, esto no explica todos los casos. Atribuir un papel determinante a los "sectores medios" en el acercamiento de organizaciones revolucionarias (FSLN nicaragüense, FDR salvadoreño, NJM granadino) a la IS no es válido. Ello obedece a otras razones. Tampoco se pretende afirmar que las organizaciones con bases partidarias entre los "sectores medios" adquieren mecánicamente una determinada opción política. Las consecuencias políticas de esa presencia son muy disímiles, dadas las diferentes situaciones concretas de las sociedades nacionales.

Apoyándose en la clasificación de los partidos hecha en el capítulo anterior, se podría intentar comprender globalmente las distintas situaciones.

Las causas del especial comportamiento de los partidos "seudosocialdemócratas de masas" (LN, AD, PRD) son algo paradójicas. El mismo desarrollo económico social que generó el respaldo masivo de los "sectores medios" a esos partidos, ha permitido el mantenimiento del "juego democrático" en sus países. Por esto esas capas sociales, no sintiendo afectadas sus posibilidades de expresión política, están muy lejos de adoptar posiciones radicales. Observan con muy poca simpatía el apoyo de la IS a luchas populares de matices radicales (Nicaragua, El Salvador, Guatemala) temerosas de ver alterada su relativamente estable situación interna. La aguda crisis económica presente hoy en estos países (ante todo en Costa Rica) acentúa aún más el "pragmatismo derechista" de esos sectores. Para los costarricenses o venezolanos de esos estratos toda radicalización es sinónimo de reivindicaciones de "los de abajo" a cuya costa precisamente han solidificado su situación. En un contexto en que el proceso electoral es aún definitiva de las opciones políticas, tales opiniones son determinantes para la estrategia del PRD, LN o AD.

Los fuertes intereses burgueses presentes en ellos encuentran así respaldo para frenar la "socialdemocratización" de su política exterior, reforzando el ala derechista de sus cúpulas directivas. Preocupadas por facilitarse la obtención de créditos, imprescindibles para enfrentar la crítica situación económica de sus países (Costa Rica tiene una deuda externa superior a los cuatro mil millones de dólares, siendo el país con el más alto endeudamiento per cápita del mundo), (20) esas cúpulas desean me-

orar sus relaciones con Washington, generando fracturas en las posiciones subcontinentales de la socialdemocracia.

De todo esto resulta que son los miembros latinoamericanos de la IS con mayores bases sociales quienes ven más limitadas sus posibilidades de llevar adelante una política conjunta con las organizaciones europeas.

Aleccionados por el caso jamaicano, donde el PNP de Michael Manley fue abandonado por el "centro" ante su retórica excesivamente radical, los otros partidos "seudo-socialdemócratas de masas" se han esforzado por establecer distancias con la política de la IS frente al proceso salvadoreño, mientras también incrementan sus críticas a la revolución nicaragüense.

En caso de Liberación Nacional costarricense es el más inequívoco. En una declaración fechada el 5 de febrero de 1981, la dirección del partido expresa que "Debido a la intervención de las fuerzas comunistas en estas luchas, el Partido de Liberación Nacional no comparte los acuerdos que ha adoptado y las apreciaciones expresadas por la IS en relación con los procesos políticos del área centroamericana". (21) Presentando su posición como un rechazo a la utilización de la violencia y a la presencia comunista entre las fuerzas revolucionarias (en la más pura "ortodoxia" socialdemócrata) Liberación Nacional exigió una revisión de la posición de la IS.

Aprovechando la proximidad de las elecciones generales y el desencuentro causado por la profunda crisis económica, la "vieja guardia" del partido, con el aval de los "sectores medios", exigió una

rectificación de su orientación internacional, retornando a su tradicional línea conservadora. Poco después del comunicado sobre El Salvador, Liberación Nacional hizo saber que se encuentra "muy desalentada" por el desarrollo de la situación en Nicaragua, país sobre el que esperaba "mayor influencia" de la IS. (22)

Después de todo, contar con el apoyo de Liberación Nacional al FDR salvadoreño, porque al interior de este frente revolucionario existen fuerzas "democráticas", es tan lógico como esperar que la socialdemocracia alemana aliente al Partido Comunista italiano a tomar el poder, dadas sus nuevas posiciones eurocomunistas. Para los socialdemócratas alemanes esto sería un absurdo atentado contra la "seguridad europea". Precisamente así ven los liberacionistas la política de la IS sobre Centroamérica: casi como una agresión a Costa Rica.

En la reunión de emergencia del Comité latinoamericano de la IS, (Panamá, 28 de febrero- 1 de marzo de 1981) convocado para discutir la posición de Costa Rica, se acordó hacer "un llamado a las partes en el conflicto para trabajar activamente en una solución política que pueda traer el disfrute de un régimen auténticamente democrático..." (23) El apoyo socialdemócrata al FDR continúa, pero el llamado a la búsqueda de una "solución política" abre posibilidades para limitarlo o intentar dividir al frente revolucionario, aislando a los sectores más progresistas.

El caso salvadoreño también ha causado discrepancias al inte-

rior de Acción Democrática venezolana. Mientras el sector encabezado por Carlos Andrés Pérez respalda la política de la IS, los sectores más tradicionales del partido (los "betancuristas") fuertemente anticomunistas, lo observan muy críticamente. Las posiciones derechistas de Acción Democrática se hicieron evidentes en el rechazo venezolano a la participación del FSLN en la reunión que la IS debía celebrar en Caracas para febrero de este año. Pretextando la vinculación informal del Frente Sandinista al organismo internacional de los socialdemócratas, los "adecos" (con el respaldo de Liberación Nacional) forzaron el aplazamiento de la conferencia.

La pugna electoral que Acción Democrática mantiene con COPEI para los comicios de 1983 explica esta actitud. No quiere perder sus votos pequeño burgueses haciéndose "sospechosa de comunismo". Influye mucho también el férreo conservadurismo de la línea "betancurista". Manuel Peñalver, Secretario General del partido y representante de esa corriente, hizo explícita su posición: "Nosotros no contribuimos a derrocar una dictadura para establecer otra de otro signo, y a nuestro parecer, ya esa inclinación la está teniendo el gobierno sandinista..... yo creo que ya es hora de que nosotros deslindemos nuestra posición política de la que sustenta en la actualidad el FSLN." (24)

Estas pugnas han alcanzado gran fuerza como enfrentamientos internos en el Partido Revolucionario Dominicano. A las posiciones progresistas de un sector fuertemente vinculado a la socialdemocracia europea (el líder de ese sector, Peña Gómez, es

también presidente del Comité de la IS para América Latina), el presidente Antonio Guzmán y su grupo oponen una política sumamente conservadora, a tal grado que en vísperas del triunfo sandinista resistió mucho las presiones de su partido para romper con Somoza, y posteriormente, (agosto de 1981) fue uno de los nueve gobernantes latinoamericanos alineados con Estados Unidos en su rechazo al comunicado franco-mexicano que reconoce al FMLN, FDR salvadoreño como fuerza política representativa.

En todos estos casos las exigencias de una línea más conservadora en política exterior, hechas por los sectores burgueses presentes en las direcciones de los partidos, han logrado respaldo -muy fuerte en Costa Rica, parcial en Venezuela, menor en República Dominicana- de capas medias y pequeño burguesas.

Las maniobras del gobierno norteamericano para fracturar la política de la IS sobre Centroamérica encuentran un aliado en estas disensiones. Mientras el gobierno de Reagan se reafirma en su decisión de lograr la derrota militar de las fuerzas revolucionarias, la política socialdemócrata para Centroamérica ha perdido algunos de sus puntos de apoyo latinoamericanos.

Aquellos partidos que contando con una amplia base social -en mucho proveniente de los sectores medios- se vinculan informalmente a la IS (APRA peruano, MNRI boliviano, PTD brasileño), respaldan con más coherencia las posiciones latinoamericanas de ese organismo. Por hallarse sus países bajo dictaduras (Bolivia, Brasil) o gobiernos civiles de derecha (Perú) su política nacional

debe adoptar necesariamente las posiciones democratizadoras que propugna la socialdemocracia. Por otra parte, al no estar subordinados formalmente a las resoluciones de la IS, sus discrepancias con ella -que sí se dan- no causan fuertes tropiezos a la estrategia subcontinental socialdemócrata. En el caso aprista, por ejemplo, las pugnas entre la fracción derechista de Andrés Townsend y la levemente "socialdemocratizadora" de Armando Villanueva no tienen las repercusiones internacionales que sí producen las diferencias en el PRD o AD.

En el Brasil actual, que marcha hacia una "democracia controlada", la situación es algo especial. En sus propuestas de política interna todos los partidos se presentan "socialdemocratizadores" con fines electorales. (25) Aun el partido oficial (el Demócrata Social) se inscribe en esta línea. Dada la gran convergencia de intereses existente entre la burguesía brasileña y la República Federal Alemana esto aparece hasta como natural. En ese contexto el Partido Trabalhista Democrático de Brizola -mas que un partido de masas, un proyecto de volver a serlo- busca ampliar sus bases sociales de apoyo acercándose a la IS.

Izquierda Democrática del Ecuador también tiene motivos internos para ser firme en esa relación. En una sociedad atrasada como la ecuatoriana, las fuerzas antioligárquicas "modernizantes" -entre las que se cuenta este partido- necesitan adoptar posturas radicales que recuerdan los momentos antimperialistas del populismo brasileño o argentino de los cincuenta. Su afiliación y respaldo a la IS le da prestigio sin crearle peligros de frag

cionamiento.

Otro caso distinto es el de los partidos latinoamericanos miembros de la IS que cuentan con escasas bases sociales (o que de existir, la situación autoritaria de sus países no lo permite constatar), como el Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay, por ejemplo.

Estas organizaciones son las más dispuestas a avalar el conjunto de la política socialdemócrata en el subcontinente. El interesar el frente de la IS les crea una presencia en la escena política latinoamericana que suple en parte la restringida relevancia lograda en sus países o las limitaciones sufridas allí. Concientes de la desorganización de todas las fuerzas políticas de sus países, esperan que en una posible "apertura democrática" ese respaldo internacional sea determinante para lograr la conducción del proceso. Si en verdad entre las capas sociales donde pueden influir cuentan mucho los "sectores medios", generalmente viven éstos bajo una situación autoritaria tan marcada que no están para demostrar rechazo a políticas "excesivamente radicales", sino, por el contrario, para adherirse a ellas. Esto es especialmente claro entre ciertas capas (estudiantes, intelectuales).

La ayuda financiera otorgada por la IS a estas pequeñas organizaciones no es un motivo menor de su disciplina. Junto al respaldo político esta ayuda les crea una ventajosa situación en la dura realidad de sus países.

El Partido Radical chileno es un caso especial de este tipo. Contodo el prestigio logrado por su militancia consecuente en la Uni-

dad Popular de Allende, se ha convertido en uno de los principales interlocutores entre la socialdemocracia europea y las fuerzas progresistas latinoamericanas. El papel que hoy ocupa en el plano internacional está lejos de reflejar la debilidad de sus bases sociales de apoyo en la sociedad chilena (en las elecciones parlamentarias celebradas en abril de 1973 -últimas antes del golpe- apenas logró el 3,7% de los votos). (26)

El Movimiento Nacionalista Revolucionario salvadoreño y el Partido Socialista Democrático guatemalteco (agrupaciones con escasa base social propia) sirven hoy de vínculos entre la IS y los frentes revolucionarios. Por otra parte, tienen el claro propósito de transformarse, en un futuro inmediato, en organismos centralizadores de todos los sectores "democráticos", buscando convertirse en factores decisivos del juego político de sus países.

De todos los acercamientos a la socialdemocracia el más "heterodoxo" es ^{el} de ciertas organizaciones y movimientos ubicados a su izquierda, algunos de los cuales son claramente marxistas. ¿Qué ha llevado a éstos a tales afinidades con lo "socialdemócrata", hasta hace poco considerado por ellos como sinónimo de "reaccionario"? El cambio no nace de una simple ruptura del dogmatismo de la izquierda latinoamericana, aunque algo hay de eso. Las causas residen, básicamente, en que ni la orientación socialdemócrata actual es la misma despreciada en los sesenta ni igual la situación de la izquierda latinoamericana.

El viejo rechazo de la izquierda del subcontinente a la socialdemocracia es bastante explicable. Ya se ha visto que los euro-

peos empezaron a variar su política latinoamericana a partir de su rechazo de los métodos desestabilizadores de Washington contra la Unidad Popular chilena, cristalizando su nueva estrategia recién en 1976. Antes habían sido aliados incondicionales -e insignificantes- de la política norteamericana en el subcontinente. Los "seudo-socialdemócratas" latinoamericanos de ese tiempo (Betancourt en Venezuela, Figueres en Costa Rica) cumplían entonces el mismo papel que hoy juega la democracia cristiana en Centroamérica.

También ha variado la situación de las organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Reprimidas y débiles en Sudamérica, triunfantes o combativas en Centroamérica, todas tienen nuevas necesidades y se enfrentan a inusitadas realidades. Aun el fenómeno "eurocomunista" ha influido en su "apertura". Adoptando muchos de los principios socialdemócratas los comunistas italianos y españoles han creado involuntariamente un nuevo prestigio para sus viejos rivales. Si los comunistas europeos se apropian de los métodos socialdemócratas, ¿por qué los revolucionarios latinoamericanos no habrían de aceptar su apoyo?.

Entre las organizaciones marxistas, desde los partidos comunistas "tradicionales" hasta fuerzas que se consideran a la "izquierda" de éstos (Como el MIR chileno, por ejemplo) has variado sus opiniones sobre los europeos.

Inmediatamente después del triunfo de la Revolución Sandinista, Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista uruguayo, afirmaba: "La amplitud de nuestra estrategia comprende alinear

frente al fascismo y a la tiranía, de hechura imperialista, a todos sus adversarios.

Comprende pues la adopción en el continente de una política unitaria con la socialdemocracia internacional y con las fuerzas que se le relacionan de una u otra manera." (27)

Si antes del auge socialdemócrata el MIR chileno afirmaba que "la socialdemocracia internacional se ha dado a la tarea de amorortiguar los golpes sufridos por el imperialismo norteamericano y que lo llevaron a batirse en retirada en diversas partes del mundo..." (28), para 1978 consideraba que dadas las "contradicciones interimperialistas", "la naturaleza del período actual de la lucha de clases en Latinoamérica", la "heterogeneidad de la socialdemocracia internacional" y el hecho de que "el imperialismo norteamericano es el principal enemigo del movimiento obrero y popular", el proletariado revolucionario "debe abrirse posibilidades de acción común con ciertos partidos y corrientes socialdemócratas". (29)

Es notable también el acercamiento a la IS de movimientos progresistas que, o se encuentran en el poder o tienen posibilidades de tomarlo. En el Congreso de Madrid (1980) se creó un "Comité de Defensa de la Revolución Sandinista", siendo muy buenas las relaciones socialdemócratas con el FSLN; el New Jewel Movement de Granada es partido integrante de la IS; el FDR salvadoreño está integrado, entre otros, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, también miembro de la IS. Si bien no puede calificarse de marxistas a estas organizaciones, existen a su interior

fuertes núcleos de esa tendencia.

Los motivos que mueven a este acercamiento a las organizaciones revolucionarias de los países bajo regímenes dictatoriales son fáciles de entender. Principal objetivo de la represión, se encuentran aisladas y desarticuladas. Todo apoyo que permita ganar espacio político para reestructurarse es bienvenido, tan grande es su actual estado de desorganización (comprensible si se tiene presente que el proletariado de ciertos países -Uruguay, Chile- debe reiniciar sus tareas de clase desde una situación de derrota histórica). Independientemente de su visión del proceso revolucionario latinoamericano, estas organizaciones aceptan tácticamente la colaboración socialdemócrata en la lucha contra las dictaduras, intervención que muchas veces es acogida acriticamente, pues algunas de ellas no poseen un claro proyecto político alternativo.

Si la situación interna es la determinante en estos casos, la amenaza externa es el factor fundamental en la búsqueda de ese respaldo para la consolidación de la revolución en Nicaragua y Granada, para el desarrollo de la lucha popular en El Salvador y Guatemala (lo que no resta importancia al apoyo recibido para el frente interno).

En la óptica reaganiana las victorias populares en Centroamérica o el Caribe son algo inadmisibles. Para su visión de la política internacional, que todo lo explica como un enfrentamiento defensivo de "occidente" con el "bloque soviético", esos procesos son triunfos "soviético-cubanos" dentro de su zona de influen

cia. Considera la derrota de esos movimientos como primordial e innegociable. Es en este contexto que el apoyo socialdemócrata (desde el político hasta el financiero) adquiere relevancia para detener la política desestabilizadora e intervencionista de Estados Unidos. El caso de Granada es clarificador. La militancia del New Jewel Movement en la IS transforma las maniobras estadounidenses contra el gobierno de una mínscula isla en un enfrentamiento con las mayores organizaciones políticas europeas. Para la revolución granadina el respaldo socialdemócrata significa casi su supervivencia, aunque sólo sea por la capacidad de crear "opinión pública" a nivel mundial que poseen los europeos.

Si las direcciones de estos movimientos populares aceptan la intervención socialdemócrata teniendo presente los resultados de la política estadounidense en el Chile de Allende, es el recuerdo cubano lo que preocupa a la dirección de la IS. Para ella la actual política centroamericana y caribeña de Reagan está creando -como hace veinte años- factores que radicalizando esos procesos terminarían acercándolos al "bloque soviético". En su acercamiento a los socialdemócratas estos frentes revolucionarios logran respaldo para solidificar y desarrollar los procesos revolucionarios ante los peligros de hoy, mientras los europeos buscan ampliar su influencia frente a las perspectivas del futuro.

Mediante la relación con organizaciones latinoamericanas tan disímiles se va implementando la política socialdemócrata en el subcontinente. Su práctica se va adaptando a las posibilidades y li

mitaciones que esta realidad le ofrece.

B.- La adaptación de la "política práctica" socialdemócrata al contexto latinoamericano.

El éxito de los socialdemócratas en el subcontinente no es una simple y mecánica consecuencia de la nueva orientación de su política. Obedece también a la gran capacidad que han demostrado para adaptarse a la realidad latinoamericana, tan distinta de la europea.

Habituados en el viejo continente a una práctica política de tipo burocrático-parlamentario, limitada estrictamente por lo democrático burgués, en algunos puntos de América Latina adoptan, sin embargo, posiciones que rebasan claramente esas normas. Paradójicamente es en su práctica europea donde la socialdemocracia adquirió sus dotes de "adaptabilidad política" aplicadas hoy en Latinoamérica. Si la democracia burguesa conformó los límites de su política, las peculiaridades del desarrollo capitalista europeo le permitieron tales éxitos que motivaron el desarrollo de un fuerte carácter pragmático en la implementación de sus estrategias. Se habituó a obrar sobre la coyuntura, buscando allí factores manipulables para lograr sus objetivos. Si esta "política práctica" (real-politik) le impide mirar con claridad las perspectivas futuras, le crea una notable habilidad para "insertarse en la realidad" y una fuerte seguridad de que su presencia en

ella podrá influir o determinar el desarrollo de los acontecimientos.

La socialdemocracia no adopta "tendencias radicales propias" para Latinoamérica. Simplemente inserta su "política práctica" en una realidad donde las tendencias políticas son más radicales que las europeas. Necesariamente esto lleva a posiciones heterodoxas de su práctica latinoamericana frente a sus viejos principios europeos:

A) Alejándose del estricto apego a las normas democrático-burguesas de su política europea, en América Latina apoya a movimientos populares que recurren a la lucha armada y acepta la participación directa y efectiva de las masas en política.

B) Si en el viejo continente la mayoría de los partidos rechazan vincularse con organizaciones marxistas, en América Latina son mucho más flexibles en su acercamiento a organizaciones de ese carácter.

C) También se da un cambio cualitativo en sus contradicciones con la política estadounidense. Mientras en Europa se mantienen estrictamente en una óptica de disputas inter-imperialistas, en el subcontinente adquieren tintes antimperialistas.

A continuación se examinan estos tres puntos.

A) Mirando con más detalle el primero se encuentra que la liberalidad demostrada por la socialdemocracia en Latinoamérica frente a las normas democrático burguesas de la política guarda absoluta coherencia con su pragmatismo. Esto le permite comprender que es la realidad latinoamericana la verdaderamente "libe-

ral" frente a esas normas. Para su visión de la política, donde lo democrático burgués aparece como expresión "natural" del capitalismo, la realidad política latinoamericana es esencialmente "anómala". Rechazar toda lucha popular no encasillada dentro de lo democrático burgués sería actuar sobre las apariencias, negando la realidad.

Dentro de este esquema se debe comprender su apoyo a la lucha armada en América Central, posición que por otra parte no es una absoluta novedad producto de su acercamiento latinoamericano. En el programa del Partido Socialista portugués -elaborado en 1973 con la asesoría alemana- la necesidad de "destruir al fascismo" (30) es destacada sobre toda limitación de los métodos a emplearse para ello. Si el respaldo a la violencia era mirado como aceptable posibilidad en un país europeo marginal, fue llevado a la práctica en el apoyo a las luchas de liberación de las colonias portuguesas en África. La IS traía toda esa experiencia africana cuando la crisis revolucionaria centroamericana, iniciada en 1978 en Nicaragua y en auge actualmente en El Salvador y Guatemala, la enfrentó a un caso similar.

El aislamiento del régimen somocista facilitó el alineamiento de la socialdemocracia en la oposición, que incluía a la misma burguesía. Iniciando sus contactos con el "Grupo de los Doce", representante de sectores burgueses y pequeño burgueses, la IS terminó vinculándose con el FSLN, conforme la opción militar fue imponiéndose como solución de la crisis. Para abril de 1979, mientras arreciaba la ofensiva sandinista, Felipe González declaraba refiriéndose

se a Nicaragua: "La IS apoyará los movimientos de liberación nacional que puedan iniciar algunos pueblos de América Latina. Cuando el movimiento armado es el único medio para liberarse de un esquema de dictadura, el organismo a que pertenecemos apoyará en forma total." (31)

La mayor claridad con que aparecieron desde un principio posiciones clasistas en la lucha revolucionaria salvadoreña demoraron el acercamiento socialdemócrata a las fuerzas populares. Derrocada la dictadura oligárquica del general Romero (octubre de 1979) el Movimiento Nacionalista revolucionario (miembro de la IS) formó parte del gobierno cívico-militar pretendidamente reformista que se formó a continuación. Ochenta días después, ante el continuo avance de las fuerzas populares y la rechazación del régimen, el MNR abandonó el gobierno y pasó a la oposición, para terminar integrándose orgánicamente a su frente político, el FDR, del cual Guillermo Ungo, dirigente del partido, es actualmente presidente.

La permanente represión del régimen guatemalteco a todo tipo de oposición (dos de los más importantes líderes de partidos cercanos a la IS han sido asesinados) ha llevado a la socialdemocracia a colaborar con la lucha popular en ese país.

¿Por qué la socialdemocracia apoya las luchas populares centroamericanas, aun con el nivel de radicalización alcanzado por ellas?. Centroamérica es una región donde se presentan exageradamente condensadas todas las contradicciones y desequilibrios propios del desarrollo capitalista latinoamericano. Colonizada por transnacionales fruteras o mineras -más recientemente, por industrias "golon-

drinas"- y dominada políticamente por viejas oligarquías terratenientes, en ella los nuevos y débiles sectores burgueses industriales encuentran muchas barreras para expandirse. A partir del fracaso del Mercado Común Centroamericano (últimos años de los 60 y principios de los 70), sus masas populares fueron excluidas de todo probable beneficio al ser abandonadas como potencial mercado interno. Ni aun la posibilidad de vender su fuerza de trabajo existe para ellas. La penetración capitalista en el campo las proletariza rápidamente sólo para condenarlas a la desocupación. En tal situación el impacto interno de la crisis capitalista permitió la generación de crisis revolucionarias, inicialmente en Nicaragua, posteriormente en El Salvador y Guatemala.

Siendo inútil -y negativa- la defensa de una forma de dominación que se respalda sobre tal condensación de contradicciones, la socialdemocracia decidió insertarse en el movimiento popular centroamericano para presentar su opción democrático-reformista como alternativa viable, tanto frente a los regímenes que se combate como frente a posibles transformaciones revolucionarias. Para ello cuenta con aprovechar toda una serie de factores presentes en esa realidad:

I. La amplia gama de sectores sociales que llevan adelante los procesos revolucionarios centroamericanos, con una débil presencia obrera. Esto permite suponer que en el largo plazo un proyecto socialista tendrá muchas dificultades para volverse hegemónico sobre tan diversas capas sociales, pues cada una de ellas tendería a apoyar proyectos políticos acordes con sus intereses particulares.

Esta disparidad de intereses políticos y económicos se refleja hoy en las diversas tendencias existentes en las organizaciones de dirección política. El reforzamiento de las "democráticas" en perjuicio de las "radicales" permitiría lograr los objetivos políticos buscados por los socialdemócratas.

II. La situación catastrófica de la economía centroamericana. A su debilidad estructural de siempre, se añaden hoy los daños causados por la guerra civil y la descapitalización generada por la burguesía con el traslado de sus capitales al extranjero. Esto lleva a una fuerte dependencia de la financiación externa de los planes de reconstrucción y reorganización nacional. Tal situación, presente hoy en Nicaragua y perspectiva segura para los futuros regimenes de El Salvador y Guatemala, de sobrevenir la victoria popular allí, permite desarrollar condicionamientos políticos a los países fuentes de financiamiento. Negados los créditos por Estados Unidos -como está ocurriendo- la Europa social demócrata es una obvia alternativa para obtenerlos.

A esto se suma la presencia de las Empresas Transnacionales -en una situación en que esa presencia no podrá ser anulada por simples decretos de expropiación y expulsión- como fuerte limitante de la libertad de los nuevos regimenes para implementar medidas de política económica.

III. La posibilidad de contar con el apoyo de instituciones -o fracciones de ellas- de gran influencia entre las masas (iglesia) o de fuerte poder económico (organismos empresariales), y en los casos salvadoreño y guatemalteco, de sectores de las fuerzas arma

das.

La experiencia nicaragüense, donde la derrota militar y aniquilamiento de todos los organismos represivos del Estado somocista está permitiendo la construcción de estructuras políticas con directa y permanente presencia popular, no muy del gusto socialdemócrata, obliga a éstos a considerar fundamental evitar ocurra algo igual en El Salvador o Guatemala. En palabras de Carlos Andrés Pérez: "nosotros no consideramos conveniente para la realidad política salvadoreña un triunfo de la guerrilla y nos preocupa que esto pudiera suceder. Por eso estamos de acuerdo con la posibilidad de una negociación. Además, hay un factor que diferencia esencialmente la situación de El Salvador de la situación de Nicaragua y es que en Nicaragua no había lo que nosotros llamamos un ejército institucionalmente constituido, sino una pandilla al servicio de Somoza. En cambio, en El Salvador, existe un ejército constituido de una forma democrática..... Es decir, que hay una base militar que puede servir para apoyar y posibilitar una solución pacífica..." (32)

La socialdemocracia tiene presentes todos estos factores en la búsqueda de sus objetivos, expresados en la "solución política" que postulan para El Salvador y la mantención e institucionalización del "pluralismo político" para Nicaragua.

La "solución política" propuesta para El Salvador es un intento de evitar la desarticulación de toda la estructura estatal actual. Prioritariamente se pretende mantener -aun parcialmente- los organismos represivos del Estado, única garantía segura de lograr con

trol sobre el proceso. No desean ver repetida en El Salvador la contradictoria situación nicaragüense, donde una economía que se reconstruye en mucho sobre bases capitalistas permanece bajo el control de un poder político popular en constante movilización y reforzamiento, impidiendo predecir con alguna seguridad el futuro del país.

Otro aspecto del desapego socialdemócrata de sus normas democrático parlamentarias europeas es la aceptación de una participación efectiva y directa de las masas en la política. También esta movilización política generalizada es producto de la crisis centroamericana, dándose, además, en el proceso revolucionario granadino.

Pero la aceptación de este fenómeno está lejos de constituir un apoyo a su desarrollo. Si con su pragmatismo la admite en un primer momento, le preocupa la posibilidad de que esa politización activa de las masas conduzca en Nicaragua a cambios socio-económicos radicales. La advertencia hecha en Panamá (26 de febrero de 1982) por los líderes de la IS de que el organismo apoya "el proyecto pluralista original del gobierno de Nicaragua" (33) refleja esa preocupación. La IS desea se estructuren mecanismos políticos que permitan distanciar a las masas de la toma de decisiones, fraccionando su organización y procediendo a su desmovilización. Por esto los socialdemócratas tienen buenas razones para indignarse ante la obsesión belicista de Reagan, motivo de la permanente movilización político-militar del pueblo nicaragüense.

Mientras la socialdemocracia rompe sus esquemas democrático parlamentarios en Centroamérica, su adaptación a la política latinoamericana en otros países es muy prudente. Incluso se cuida de ligarse con organizaciones políticas que potencialmente podrían generar conflictos, paradójicamente, por su fuerte carácter obrero. Sus relaciones con el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño son lejanas e informales y no existe ninguna con el Partido Socialista 1 de Bolivia.

La socialdemocracia en ningún momento está dispuesta a fomentar la creación de focos insurreccionales en América Latina. Su radicalización no es mas que la variante adquirida por su capacidad para adaptarse en puntos donde se da una crisis revolucionaria.

B) La liberalidad de sus vinculaciones con organizaciones políticas de carácter marxista en Latinoamérica también es harto distinta del rechazo de la mayoría de los partidos hacia organizaciones de ese tipo en Europa. Expuesta ya parcialmente en páginas anteriores, desde la perspectiva de las necesidades de la "política práctica" socialdemócrata tiene una doble modalidad:

I. En los países con un régimen revolucionario (Nicaragua, Granada) o que viven una crisis revolucionaria (El Salvador, Guatemala) la vinculación con organizaciones que a su interior cuentan con fuertes sectores de tendencias marxistas (FSLN, FDR) es condición indispensable para insertarse en esa realidad, siendo como son esas organizaciones hegemónicas sobre las masas populares y guías del movimiento revolucionario. La decisión socialdemócrata de intervenir en esas realidades la lleva obligadamente a es-

tablecer estos vínculos.

II. En los países bajo regímenes autoritarios -más aún en aquellos donde el proletariado sufrió una derrota histórica- la situación es distinta. Estos vínculos -de carácter informal- están dados más por una disposición de la izquierda que por una estrategia específica de la socialdemocracia. La necesidad de ganar espacio político de los latinoamericanos busca respaldo en los objetivos democratizadores de los europeos. En lo inmediato son éstos quienes logran las mayores ventajas. Si la desarticulada izquierda se empeña en tareas de reorganización interna, dejando el establecer y desarrollar su contacto con organizaciones de masas para un segundo momento, la socialdemocracia realiza estos contactos hoy, paralelamente a su apoyo a la lucha por la democracia. Su vinculación con las direcciones de organizaciones de masas (ante todo sindicales) va ganando fuerza, ausente una izquierda con la fortaleza suficiente para disputarle esa búsqueda de influencia sobre sectores populares. No es pues a costa de un radicalismo socialdemócrata que se produce este acercamiento, sino, por el contrario, a costa de la radicalidad de un sector de la izquierda latinoamericana y de la apertura al ascendiente socialdemócrata de muchas organizaciones de masas donde antes esa izquierda era hegemónica.

C) El tinte antimperialista adquirido por las contradicciones de la socialdemocracia con la política estadounidense en América Latina es otro aspecto que rebasa las normas de su política europea.

Aunque en el viejo continente las contradicciones de los socialdemócratas con Washington son fuertes y están presentes en muchos aspectos -económico, político, militar- nunca han sido presentadas por estos partidos como necesidades políticas y menos utilizadas para movilizar a las masas. (Con excepción de sectores disidentes que últimamente han logrado gran éxito en sus movilizaciones pacifistas antireaganianas).

Estas contradicciones siempre se han mantenido al nivel de simples "desacuerdos" inter-imperialistas. Distinto es el caso latinoamericano. Aquí los socialdemócratas han debido evolucionar desde la tenue posición crítica a la política norteamericana adoptada a mediados de los setenta hasta las claras declaraciones antimperialistas de hoy, motivadas, ante todo, por las divergencias sobre la crisis centroamericana.

Gradualmente pasaron de la crítica a las formas más groseras de la intervención estadounidense en Latinoamérica a la crítica de la intervención misma. La realidad los persuadió de que la excesiva imbricación de los intereses económicos y estratégicos norteamericanos con las formas de dominio político imperantes en la región hacían muy difícil para Washington transformar su política latinoamericana hasta el punto de no hacerla contradictoria con los lineamientos socialdemócratas.

Para abril de 1979, Mario Soares podía afirmar: "Considero que en este momento existen condiciones para ejercer la democracia en Latinoamérica. Esta podría iniciarse con los Derechos Humanos que han sido preconizados por Estados Unidos." (34) Un año después,

(marzo de 1980) las resoluciones adoptadas por el Comité latinoamericano de la IS en Santo Domingo llevaron al Departamento de Estado norteamericano a advertir que "una demagogia como la que inspira la Declaración de Santo Domingo aprovecha a los comunistas y pone en tela de juicio la credibilidad de la Internacional Socialista" (35)

Estas contradicciones se agravaron al llegar Reagan a la Casa Blanca. Afirmando que "Estados Unidos está siendo dejado de lado en el Caribe y en América Central, gracias a acciones sofisticadas, pero brutales, de un poder extracontinental, que manipula a sus Estados-clientes" (36) la administración Reagan se lanzó a "derrotar a los soviéticos en Centroamérica" con sus proyectos desestabilizadores e intervencionistas, para indignación de los socialdemócratas, que ven en la torpeza de Washington un peligro para su búsqueda de control sobre la situación centroamericana y caribeña.

La administración norteamericana es quien realmente se ha encargado de convertir el antimperialismo en una necesidad del esquema latinoamericano de la socialdemocracia. Libres del pasado colonial que los limita en Asia y Africa, los europeos pueden aprovechar la identificación existente en Latinoamérica entre política imperialista y política norteamericana para separar el antimperialismo de posturas anticapitalistas y utilizarlo en la implementación de su política.

El nivel adquirido por el rechazo socialdemócrata a la intervención del gobierno estadounidense en Centroamérica está en directa

relación con la importancia de sus propios proyectos para esa realidad. Procurando presentar una alternativa realmente viable para estabilizar a esos países dentro del capitalismo, de forma paralela a la retórica de la IS, Helmut Schmidt, Canciller socialdemócrata de Alemania Federal, propuso en mayo de 1981 la implementación de un "mini plan Marshall" para Centroamérica, pretendido intento de modernizar, trasnacionalizando, la economía del área.

La socialdemocracia comprende que la política reaganiana privilegia los intereses de Estados Unidos sobre los del sistema en su conjunto. Empeñado Washington en un absurdo intento de reestructurar totalmente la resquebrajada hegemonía norteamericana sobre el mundo capitalista, utilizando para ello el único campo donde aún cuenta con predominio absoluto, el bélico, encuentra muchas resistencias de la socialdemocracia europea. Esta basa esa oposición en una visión más equilibrada de la realidad. Representante de un capitalismo que busca lograr una coherencia entre expansión económica y expresión política, trabaja para adaptar el movimiento de la realidad a sus intereses y no para mantener esa realidad estáticamente subordinada a viejas y resquebrajadas hegemonías.

Los puntos anteriores evidencian la gran capacidad de la socialdemocracia para adaptarse a la realidad latinoamericana. Sólo resta ver las perspectivas que posee en el futuro político del subcontinente.

PERSPECTIVAS DE LOS OBJETIVOS Y LA PRACTICA SOCIALDEMOCRATA
EN AMERICA LATINA.

El objetivo fundamental de la socialdemocracia en América Latina es buscar una "estabilidad a largo plazo", evitando probables transformaciones sociales de carácter radical que separen a países de la región de la reproducción a escala mundial del capital.

Como lo señala el Informe Brant, la socialdemocracia es consciente que, de continuar las tendencias actuales, el "Tercer Mundo" presentará para fines de siglo contradicciones sociales prácticamente irresolubles. Es urgente, entonces, rectificarlas hoy, evitando que esas tensiones internas hagan peligrar el conjunto del sistema. Las medidas propuestas por el Informe para lograrlo impulsarían paralelamente la reactivación del capitalismo "central" -ante todo el europeo- mitigando los efectos de la crisis y expandiendo su campo de acción.

Los postulados reformistas socialdemócratas -resumidos en la visión del Informe Brandt- no pretenden crear en América Latina una "sociedad integradora" al modelo europeo. De alcance mucho más modesto, plantean ante todo satisfacer las "necesidades básicas" de la población. Pero por limitado que sea su alcance exigen verdaderas transformaciones, tanto en el campo nacional como en el de las relaciones económicas internacionales. La posibilidad de lograr esa "rectificación" del sistema no es algo imposible para el pensamiento socialdemócrata, dado el optimismo con que, desde su práctica europea, mira la gestión política como

"disciplinadora" de la economía.

La estrategia general socialdemócrata de "prevención de la gran crisis" va implementándose en la práctica como una política de tratamiento de cada crisis particular. Frente a regímenes dictatoriales intenta construir posibilidades "democráticas" de expresión política, impidiendo así a las masas hacerlo mediante mecanismos ajenos al sistema. Cuando esto ya se ha dado -como en Nicaragua- procura el aglutinamiento de fuerzas que permitan una salida de la crisis dentro del esquema capitalista.

A este primer momento de su estrategia intenta continuarlo con la implementación de cambios económicos sociales indispensables para lograr una estabilización democratizadora de largo plazo. En esta perspectiva respalda a organizaciones políticas latinoamericanas con posibilidades de hegemonizar amplios sectores sociales y con objetivos reformistas en sus programas.

Ya se ha visto en el Capítulo III la inexistencia de una tendencia a la consolidación de estructuras políticas democrático burguesas en Latinoamérica. Por el contrario, las particularidades de su desarrollo capitalista -y hoy, la crisis económica generalizada- crean aquí propensiones autoritarias. Pero ausente una tendencia estabilizadora "espontánea", ¿podrá la socialdemocracia aprovechar los "momentos democráticos coyunturales", que si se dan, para implementar entonces una estrategia generadora de mecanismos estabilizadores de largo plazo?. Para intentarlo, organizaciones políticas latinoamericanas vinculadas a ella no faltan. Y entre éstas algunas con amplias bases sociales: Acción

Democrática, Liberación Nacional, APRA. (El FSLN nicaragüense, el FDR salvadoreño y el NJM granadino constituyen un caso especial, pues han logrado su amplia hegemonía sobre las masas en una situación revolucionaria).

Por otra parte, el fuerte incremento de los "marginales" entre los sectores sociales subordinados de América Latina, la pauperización, producto de la crisis, de capas medias y pequeño burguesía, y la ausencia de opciones políticas definidas, causada por la precaria presencia de los partidos de clase en muchos países, hace probable el resurgimiento de un "populismo" policlasista (cuyas primeras expresiones podrían verse en el movimiento "roldosista" ecuatoriano, el "nuevo liberalismo" -Galán Sarmiento- en Colombia y en cierto resurgimiento de un ala del APRA peruano). Esto permitiría ampliar la influencia de otras organizaciones vinculadas a la IS, hoy minúsculas.

Pero por amplia que sea o llegue a ser la hegemonía de esas organizaciones sobre sectores populares -y por tanto, cuenten con reales posibilidades de captar el poder mediante procesos electorales- es bastante dudoso que una vez en el gobierno, logren implementar medidas al estilo de las propuestas en el Informe Brandt, aun cuando sus direcciones pretendan realmente llevarlas a la práctica. Hoy no hay espacio político para procesos democrático reformistas. El juego democrático burgués (donde se da, como Costa Rica, o donde se está recuperando, como Brasil) se mantiene estrechamente ligado a los intereses dominantes y ninguna fracción burguesa está interesada en una estrategia de ese tipo. Por el contra

rio, su necesidad de lograr una mayor explotación de la fuerza de trabajo para hacer frente a la crisis es la determinante de sus opciones políticas. Es imposible desarrollar "políticas sociales" en el marco capitalista contra la oposición cerrada de los sectores dominantes.

Para comprenderlo basta mirar la trayectoria de los partidos pseudo-socialdemócratas cuando llegan al poder. Reformistas y democráticos en la oposición, son el típico partido burgués cuando forman gobierno. Antonio Guzmán en República Dominicana no puede ubicarse más lejos de un esquema "reformista", expresamente contra las exigencias de las bases de su partido; Liberación Nacional de Costa Rica y Acción Democrática de Venezuela tampoco han estado cercanos a esa política. El único partido que pretendió llevarla a la práctica -la gestión del PNP en Jamaica-, fracasó entre la fuerte oposición de la burguesía interna y la presión del capital internacional. Hasta los "sectores medios" terminaron por abandonarlo y dar su apoyo a la derecha. (37)

Voluntariamente o a su pesar los proyectos reformistas que postulan estos partidos terminan invariablemente en el fracaso. O los abandonan para mantenerse en el poder en estrecha alianza con sectores burgueses o intentan implementarlos logrando únicamente constatar su inviabilidad ante la oposición del conjunto de la burguesía y del capital trasnacional. No pueden darse procesos reformistas en una situación como la latinoamericana actual, donde las necesidades de reproducción del capital -en proceso de internacionalización y en una situación de crisis generalizada del sistema- exi

gen el mantenimiento de la tasa de ganancia mediante una política férreamente antipopular.

Podría pensarse en su factibilidad sólo de lograrse modificaciones en las leyes de reproducción y acumulación del capital. De cierta manera el Informe Brandt es una sugestión de que mediante una "voluntad política" concertada a nivel internacional se podrían crear ciertas adecuaciones en el proceso económico mundial "racionalizando" (haciendo menos contradictorio) el desarrollo del sistema. En este contexto los países del "Sur" estarían en capacidad de llevar adelante reformas "estabilizadoras".

¿Puede la política burguesa crear esa "voluntad racionalizadora" del capital a nivel internacional?. Con excepción de la defensa del capitalismo frente a un sistema alternativo es difícil pensar en una unanimidad del criterio burgués, sobre todo si se la pretende para implementar políticas de largo plazo, que atentan en lo inmediato contra la real generadora de "conciencia burguesa": la tasa de ganancia. Si en etapas de auge capitalista nunca se lo ha logrado, es pura utopía pretenderlo en una época de crisis, cuando las necesidades de acumulación exacerbaban en cada país las posturas nacionalistas sobre cualquier interés común. Es quimérica la pretensión de crearle al capitalismo una alternativa internacional que "racionalice" la lógica espontánea de su reproducción a nivel mundial.

Por esto es errado tomar a rupturas revolucionarias, al estilo nicaragüense, como una segura "alternativa socialdemócrata". Por muy

buena "administradora de la crisis" que se considere y aunque existen muchos factores internos y externos manipulables para intentar una salida "adecuada", la socialdemocracia tiene al frente a un pueblo dispuesto a transformar la sociedad, con el poder político en sus manos y con una vanguardia sumamente hábil, en una relación conflictiva frente a los sectores capitalistas internos y a las relaciones de dependencia del capitalismo externo. La lucha consecuente por los objetivos revolucionarios sandinistas tiende a crear una sociedad no ordenada por la lógica capitalista. Tan imprevisible es el futuro de estas situaciones que la IS se cuida de alentar su generación, interviendo en ellas, intentando condicionarlas, sólo cuando es evidente su potencialidad revolucionaria.

La política estabilizadora de largo plazo de la socialdemocracia no tiene mucho futuro. Mientras América Latina se encuentre subordinada a la lógica de la reproducción capitalista continuarán incrementándose los grandes desequilibrios generados por ella, y en ese contexto, la búsqueda de una estabilización democrático burguesa será una utopía.

Pero esto no permite deducir, de ninguna manera, que al constatarlo los socialdemócratas abandonarán repentinamente su interés latinoamericano, ni que éste, de continuar, carezca de importancia para el desarrollo político de la región. La continuidad de ese interés está dada tanto por ser expresión de profundas necesidades de la sociedad capitalista europea, como por ciertas características que impiden a su política latinoamericana llegar

a convertirse en un "fracaso global". Un revés socialdemócrata en algún punto del subcontinente no tiene porque afectar duramente su posición en otros países. A más de algunos objetivos generales y ciertos métodos de acción, esta corriente no posee un "modelo estructurado" para América Latina -así como tampoco lo hay para Europa-. Esto, si bien podría ser considerado como una debilidad, crea gran movilidad a su política, permitiéndole combinar posiciones radicales en algunos países con excesiva prudencia en otros, progresos en ciertas coyunturas con repliegues en otras. También su falta de inserción propia entre las masas latinoamericanas hace posible esa gran movilidad y capacidad de permanencia. Aun en sus vinculaciones con partidos que cuentan con amplias bases de apoyo, se podría decir que la socialdemocracia ha sido recibida por "grupos políticos" y no por "sectores sociales" (por las direcciones, no por las bases partidarias). Esto le crea una libertad de acción inexistente para otras corrientes políticas: cuando lo considere necesario, puede fácilmente romper cualquier compromiso. Incluso el origen de su prestigio y fuerza política -externo a Latinoamérica- y su gran capacidad financiera le facilitan una presencia prolongada y privilegiada en el subcontinente. Trasfiriendo por tiempo indefinido tanto ese prestigio político como ese respaldo económico a los miembros latinoamericanos de la IS, en un contexto donde los regímenes autoritarios subsisten más de lo previsto, su importancia tiende a crecer, no a declinar.

Por lo anterior, si la socialdemocracia se verá impotente para

lograr sus objetivos democrático-reformistas, podría alcanzar importantes éxitos coyunturales en el futuro. La existencia de organizaciones latinoamericanas cercanas a la IS con cierto grado de hegemonía sobre sectores populares -por transitoria que sea esa influencia- puede ser determinante en situaciones de crisis. Tal capacidad de dirigir a las masas les permitiría lograr una solución no revolucionaria para esas coyunturas.

Los procesos democratizadores latinoamericanos, lentos y difíciles, pero existentes, son consecuencia de la lucha popular -aun en casos como el brasileño, donde la "apertura democrática" se da con estricto control burgués-. Si los sectores populares logran mediante sus continuas luchas una gran acumulación de fuerzas, podría romperse lo "restringido" de dichos procesos. Estas coyunturas sólo serían "controlables" de existir direcciones políticas con capacidad para alejar a las masas de objetivos revolucionarios. Este papel lo podrían desempeñar los miembros latinoamericanos de la IS.

No tendría nada de extraño si, simultáneamente a descubrir su incapacidad para "racionalizar" el capitalismo atenuando sus contradicciones, la socialdemocracia ratifica en Latinoamérica su hahbilidad para "administrar las crisis" en beneficio del sistema, como ya lo hizo en Portugal.

Otro de sus posibles éxitos latinoamericanos -y éste sí con largas repercusiones- sería conseguir la "socialdemocratización" de líderes sindicales y políticos, entendido esto como el habituarlos a una "forma de hacer política" que terminaría limitando sus

objetivos y perspectivas. (38) Hoy muchos líderes progresistas de Latinoamérica descubren la posibilidad de obtener fortaleza -o por lo menos lograr notoriedad- actuando a nombre de unas masas con las que realmente no cuentan, pues ese actuar está apoyado en otras fuerzas políticas y no en las propias. Si "abrirse" al respaldo exterior se convierte en una táctica fortalecedora en lo inmediato, en lo mediano puede acostumbrar a una sustentación "horizontal" a falta de la proveniente de las bases; transformando, además, en "hábito político" el trabajo dentro del "marco democrático" al que condiciona ese apoyo. Tanto se puede llegar a depender de él y por tan largo tiempo, que no sería im posible ver al hábito devenir principio en algunos líderes, convirtiéndose a lo democrático-burgués en "límite estructural" de su estrategia futura. El respaldo socialdemócrata a la lucha democratizadora de hoy puede crear líderes "democráticos" de siempre, ajenos a los objetivos revolucionarios de las masas latinoamericanas.

La estrategia socialdemócrata para América Latina aparece como una política "coyuntural de largo plazo". Persigue estabilizar al sistema en el largo plazo y de acuerdo con ello se inserta en la realidad tratando de resolver favorablemente cada coyuntura que se le presenta. Pero si es capaz de enfrentar las contradicciones del sistema como coyunturas, en su visión no percibe -o no acepta- que la reproducción capitalista se da únicamente como un desarrollo de contradicciones, generadoras de inevitables desigualdades sociales y económicas, imposibles de suprimirse sin

eliminar la lógica misma del sistema. Por esto su política lati
noamericana tiene un futuro limitado, pues esa búsqueda inútil
de un capitalismo con "rostro humano" sólo puede ir acompañada
de éxitos coyunturales que alejen, aunque no supriman, la con -
quista de sus objetivos políticos por los sectores populares del
subcontinente.

CONCLUSIONES.

1.- El interés socialdemócrata por América Latina está enmarcado en el proceso de "internacionalización de la política" que se ha dado en los últimos años. Con la independencia relativa propia de todo proceso político, esta "internacionalización de la política" es expresión, en último término, de la internacionalización del capital, fenómeno básico de la actual etapa imperialista.

La crisis del capitalismo ha permitido la "aceleración" de esa "internacionalización de la política" al hacer visible la nueva importancia relativa que ahora tiene cada uno de los países imperialistas. La crisis del capitalismo fracturó la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo "occidental", permitiendo una mayor autonomía política a los países europeos. Dentro de este contexto se deben comprender las nuevas tendencias internacionales tanto de la socialdemocracia como de la democracia cristiana, así como los postulados estadounidenses de la "Comisión Trilateral" y la actual política de Reagan, intentos de reestructurar una hegemonía política resquebrajada por las nuevas condiciones del capitalismo.

2.- Por tanto no se puede sostener que la política socialdemócrata para América Latina sea una "jugada" del imperialismo en su

conjunto. Según esta tesis se habría dado una "división del trabajo" a nivel imperialista. La socialdemocracia sería su "rostro honorable", que actúa en América Latina representando idénticos intereses a los del gobierno estadounidense y en connivencia con éste.

Las contradicciones existentes entre el gobierno estadounidense y la socialdemocracia son reales, y tampoco son simples contradicciones interimperialistas (entre capitales). La política socialdemócrata expresa también intereses de otros grupos sociales, sobre todo de la clase obrera europea, aunque ésta se encuentre bajo hegemonía burguesa.

Si durante la administración Carter las pugnas entre la socialdemocracia y Washington ya eran claras, el desarrollo de esas contradicciones desde la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca las ha hecho más que obvias. En lo que sí coinciden la política del gobierno norteamericano y la de esta corriente europea es en la búsqueda de la preservación del sistema capitalista en su conjunto; pero al interior de ese objetivo común se presentan muchas contradicciones.

3.- Tampoco se puede afirmar que, en su interés por América Latina, la socialdemocracia actúe como "agente del capitalismo europeo", representando mecánicamente los intereses de éste. La relación socialdemocracia-capitalismo europeo existe, pero es más complicada e indirecta. La independencia relativa de la política socialdemócrata de los intereses inmediatos del capitalismo europeo se debe a la estructura misma de estas organizaciones po

líticas. Si en verdad son expresión de la hegemonía burguesa sobre la clase obrera europea, también constituyen el resultado de las luchas democráticas de los trabajadores de ese continente. Estos partidos, por tanto, sólo pueden actuar entre los límites que le marcan los intereses del capitalismo en su conjunto, por un lado, y las conquistas democráticas de las masas trabajadoras, por el otro. Esto los ha llevado a convertirse en la corriente política que más cabalmente representa los intereses globales de la sociedad capitalista europea, teniendo presente las reivindicaciones obreras, pero ubicándolas siempre en un nivel subordinado a las exigencias de reproducción del capital. Mientras no ponga en peligro al sistema es natural que la socialdemocracia sea la expresión de las tendencias más progresistas de la política burguesa, pues su estructura misma la obliga a tener presentes las conquistas democráticas de los trabajadores.

4.- Desde la perspectiva de los intereses del capital europeo la política socialdemócrata para América Latina responde a:

a) Las necesidades expansivas del capital trasnacional de origen europeo. "Atrasado" en relación al capital trasnacional de origen estadounidense, requiere de una adecuada expresión política internacional que amplíe y proteja sus intereses en nuevas zonas de inversión.

b) Para las industrias europeas de exportación es imprescindible conquistar nuevos mercados. Esta necesidad de esas empresas -fundamentales en la economía de ciertos países, como Alemania Federal- generada por el notable crecimiento económico europeo

de posguerra, adquirió matices de urgencia desde el inicio de la crisis capitalista, cuando el proceso recesivo-inflacionario dió nueva importancia a los mercados del "Tercer Mundo".

c) La crisis energética de 1973 puso en claro una dependencia europea de muchas materias primas abundantes en los países del "Tercer Mundo" superior a la norteamericana. Sus relaciones con estos países deben ser, obligadamente, más flexibles.

5.- La tendencia -propia de la etapa de internacionalización del capital- al traslado de cierto tipo de industrias desde el "centro" a la "periferia" capitalista, aprovechando las diferencias en las remuneraciones de la fuerza de trabajo (mucho más bajas en la periferia), produce a largo plazo el crecimiento de la tasa de desocupación entre la clase obrera europea. A esto se une el altísimo nivel de desempleo provocado hoy por las tendencias recesivas de la crisis capitalista.

Las presiones de sus bases obreras obligan a la socialdemocracia a intervenir en el "Tercer Mundo" para promover un desarrollo sindical y reformas sociales que disminuyan en el corto y largo plazo esas diferencias en las remuneraciones. En tanto representa los intereses de los obreros europeos -aun en su marco limitado al sistema- la socialdemocracia se obliga a preocuparse por las condiciones de vida de los trabajadores del "Tercer Mundo".

6.- Si el proceso de internacionalización del capital es la raíz profunda de la "internacionalización de la política" dentro de la que se inscribe el fenómeno estudiado, la crisis capitalista

ta iniciada a finales de los sesenta fue el "acelerador" determinante de su rápida implementación en la política internacional.

Forzada por la crisis a una política de repliegue en Europa y llevando en su interior la tendencia -producto del desarrollo mismo del sistema- a expandirse fuera del continente, la "agresividad" externa de la socialdemocracia se explica también por la necesidad política de hacer menos drástico su repliegue europeo. Entre los factores que "cristalizados" por la crisis explican en parte esta nueva política se cuentan:

a) Hizo evidente que la política exterior estadounidense ya no puede representar mas los intereses del conjunto de países capitalistas "centrales". Hoy para la Europa capitalista es indispensable desarrollar expresiones autónomas en política exterior. Si en verdad la crisis genera en cada país posturas nacionalistas que enfrentan a los europeos entre si, sus contradicciones comunes con Estados Unidos (y Japón) hacen posible una coordinación parcial de sus políticas exteriores -justificada, además, por el "nacionalismo hegemónico" con que Washington enfrenta la crisis, confundiendo los intereses de Estados Unidos con las necesidades comunes del sistema-. En el caso socialdemócrata esta coordinación parcial se expresa, entre otros aspectos, en su posición ante el "Tercer Mundo".

b) La crisis ha provocado el desarrollo de una oposición de izquierda dentro de los partidos socialdemócratas. Ante las consecuencias sociales de la crisis -sobre todo el altísimo nivel de desocupación- esta oposición, formada por bases sindicales, inte

lectuales y sectores juveniles, exige políticas internas de carácter realmente social y democrático, llegando incluso a plantear el retorno a los viejos programas marxistas. En lo externo adopta una actitud de solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos del "Tercer Mundo".

Imposibilitadas de satisfacer esas exigencias al interior de sus países, las direcciones de los partidos intentan neutralizar esa oposición reforzando y dinamizando sus políticas para la "periferia" capitalista. Hoy estas políticas no pueden aislarse de las presiones de sus bases sociales ni ser indiferentes a los viejos principios partidarios (como ocurrió con la política argelina de los socialistas franceses en los cincuenta, por ejemplo).

c) El apoyo a las luchas democráticas en otras regiones responde también a la necesidad de resguardar la democracia burguesa en Europa. Ante el actual proceso de fusión entre Estado y monopolios que genera una "tecnoburocracia" de tendencias autoritarias, la socialdemocracia -para cuya existencia misma esa democracia es fundamental- requiere mantener, cuando menos, los "mecanismos externos" de la democracia burguesa (parlamento, elecciones), aunque la toma de decisiones fundamentales vaya perdiendo todo carácter democrático dentro del aparato estatal. Allí donde esos "mecanismos externos" desaparecen (América Latina) la socialdemocracia golpea con fuerza como reflejo de su necesidad de preservarlos al interior de Europa.

7.- Las peculiaridades del desarrollo capitalista europeo y la práctica política de las socialdemocracias en ese continente

ha permitido a estos partidos elaborar un "pensamiento" para el cual sí es posible lograr un desarrollo armónico del sistema, buscando cierta "democratización social" mediante la realización de "ajustes" indispensables desde el ámbito político.

El Informe Brandt es el desarrollo más amplio -a nivel mundial- de ese esquema de pensamiento. Partiendo de una noción de "interdependencia" que genera intereses mutuos entre el Norte "desarrollado" y el Sur "en desarrollo", el Informe hace una serie de recomendaciones para lograr la satisfacción simultánea de las "necesidades básicas" y la estabilidad política en el Sur y la recuperación y expansión de las economías capitalistas en el Norte.

Desde esta perspectiva se mira a Latinoamérica como una sociedad "bloqueada" por excesivas desigualdades sociales y "deformaciones" políticas. Las medidas democrático-reformistas serían los mecanismos adecuados para recuperar el "cause normal".

8.- Este nuevo interés latinoamericano no es un fenómeno uniforme presente en todos los partidos socialdemócratas europeos. Es muy diversa la importancia que se le otorga de acuerdo con la situación interna de los partidos y las necesidades nacionales de cada país. Su gran impulsor es la socialdemocracia alemana (ante todo, el sector dirigido por Willy Brandt), con los suecos como segundo partido interesado. Desde el triunfo de Mitterrand también los socialistas franceses le otorgan bastante importancia.

Sin pretender el monopolio de la política internacional de la IS estos partidos trazan sus líneas básicas, que discutidas, rec

tificadas o ratificadas en el foro que constituye la IS son adoptadas como resoluciones del conjunto de las organizaciones miembros.

9.- La estrategia aplicada por la IS en nuestro subcontinente no es una absoluta novedad. Ya fue "ensayada" (con total eficacia) por la socialdemocracia alemana durante la Revolución de los Claveles en Portugal. Debido a ella se frustró una salida revolucionaria para esa coyuntura. También el apoyo condicionado a procesos que incluyen la lucha armada se dió en las luchas de liberación de las colonias portuguesas en Africa, logrando con ello crear una "respetable" presencia política de esa corriente europea en varios nuevos países de ese continente.

10.- La crisis política en que entró América Latina desde principios de los setenta fue la causa inmediata de la "irrupción" socialdemócrata en el subcontinente.

Esta empezó como un movimiento de solidaridad de los partidos europeos con los pueblos latinoamericanos inmediatamente después de los golpes fascistas. Esto (que se manifestó ante todo como ayuda al exilio) fue especialmente claro en el caso chileno.

Tal interés se vuelve realmente importante a partir de la "Conferencia de dirigentes políticos de Europa y América Latina en pro de la solidaridad democrática internacional", reunida en Caracas en mayo de 1976. Desde esa fecha se han multiplicado las reuniones, visitas, y todo tipo de contactos. Se han introducido cambios en los estatutos de la IS para dar cabida a un mayor número de partidos del "Tercer Mundo". Además se creó el "Comité

permanente de la IS para América Latina y el Caribe", encargado de coordinar la política socialdemócrata en el subcontinente.

11.- Esta "irrupción" socialdemócrata en América Latina tiene como objetivo principal ganar presencia política para impulsar modelos reformistas dentro de marcos democrático-burgueses, identificables de una manera u otra con el "modelo socialdemócrata".

Para lo anterior no busca crear nuevos partidos socialdemócratas en Latinoamérica. Su interés es, en cambio, establecer relaciones con organizaciones políticas de tipo muy diverso: reducidas agrupaciones con posibilidades de jugar importantes papeles políticos en el futuro (como el Partido Febrerista Revolucionario del Paraguay), partidos pseudo-socialdemócratas de masas (como Acción Democrática venezolana, Liberación Nacional costarricense), partidos de tipo "populista" (APRA) o burgueses tradicionales (Liberal colombiano) con fuerte influencia sobre las masas, así como también con organizaciones que se encuentran claramente a su izquierda (FSLN, FDR).

Mediante su vinculación con estas organizaciones la socialdemocracia busca alcanzar peso político para lograr la implementación de sus objetivos latinoamericanos.

12.- Esta búsqueda de relaciones con organizaciones de diferentes tendencias ha sido causa de una combinación de "limitaciones" y "excesos" en su política latinoamericana que no se dan en Europa. Así, si es limitada su visión de los cambios sociales a impulsar en el subcontinente (sólo desea disminuir los grandes contrastes sociales, no crear "sociedades socialdemócratas" al

modelo de las europeas), es excesiva, para su tradición, la libertad que muestra en sus vinculaciones con organizaciones marxistas y en su respaldo a la lucha armada en determinadas coyunturas.

13.- El continuo apoyo de la IS a procesos que se radicalizan (El Salvador, Nicaragua) crea tendencias a la fracturación de su unidad, debido a la oposición de algunas organizaciones latinoamericanas (Acción Democrática, Liberación Nacional) a ese respaldo. La diversidad de intereses presentes en tales organizaciones (ante todo los de fracciones burguesas y de "sectores medios") las lleva a sostener políticas más conservadoras que las europeas. Al optimismo de alemanes o suecos, seguros de lograr una salida dentro del marco capitalista para esos procesos, "guiándolos" con su apoyo condicionado, esas organizaciones latinoamericanas responden saboteando lo que consideran respaldo a "radicalizaciones inaceptables".

Esto se ve claramente en la posición crítica adoptada por Liberación Nacional al apoyo al FDR salvadoreño y en la impugnación de esa agrupación y Acción Democrática al proceso nicaragüense.

14.- Tal apoyo coyuntural a luchas populares radicales no posee de parte de los europeos, de ninguna manera, un seguro carácter de permanencia y continuidad. Los europeos pueden también terminar considerando inaceptable la evolución interna de esos procesos, retirando su apoyo, o en determinado momento, decidir "sacrificar" su estrategia en esas coyunturas para conservar su influencia en otros puntos. La política socialdemócrata se desa-

rolla a nivel mundial y casos como el centroamericano, aunque importantes, son secundarios dentro de sus intereses globales. Por tanto, su estrategia allí puede ser progresivamente abandonada si tales intereses globales así lo exigen.

Se puede afirmar, sin duda, que el interés socialdemócrata por América Latina y el Caribe continuará -y aun se acrecentará-, pero no es posible tener tal seguridad sobre ninguna de las estrategias concretas integrantes de ese proceso. El pragmatismo y la flexibilidad propios de la socialdemocracia le dan capacidad para realizar adecuaciones en su política, sin peligro de que tales cambios determinen una obligada "retirada global".

15.- La forma adoptada por el desarrollo capitalista en América Latina -desde su etapa oligárquica hasta el actual proceso de monopolización basado en la internacionalización del capital- con exagerados desequilibrios y desigualdades en lo económico y social, ha imposibilitado la conformación de estructuras políticas democrático-burguesas de carácter permanente y estable. La actual crisis capitalista aleja aún más esa posibilidad.

Esta misma realidad político-económica hace imposible la implementación de medidas como las propuestas por la IS en el actual contexto subcontinental. Será fallido el impulso reformista que los socialdemócratas europeos esperan de sus vínculos latinoamericanos. Mientras las direcciones de algunos de estos partidos no están dispuestas a llevar a cabo esa política, aquellas que sí lo estén verán frustrados sus esfuerzos frente a la oposición conjunta de las burguesías nacionales y el capital trasnacional. Hoy los

intentos de transformación social deben enfrentarse y romper con el sistema, y por tanto, con el esquema socialdemócrata. Esto posiblemente se logre en el caso centroamericano.

Se puede afirmar que los objetivos democrático-reformistas de la socialdemocracia no tienen mucho futuro en América Latina.

16.- De lo anterior no se deduce que la socialdemocracia no pueda jugar ningún papel en América Latina. El exagerado optimismo de algunos marxistas que ven en ella un aliado táctico muy útil, sin ningún peligro a largo plazo, no toma en cuenta las siguientes consideraciones:

a) La debilidad de la izquierda revolucionaria. La represión que acompañó a la implantación de los actuales regímenes dictatoriales fue dirigida ante todo contra las organizaciones revoluecionarias, hoy bastante debilitadas.

b) El desconocimiento teórico sobre ciertos aspectos de la realidad social latinoamericana, todavía confusos para las ciencias sociales. Los casos más claros e importantes son el problema del Estado y el de las clases sociales. ¿Cuál es la esencia de los nuevos regímenes implantados hoy en América Latina, y cómo están evolucionando las diferentes clases sociales de la región?. Sin un conocimiento claro de estos dos aspectos es imposible dar diagnósticos firmes sobre las posibilidades de las diversas opciones políticas que se busca implementar en el subcontinente.

c) La gran habilidad de la socialdemocracia para adaptarse a toda coyuntura y conservarse como opción para el futuro. Si su política fracasa en ciertos momentos y lugares, puede mantener sus op

ciones en otros.

Además, el seguro respaldo financiero con que cuenta permite a sus vínculos latinoamericanos subsistir por largo tiempo en la oposición, creándoles cierta ventaja sobre las organizaciones de izquierda marxista para mantenerse como alternativa frente a dictaduras de larga duración.

Por otra parte, es probable que algunos núcleos de izquierda marxista y dirigentes sindicales queden contaminados de "socialdemocratismo", generando así nuevas causas de dispersión teórica y práctica en las direcciones políticas populares.

La actividad socialdemócrata juega hoy un papel positivo en la realidad política de América Latina. Su apoyo -por condicionado que esté- a Nicaragua y Granada, su ayuda a la insurrección popular salvadoreña, su labor por fortalecer los frentes democráticos en todo el subcontinente así lo determinan. El que continúe cumpliendo ese papel o se convierta en una alternativa peligrosa para la izquierda (no por impulsar una estrategia viable en las sociedades de nuestros países, sino porque podría hegemonizar -por un tiempo la dirección popular a costa de la izquierda), depende en último término de la capacidad de esa izquierda para desarrollar una organización y estrategia independientes en la lucha por la democracia y el socialismo latinoamericanos.

NOTAS

CAPITULO I.

(1) Joll, James, "La II Internacional, 1889-1914", Editorial Icaria, Barcelona, 1976, Apéndice, págs. 182-184.

(2) La crítica de Rosa Luxemburgo a Bernstein puede pasar perfectamente por una crítica a la práctica socialdemócrata de su tiempo: "De tal teoría se deriva la siguiente conclusión general acerca del trabajo práctico de la socialdemocracia. Esta no debe dirigir su actividad diaria hacia la conquista del poder político, sino hacia el mejoramiento de la condición de la clase trabajadora dentro del orden existente. No debe esperar instaurar el socialismo como resultado de una crisis política y social, sino por medio de una extensión progresiva del control social y de la ampliación gradual del principio de cooperación". Luxemburgo, Rosa, "Reforma o Revolución", Editorial Grijalbo, México, 1967, pág. 14.

(3) Esta situación de impotencia de la socialdemocracia alemana fue expresada claramente por Jaurés en el Congreso de Amsterdam (1904): "Aunque fueseis la mayoría en el Reichstag, sois el único país en el que vosotros no seriais el dueño, pese a que éste tuviera la mayoría. Porque vuestro Parlamento no es más que un semipar-

lamento, cuando no tiene en las manos la fuerza ejecutiva, la fuerza gubernamental, cuando sus decisiones no son más que promesas arbitrariamente incumplidas por las autoridades del Imperio." Citado en Droz, Jacques, "Historia del Socialismo", Editorial Laia, Barcelona, 1977, pág. 159.

(4) Abendroth, Wolfgang, "Historia Social del Movimiento Obrero Europeo", Editorial Laia, Barcelona, 1980, págs. 68-69.

(5) Günsche, Karl-Ludwig y Lantermann, Klaus, "Historia de la Internacional Socialista", Editorial Nueva Imagen, México, 1979, págs. 121-123.

(6) Droz, Jacques, Op. cit., pág. 232.

(7) Ibid., págs. 266-7.

(8) Abendroth, Wolfgang, Op. cit., págs. 113-114.

(9) Kriegel, Annie, "Las Internacionales Obreras", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1966, págs. 108-111.

(10) Günsche, Karl-Ludwig, Op. cit., pág. 139.

(11) Ibid., págs. 160-162.

(12) Dos puntos de la "Declaración de Principios" de la IS aprobada en 1951 hacen evidente que sus partidos fundadores tenían como único centro de acuerdo el anticomunismo, sobre lo demás no exigían "uniformidad de opiniones": "10. El comunismo internacional es el instrumento de un nuevo imperialismo. En todos los países donde ha llegado al poder ha eliminado la libertad o la posibilidad de conquistarla. Se apoya en una burocracia militar y una policía terrorista. Ha generado una nueva sociedad de clases con irritantes

contradicciones y privilegios. El trabajo forzado es un importante factor de su economía."

"11. El socialismo democrático es un movimiento internacional que en ningún caso exige uniformidad en las opiniones. Todos los socialistas persiguen un objetivo común: un orden de justicia social, ... sin importar si sus convicciones derivan de los resultados de análisis marxistas o de otros análisis sociales fundamentados o bien de principios religiosos o humanitarios." Citado en Günsche, Karl-Ludwig, Op. cit., pág. 263.

(13) Uno más Uno, 4 de julio, 1981, pág. 7.

(14) En la introducción del programa de Godesberg se dice: "El socialismo democrático que extiende en Europa sus raíces en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no intenta reclamar valores definitivos, y esto no por incomprensión o por indiferencia frente a las concepciones del mundo o de las verdades religiosas, sino por respeto frente a las decisiones que puede dictar la fe a los-hombres y a tenor de las cuales un partido político o el Estado no puede pronunciarse.

El Partido Socialdemócrata alemán es el Partido de la libertad de espíritu. Constituye una comunidad de hombres inspirándose en ideologías y confesiones distintas." Citado en Droz, Jacques, Op. cit., pág. 365.

(15) Riosa, Alceo (compilador), "I partiti socialisti d'Europa", Teti editore, Milán, 1979, pág. 198.

(16) Ibid., pág. 225.

- (17) Ibid., pág. 85.
- (18) Ibid., pág. 24.
- (19) Ibid., pág. 67.
- (20) Moscato, Antonio, Ponencia sobre el Partido Socialista italiano presentada al coloquio "La IS, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981, mimeo., págs. 1-4.
- (21) Riosa, Alceo, Op. cit., págs. 164-167.
- (22) Günsche, Karl-Ludwig, Op. cit. pág. 185.
- (23) Declaración de Principios y Programa del Partido Socialista portugués. Nueva Sociedad núm. 11-12, marzo-junio. 1974, págs. 136-141.
- (24) Almeyra, Guillermo, "La política de la UGT y del PSOE desde el postfranquismo" (ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981), mimeo., pág. 2-3.
- (25) Citado por Arturo Guillén en "Crítica a la teoría económica burguesa", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981, pág. 153.

CAPITULO II.

(1) "La II Internacional y el problema nacional y colonial", (varios autores), Cuadernos de Pasado y Presente núm. 73, Siglo XXI Editores, México, 1978, pág. 10.

(2) Ibid., pág. 12-13.

(3) Ibid., pág. 13.

(4) Ibid., pág. 14-15.

(5) Ibid., pág. 22-23.

(6) Günsche, Karl-Ludwig, Lantermann, Klaus, "Historia de la Internacional Socialista", Editorial Nueva Imagen, México, 1979, pág. 272.

(7) Portantiero, Juan Carlos, "La Internacionalización de la Política y de la Ideología en América Latina", en "América Latina, Estudios y Perspectivas", Núm. 2, Editorial Edicol, México, 1980, págs. 11-19.

(8) Rowthorn, Bob, "El imperialismo en la década de los 70: ¿Uni

dad o Rivalidad?", en "Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo", Editorial Granica, Buenos Aires, 1973, pág. 50.

(9) "La Industrialización de América Latina y la Cooperación Internacional", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 3, Santiago de Chile, 1981, pág. 20.

(10) Rowthorn, Bob, Op. cit., pág. 23.

(11) "en el año 1970, de las 100 empresas trasnacionales más grandes del mundo capitalista, 64 procedían de Estados Unidos, 9 de Alemania Occidental, 8 de Japón, 7 de la Gran Bretaña, y 3 de Italia y Francia respectivamente. Esto manifiesta la clara preponderancia del poder económico de las trasnacionales norteamericanas, que se revela, por otra parte, en la magnitud de las inversiones directas." Mayorga, René Antonio, "Internacionalización de la economía y Estado nacional", en "Cuadernos Políticos" núm. 21, Ediciones Era, México, julio-septiembre de 1979, pág. 56.

(12) Calcagno, Alfredo Eric, "Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina", Cuadernos de la CEPAL núm. 33, Santiago de Chile, 1980, pág. 32.

(13) Palma, Oscar E., "Crecen las inversiones de la RFA en América Latina", en "El Día", México, 14 de enero, 1980, pág. 12.

(14) Calcagno, Alfredo Eric, Op. cit., pág. 107 (cuadro 16).

(15) "Entre 1970 y 1979 las inversiones de la RFA en el subcontinente aumentaron de 1500 millones a más de 8 mil millo -

nes de marcos. Un incremento del 80 por ciento que contrasta con el 40 por ciento en África, el 30 por ciento en Asia y el 20 por ciento en Estados Unidos y Canadá. Dicho de otro modo, Latinoamérica se ha convertido en una especie de tierra de promisión para las empresas germano-occidentales, sobre las cenizas de muchas de Estados Unidos." Palma, Oscar E., Op. cit., pág. 12.

(16) "La Industrialización de América Latina y la Cooperación Internacional", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 3, Santiago de Chile, 1981, pág. 91.

(17) Meschkat, Klaus, "Aspectos de la política de la Socialdemocracia Alemana en América Latina", ponencia presentada al Coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", mimeo, México, julio de 1981, pág. 6.

(18) Calcagno, Alfredo Eric, Op. cit., pág. 98.

(19) "Las Relaciones Económicas Externas de América Latina en los años Ochenta", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 7, Santiago de Chile, 1981, pág. 35.

(20) Ibid., pág. 179.

(21) "En cierta forma, los conflictos entre la socialdemocracia latinoamericana y los regímenes militares aparecen como parte integrante de un conflicto entre el capital norteamericano y el capital europeo. El capital norteamericano, implantado desde hace mucho tiempo, está vinculado con los aparatos político-militares formados y financiados por el Pentágono. El

capital europeo, para hacerse un lugar en América Latina, liga su suerte a la de las fuerzas civiles, reformistas o conservadoras, que tratan de diversificar sus fuentes de financiamiento y sus mercados para asegurarse cierta independencia respecto a Estados Unidos." Petras, James F., "La Socialdemocracia en América Latina: un papel creciente, pero objetivos limitados.", en "Le Monde Diplomatique" en español, núm. 18, México, junio 1980, pág. 17.

(22) Amin, Samir, "¿Cómo funciona el capitalismo?. El intercambio desigual y la ley del valor.", Editorial Siglo XXI, México, 1981, pág. 51.

(23) Un ejemplo de este proceso lo dan los nuevos problemas de la economía sueca: "Las estadísticas.... indican que éstas (las inversiones) han disminuido en un 30 por ciento durante los tres años de gobierno "burgués". Las inversiones se dirigen ^{ahora} hacia el exterior de manera creciente: se estima que Sao Paulo se ha convertido ya en la tercera capital de la economía sueca...". Lacouture, Jean, "El modelo sueco: la necesidad de una "reforma en la reforma"", en "El Día", México, 5 de Noviembre de 1979, pág. 13.

(24) Zapata, Mario, "El nuevo peligro alemán", en "El Día", México, 8 de agosto de 1979, pág. 9.

(25) Eliashev, J.R., "El contradictorio destino del viejo mundo", suplemento "Uno" de "Uno más Uno", México, 4 de abril de 1982, pág. 10.

(26) Insulza, José Miguel, "Estados Unidos y el dilema de

Europa", en "Cuadernos Semestrales" núm. 9, (CIDE) primer semestre de 1981, México, pág. 175.

(27) Calcagno, Alfredo Eric, Op. cit., págs. 6-7.

(28) Dos Santos, Theotónio, "La crisis Internacional del Capitalismo: balance y perspectivas", en "Nueva Sociedad" núm. 44, septiembre-octubre 1979, pág. 30.

(29) "Las Relaciones Económicas Externas de América Latina en los años Ochenta", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 7, Santiago de Chile, 1981, pág. 88.

(30) Insulza, José Miguel, Op. cit., pág. 171.

(31) Eliashev, J.R., Op. cit., pág. 10.

(32) Huntington, Samuel y otros, "La Gobernabilidad de la Democracia", en "Cuadernos Semestrales" núm. 2-3, (CIDE), mayo 1978, México, págs. 377-397.

(33) Eliashev, J.R., "Así se nacionalizó la banca francesa", en supl. "Uno" de "Uno más Uno", México, 12 de Sept. 1982, pág. 6.

(34) "El Día", México, 26 de octubre, 1982, pág. 18.

(35) Ibid., pág. 18.

(36) Maira, Luis, "La Política latinoamericana de Reagan", en "Sábado" núm. 183 (suplemento de "Uno más Uno"), México, 9 de mayo de 1981, pág. 5.

(37) "Desde sus primeras fases, el trabajo de preparación de las nuevas líneas de política encaminadas a orientar las relaciones hemisféricas fue encarado por los especialistas republicanos, como un esfuerzo que debía integrar también los criterios de las corporaciones de inversionistas y de los grupos financieros estadounidenses

que se hallan localizados en los diferentes países latinoamericanos." Ibid., pág. 6.

(38) Petras, James F., Op. cit., pág. 16.

(39) Ibid., págs. 16-17.

(40) "Norte Sur. Un programa para la supervivencia. Informe de la Comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo presidida por Willy Brandt.", Editorial Pluma, Bogotá, 1980.

(41) Ibid., pág. 49.

(42) Ibid., pág. 175.

(43) Ibid., pág. 279.

(44) "La presencia simultánea de grandes necesidades en el Sur y de capacidad subutilizada en el Norte hacen pensar en la posibilidad de una transferencia masiva de recursos basada en la reciprocidad de intereses." Ibid., pág. 354.

CAPITULO III.

(1) Bruna, Susana, "Democracia burguesa y democracia socialista", en "Historia y Sociedad" núm. 22, México, 1979, pág. 35.

(2) Therborn, Göran, "Dominación del capital y aparición de la democracia", en "Cuadernos Políticos" núm. 23, México, enero-marzo de 1980, pág. 27.

(3) Huntington, Samuel P. y otros, "La Gobernabilidad de la Demo

cracia" en "Cuadernos Semestrales. Estados Unidos; perspectiva latinoamericana" núm. 2-3, México, mayo de 1978, pág. 377.

(4) Tanto para la situación de heterogeneidad estructural como para la vinculación subordinada al mercado mundial ver: Evers, Tilman, "El Estado en la periferia capitalista", Siglo XXI editores, México, 1979, págs. 21 a 34.

(5) "El término "gamonalismo" no designa sólo una categoría social y económica; la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio analfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado." Mariátegui, José Carlos, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Editorial Crítica, Barcelona, 1976, pág. 31.

(6) Vilas, Carlos M., "Dominación y democracia burguesa en Argentina" en "Historia y Sociedad" núm. 23, México, 1979, págs. 64-65.

(7) "...para que la dictadura de una clase tenga un carácter estable y deje de ser un fenómeno político meramente coyuntural debe contar con un apoyo de masas. El proletariado puede instaurar una dictadura revolucionaria porque él mismo es una clase masiva, a pesar de lo cual siempre lo hace en alianza con otras clases populares; la burguesía, aun cuando es una clase absolutamente minorita-

ria en la sociedad, cuenta con "sus" masas: las masas trabajadoras no proletarias (campesinado y pequeña burguesía), las cuales pueden ser ganadas principalmente mediante el uso del poder estatal como instrumento de una clase. Es decir, pueden constituir una base de apoyo al despotismo de la burguesía siempre y cuando ésta logre incorporarlas a una estructura de mediación no democrática." Bartra, Roger, "El poder despótico burgués", Ediciones Era, 1978, págs. 110-111.

(8) Lechner, Norbert, "La crisis del Estado en América Latina", El Cid Editor, Caracas, 1977, pág. 69.

(9) Cueva, Agustín, "El desarrollo del capitalismo en América Latina", Siglo XXI, México, 1980, págs. 48 a 64. También González Casanova, Pablo, "Imperialismo y liberación en América Latina", Siglo XXI, México, 1978,

(10) Gilly, Adolfo, "La reorganización de la clase obrera latinoamericana", en "Cuadernos Políticos" núm. 24, México, abril-junio de 1980, págs. 37-38.

(11) Borón, Atilio, "Nuevas formas del Estado latinoamericano" en "Cuadernos Políticos" núm. 15, México, enero-marzo de 1978, págs. 39-40.

(12) Murga Frassinetti A. y Hernández Palacios L., "Contrarrevolución, lucha de clases y democracia en América Latina" en "Cuadernos Políticos" núm. 25, México, julio-septiembre de 1980, págs. 89-91.

(13) Briones, Alvaro, "Economía y política del fascismo dependiente", Siglo XXI, México, 1978, págs. 236-239.

CAPITULO IV.

- (1) Enea Spilimbergo, Jorge, "Juan B. Justo y el Socialismo Ci payo", Ediciones Octubre, 1974, pág. 155.
- (2) Ibid., pág. 64.
- (3) Ibid., pág. 156.
- (4) Ibid., pág. 140.
- (5) Ratzler, José, "El Movimiento Socialista en Argentina", Ediciones Agora, Buenos Aires, 1981, pág. 165.
- (6) Günsche, Karl-Ludwig y Lantermann, Klaus, "Historia de la IS", Ed. Nueva Imagen, México, 1979, págs. 191-192.
- (7) Morales, Carlos, "Trayectoria y perspectivas de la Internacional Socialista en América Latina". Ponencia presentada al Coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981, mimeo., pág. 7.
- (8) Danilévich, Inessa, "La socialdemocracia internacional y América Latina", en "América Latina" núm. 3 (19), 1978, Ed. Progreso, Moscú, págs. 60-61.
- (9) Ibid., pág. 53.
- (10) "El Día", México, 9 de abril de 1980, pág. 12. A menos que se indique lo contrario, los datos son tomados del periódico "El Día".
- (11) Nueva Sociedad núm. 38, sept-oct. 1978, pág. 163.
- (12) Nueva Sociedad núm. 43, julio-agosto, 1979, pág. 150.

(13) Nueva Sociedad núm. 55, julio-agosto 1981, pág. 155.

(14) Todos estos datos han sido tomados del periódico "El Día" (México) y la Revista "Nueva Sociedad" (San José, Costa Rica).

(15) Datos tomados del periódico "El Día", la revista "Nueva Sociedad" y de Petras, James F. "La socialdemocracia en América Latina. Un papel creciente, pero objetivos limitados" en "Le Monde Diplomatique" en español núm. 18, junio de 1980, pág. 16.

(16) Camacho, Daniel, "¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?", en "Revista mexicana de sociología" núm. 4/78, octubre-diciembre de 1978, pág. 1482.

(17) Vega Carballo, José Luis, "Elecciones en Costa Rica: ¿Opción por un nuevo modelo de desarrollo?", en Nueva Sociedad núm. 34, enero-febrero de 1978, Edg. Nueva Sociedad, San José, Costa Rica, pág. 76.

(18) Ibid., pág. 77.

(19) Ibid., pág. 77.

(20) Camacho, Daniel, Op. cit., pág. 1482.

(21) Rojas Bolaños, Manuel, "Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica", mimeo., San José, Costa Rica, julio de 1978, pág. 49.

(22) Estos postulados están expuestos en: Haya de la Torre, Raúl, "El antimperialismo y el APRA", Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1936.

(23) En "El Sexto" (1961), novela de carácter autobiográfico, J. M. Arguedas muestra claramente hasta que punto el anticomunismo es

fundamental en la ideología aprista. Sobre esta obra ver: Rodríguez Luis, Julio, "Hermenéutica y Praxis del Indigenismo", Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pág. 151.

(24) Espinoza Montesinos, Gustavo y Paredes Luyo, Andrés, "La clase obrera y el proceso peruano", en "Cuadernos de Marcha" núm. 4, noviembre-diciembre de 1979, pág.95.

(25) Declaraciones de Rodrigo Borja, dirigente máximo de ID a la Revista "Nueva" núm. 49, Quito, julio de 1978, pág. 43.

(26) Ibid., pág. 45.

(27) Hurtado, Oswaldo, "El Poder Político en el Ecuador", Ed. de la Universidad Católica, Quito Ecuador, 1977, pág. 234.

(28) Quintero, Rodolfo, "Historia del movimiento obrero en Venezuela", mimeo., Caracas, 1978, pág. 54.

(29) "Recupera su paso el sindicalismo en el subcontinente latinoamericano" en "El Día", México, 30 de abril, 1979, pág. 14.

(30) Maza Zavala, D.F. "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en "América Latina: Historia de medio siglo", Siglo XXI, México, 1977, págs. 519 y 534.

(31) Maggi, Santiago, "Panorama Político Latinoamericano" en "Nueva Sociedad" núm. 30, mayo-junio de 1977. Ed. Nueva Sociedad, San José, Costa Rica, págs. 85-86.

(32) Citado por Maggi, Santiago, Op. cit., pág. 85.

(33) Citado por Maggi, Santiago, Op. cit., pág. 85.

(34) Citado por Maggi, Santiago, Op. cit., pág. 84.

(35) Del discurso de Guillermo Ungo, Secretario General del MNR

de El Salvador, ante el XIV Congreso de la IS. "Nueva Sociedad" núm. 40, enero-febrero de 1979, pág. 152.

(36) Wakeman S. Daniel, en "El Día", México, 28 de enero, 1977, pág. 12.

(37) "Nueva Sociedad" núm. 43, julio-agosto de 1979, pág. 150.

(38) "Nueva Sociedad" núm. 43, julio-agosto de 1979, pág. 167.

(39) "Por la democracia política y la unidad sindical", en "Nueva Sociedad" núm. 43, julio-agosto de 1979, págs. 141 a 150.

(40) Ibid., pág. 143.

(41) Ibid., pág. 141.

(42) Ibid., pág. 145.

(43) Brandt, Willy, "Después de Caracas...", en "Nueva Sociedad" núm. 31/32, julio-octubre de 1977, págs. 15-16.

(44) La composición completa del Comité es la siguiente: J. F. Peña Gómez, Presidente. Como Vicepresidentes: Michael Manley, (PNP, Jamaica), Daniel Oduber (LN, Costa Rica), Gonzalo Barrios (AD, Venezuela), y Anselmo Sule (PR, Chile). Además se designaron 3 coordinadores subregionales: Carlos Andrés Pérez para Sudamérica, el costarricense Luis Alberto Monge para Centroamérica y el barbadense O'Brien Trotman para el Caribe anglófono (reemplazado por Richard Forbes, también de Barbados, desde septiembre de 1981). Como coordinador general para América del Sur se designó a Leonel Brizola, del PTB brasileño, partido que no es miembro de la IS. Como Secretario ejecutivo del Comité se nombró a Héctor Oqueli, del MNR salvadoreño. "El Día", México, 9 de abril de 1980, pág. 12.

CAPITULO V.

(1) "Declaración de Caracas", en Günsche, Karl-Ludwig y Lantermann, Klaus, "Historia de la Internacional Socialista", Editorial Nueva Imagen, México, 1979, págs. 303 a 306 (Apéndice).

(2) Ibid., pág. 303.

(3) "Resolución sobre América Latina" del Congreso de Ginebra, en Günsche y Lantermann, Op. cit., págs. 333 a 335 (Apéndice) "Resolución sobre América Latina" del Congreso de Vancouver, en "Nueva Sociedad" núm. 40, enero-febrero de 1979, págs. 217-218.

(4) Günsche y Lantermann, Op. cit., pág. 335.

(5) "El Día", México, 26 de abril, 1979, pág. 24.

(6) Ibid., pág. 24.

(7) Ibid., pág. 24.

(8) "Declaración de Santo Domingo", en "Nueva Sociedad" núm. 47, marzo-abril, 1980, págs. 166 a 170.

(9) Ibid., pág. 168.

(10) Ibid., pág. 168.

(11) Ibid., pág. 168.

(12) "Resolución de la reunión del Comité para América Latina y el Caribe de la IS", en "Nueva Sociedad" núm. 50, septiembre-octubre de 1980, págs. 211 a 215.

(13) Ibid., pág. 213.

(14) "El Día", México, 17 de febrero, 1981, pág. 16.

(15) Ibid., pág. 16.

- (16) "El Día", México, 29 de septiembre, 1981, pág. 23.
- (17) Ibid., pág. 23.
- (18) Ibid., pág. 23.
- (19) "El Día", México, 2 de abril, 1982, pág. 16.
- (20) "El Día", México, 18 de mayo, 1982, pág. 16.
- (21) "El Día", México, 17 de febrero, 1981, pág. 16.
- (22) "Uno más Uno", México, 28 de febrero, 1981, pág. 9.
- (23) "El Día", México, 4 de marzo, 1981, pág. 17.
- (24) "El Día", México, 17 de febrero, 1982, pág. 18.
- (25) Marini, Ruy Mauro, "La socialdemocracia", en "Nueva Sociedad" núm. 55, julio-agosto, 1981, pág. 117.
- (26) Maggi, Santiago, "Panorama Político Latinoamericano", en "Nueva Sociedad" núm. 30, mayo-junio, 1977, pag. 84.
- (27) Arismendi, Rodney, "Primavera popular en Nicaragua", en "El Día", México, 8 de Noviembre, 1979, pág. 24.
- (28) Citado por Waksman S., Daniel en "América Latina y la crisis europea. Rol de la socialdemocracia europea", SEPLA, México, agosto de 1977, pág. 4.
- (29) Citado por Waksman S., Daniel, en "El Día", México, 25 de marzo, 1980, pág. 13.
- (30) "Declaración de Principios y Programa del Partido Socialista Portugués", en "Nueva Sociedad" núm 11/12, marzo-junio, 1974, págs.136 a 141.
- (31) "Excelsior", México, 13 de abril, 1979, pág. 1.
- (32) "La Opción Socialdemócrata en América Latina" (entrevista con Carlos Andrés Pérez), en "Nueva Sociedad" núm. 54, mayo-

junio, 1981, págs. 115-116.

(33) "Uno más Uno", México, 27 de febrero, 1982, pág. 17.

(34) "Excelsior", México, 11 de abril, 1979, pág. 1.

(35) "Le Monde Diplomatique" en español núm. 26, México, febrero de 1981, pág. 7.

(36) "Una nueva política interamericana para los años 80". Documento de la política Reagan para América Latina, por el Comité de Santa Fé. En "El Día", México, 28 de septiembre, 1981, pág. 12.

(37) "Las recientes experiencias de los movimientos socialdemócratas ponen de manifiesto tres características principales:

1) En la oposición a los regímenes (civiles o militares) de derecha, han sido capaces de asegurarse un amplio apoyo e incluso, en varios casos, de tomar el poder;

2) En el gobierno, les fue imposible aplicar sus programas, y conservar el apoyo de las masas y el poder político;

3) Agudas divisiones entre el aparato del Estado y el aparato del partido apoyado por las masas, provocan luchas internas prolongadas y a veces escisiones." Petras, James F., "La socialdemocracia en América Latina. Un papel creciente, pero objetivos limitados", en "Le Monde Diplomatique" en español núm. 18, México, junio de 1980, pág. 17.

(38) Meschkat, Klaus, "Aspectos de la política de la Socialdemocracia Alemana en América Latina", mimeo., Ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981, págs. 11-12.

BIBLIOGRAFIA

- Abendroth, Wolfgang, "Historia social del movimiento obrero europeo", Editorial Laia, Barcelona, 1980.
- Aguilar M., Alonso, "La crisis del capitalismo y el Nuevo Orden Económico Internacional", mimeo., México, 1979.
- Almeyra, Guillermo, "La Política de la UGT y del PSOE desde el postfranquismo", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.
- Amin, Samir, "¿Cómo funciona el capitalismo?. El intercambio desigual y la ley del valor", Siglo XXI, México, 1981.
- Amin, Samir, "El desarrollo desigual", Ed. Fontanella, Barcelona, 1975.
- Anderson, Perry, "The Social-Democratic Parabola", mimeo, ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.
- Arguedas, Sol, "El neoliberalismo económico contra el Estado de bienestar", mimeo, ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.
- Arismendi, Rodney, "Primavera popular en Nicaragua", en "El Día",

México, 8, 9 y 10 de noviembre, 1979, pág. 24 (sección "Testimonios y Documentos").

- Bagú, Sergio, "Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1980.

- Bagú, Sergio, "Las clases sociales del subdesarrollo", en "Problemas del subdesarrollo latinoamericano", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.

- Bartra, Roger, "El poder despótico burgués", Ed. Era, México, 1978.

- Brandt, Willy y otros, "Norte Sur. Un programa para la supervivencia. Informe de la Comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo" ("Informe Brandt"), Editorial Pluma, Bogotá, 1980.

- Brandt, Willy, Kreisky, B., Palme, O., "La alternativa socialdemócrata", Ed. Blume, Barcelona, 1977.

- Brandt, Willy, "Ofensivas para una nueva solidaridad", en Güngche-Lantermann, "Historia de la Internacional Socialista", Ed. Nueva Imagen, México, 1979, págs. 307-321 (Apéndice).

- Brandt, Willy, "Por una sociedad en que valga la pena vivir", (discurso ante el XIV Congreso de la IS), en "Nueva Sociedad" núm. 40, enero-febrero de 1979, San José, Costa Rica, págs. 195-204.

- Brandt, Willy, "Después de Caracas...", en "Nueva Sociedad" núm. 31/32, San José, Costa Rica, julio-octubre de 1977, págs. 15-17.

- Blanca, A., "La Internacional Socialista y América Latina", en "Nueva Sociedad" núm. 37, San José, Costa Rica, julio-agosto de

1978, págs. 157-160.

- Borón, Atilio, "Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina", en "Cuadernos Políticos" núm. 23, México, enero-marzo de 1980. págs. 45-64.

- Borón, Atilio, "Nuevas formas del Estado latinoamericano", en "Cuadernos Políticos" núm. 15, México, enero-marzo de 1978, págs. 30-43.

- Boersner, Demetrio, "Una estrategia "tercermundista" para el Caribe", en "Nueva Sociedad" núm 37, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1978, págs. 54-63.

- Briones, Alvaro, "Economía y política del fascismo dependiente", Siglo XXI, México, 1978.

- Bruna, Susana, "Democracia burguesa y democracia socialista", en "Historia y Sociedad" núm. 22, México, 1979, págs. 23-39.

- Bueno Sanchez, Eramis, "Los modelos e informes globalistas", mimeo., ponencia presentada al II Congreso de economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981.

- Camacho, Daniel, "¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?", en "Revista Mexicana de Sociología" núm. 4/78, México, octubre-diciembre de 1978, págs. 1453-1491.

- Carmona, Fernando, "La crisis general y las estrategias internacionales de desarrollo", mimeo., ponencia presentada al II Congreso de economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981.

- Castro Arenas, Mario, "Aprismo, marxismo, relativismo", en "Nueva Sociedad" núm. 44, San José, Costa Rica, septiembre-octubre de

1979, págs. 49-60.

- Castillo, Donald, "Perspectivas en la situación sociopolítica de Nicaragua", en "Nueva Sociedad" núm 42, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1979, págs. 87-102.

- Carlsson, Bernt, "La Internacional debe ofrecer soluciones a largo plazo", en "Nueva Sociedad" núm.40, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1979, págs. 185-195.

- Carlsson, Bernt, "Democracia-violencia-socialismo" (entrevista), en "Nueva Sociedad" núm. 43, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1979, págs. 107-113.

- Cavalla, Antonio, "Seguridad nacional y proyectos políticos", CELA, cuadernos 33, México, 1978.

- CEDAL, "Condiciones para una democracia efectiva en Centroamérica y el Caribe", en "Nueva Sociedad" núm. 42, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1979, págs. 204-209.

- Cortés T. Antonio, "El rol político de las clases medias en América Latina", en "Nueva Sociedad" núm. 49, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1980, págs. 20-29.

- Conferencia "Pro-democracia y libertad", "Manifiesto", en "Nueva Sociedad" núm. 43, San José, Costa Rica, julio-agosto, de 1979, págs. 151-153.

- Comité de Santa Fé, "Una nueva política interamericana para los años 80". Documento secreto de la política Reagan para América Latina. En "El Día", México, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1981, págs. 12-16-12 y 12.

- Cueva, Agustín, "El desarrollo del capitalismo en América Latina", Siglo XXI, México, 1980.
- Chernikov, G. "Las crisis del capitalismo y la situación de los trabajadores", Ed. Progreso, Moscú, 1980.
- Danilévich, Inessa, "La socialdemocracia internacional y América Latina", en "América Latina" núm. 3(19), Ed. Progreso, Moscú, 1978, págs. 51-72.
- Dabaguián, Emil, "Venezuela: evolución ideológica y política del partido Acción Democrática", en "América Latina" núm. 3 (19), Ed. Progreso, Moscú, 1978, págs. 94-113.
- de Peña Durán, Eliseo, "Actual realidad política en República Dominicana", en "Nueva Sociedad" núm. 34, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1978, págs. 88-96.
- Declaración de Principios y Programa del Partido Socialista portugués, en "Nueva Sociedad" núm. 11/12, San José, Costa Rica, marzo-junio de 1974, págs. 136-141.
- "Declaración de Santo Domingo", en "Nueva Sociedad" núm. 47, San José, Costa Rica, marzo-abril de 1980, págs. 166-170.
- "Declaración de Caracas", en Günsche-Lantermann, "Historia de la Internacional Socialista", Ed. Nueva Imagen, México, 1979, págs. 303-306. (Apéndice).
- "Declaración conjunta de México y Francia sobre El Salvador", en "Nueva Sociedad" núm. 55, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1981, págs. 154-155.
- Dos Santos, Theotonio, "La crisis internacional del capitalis-

mo: balance y perspectivas", en "Nueva Sociedad" núm. 44, San José, Costa Rica, septiembre-octubre de 1979, págs. 15-34.

- Droz, Jacques, "Historia del Socialismo (El socialismo democrático)", Editorial Laia, Barcelona, 1977.

- "El Día" (diario editado en México, D.F.), revisión de los números del período 1976-1982.

- Estévez V., Jaime, "Los pobres y la supervivencia del orden trasnacional. El debate sobre el NOEI y las propuestas de McNamara y Brandt", mimeo., ponencia presentada al II Congreso de economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981.

- Espinoza M., Gustavo y Paredes L., Andrés, "La clase obrera y el proceso peruano", en "Cuadernos de Marcha" núm. 4, México, noviembre-diciembre de 1979, págs. 91-98.

- Estatutos de la Internacional Socialista, en Günsche-Lantermann, "Historia de la Internacional Socialista", Ed. Nueva Imagen, México, 1979, págs. 323-328.

- Evers, Tilman, "El Estado en la periferia capitalista", Siglo XXI, México, 1979.

- Fischer, Fritz, "Informe y Efectos de la Comisión Brandt", en "Nueva Sociedad" núm. 55, San José, Costa Rica, julio-agosto 1981, págs. 57-64.

- Flores M., Mario, "El Salvador: la insurrección en marcha", en "Nueva Sociedad" núm. 43, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1979, págs. 77-87.

- García, Pío y otros, "La cuestión del fascismo en América Lati

na", en "Cuadernos Políticos" núm. 18, México, octubre-diciembre de 1978, págs. 13-33.

- Guillén, Arturo, "El reformismo socialdemócrata de John Strachey", en "Crítica a la teoría económica burguesa" (varios autores), Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981.

- Gilly, Adolfo, "La reorganización de la clase obrera latinoamericana", en "Cuadernos Políticos" núm. 24, México, abril-junio de 1980, págs. 29-43.

- González Casanova, Pablo, "La democracia en México", Ed. Era, México, 1976.

- González Casanova, Pablo, "Imperialismo y liberación en América Latina", Siglo XXI, México, 1978.

-- González Casanova, Pablo, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina", en "Revista Mexicana de Sociología" núm. 2/81, México, abril-junio de 1981, págs. 553-544.

- Günsche, Karl-Ludwig y Lantermann, Klaus, "Historia de la Internacional Socialista", Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

- Halperin Donghi, Tulio, "Historia contemporánea de América Latina", Alianza Editorial, Madrid, 1975.

- Haya de la Torre, Raúl, "El antimperialismo y el APRA", Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1936.

- Heldt, Sven, "Las relaciones entre América Latina y la Comunidad Económica Europea: esperanzas y perspectivas", en "Nueva Sociedad" núm. 31/32, San José, Costa Rica, julio-octubre de 1977, págs. 49-60.

- Heller, Agnés, "democracia formal y democracia socialista", en "Historia y Sociedad" núm. 22, México, 1979, págs. 41-55.
- Hinkelammert, Franz J., "Socialdemocracia y democracia cristiana: las reformas sociales y sus limitaciones", en "Nueva Sociedad" núm. 54, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1981, págs. 155-170.
- Huntington, Samuel P., y otros, "La gobernabilidad de la democracia", en "Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana" núm. 2-3, México, mayo 1978, págs. 377-397.
- Hurtado, Osvaldo, "El poder político en el Ecuador", Ediciones de la Universidad Católica, Quito-Ecuador, 1977.
- Hurtado, Osvaldo, "El proceso político", en "Ecuador, hoy" (varios autores), Siglo XXI, Bogotá, 1978, págs. 166-197.
- Joll, James, "La II Internacional. Movimiento obrero 1889-1914", Ed. Icaria, Barcelona, 1976.
- Jonas, Susanne, "Revolución e intervención en Centroamérica", en "Cuadernos Políticos" núm. 29, México, julio-septiembre de 1981, págs. 46-58.
- Kriegel, Annie, "Las Internacionales obreras", Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1968.
- Lechner, Norbert, "La crisis del Estado en América Latina", El Cid Editor, Caracas, 1977.
- Lechner, Norbert, "Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente", en "Revista Mexicana de Sociología" núm. 4/78, México, octubre-diciembre de 1978, págs. 1201-1258.
- Löwy, Michael, "Observaciones críticas acerca de la trayectoria

de la Internacional Socialista en América Latina", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.

- Luxemburgo, Rosa, "Reforma o revolución", Ed. Grijalbo, México, 1967.

- Maira, Luis, "Las claves de Reagan, ¿Por qué Centroamérica?", en "Nexos" núm. 41, México, mayo de 1981, págs. 13-19.

- Maira, Luis, "Estados Unidos y América Latina: ¿perspectivas de cambio bajo la administración Carter?", en "Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: una perspectiva latinoamericana" núm. 1, México, abril de 1977, págs. 49-77.

- Maira, Luis y Rico, Carlos, "La política latinoamericana de la Administración Carter, un primer recuento", en "Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: una perspectiva latinoamericana" núm. 5, México, primer sem. de 1979, págs. 11-44.

- Maira, Luis, "Fuerzas internacionales y proyectos de recambio en América Latina", en "Estudios y perspectivas. América Latina" núm. 2, México, 1980, págs. 21-65.

- Maira, Luis, "La política latinoamericana de Reagan", en "Sábado" (suplemento de "Uno más Uno") núm. 183, México, 9 de mayo, 1981, págs. 5-6.

- Maggi, Santiago, "Panorama político latinoamericano", en "Nueva Sociedad" núm. 30, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1977, págs. 73-89.

- Maravall, José María, "Socialismo, socialdemocracia y sus pro-

yectos de cambio social", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.

- Manley, Michael (entrevista a), "El imperialismo es la antítesis de la libertad", en "Nueva Sociedad" núm. 44, San José, Costa Rica, septiembre-octubre de 1979, págs. 96-106.

- Mariátegui, José Carlos, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Ed. Crítica, Barcelona, 1976.

- Marini, Ruy Mauro, "La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina", CELA, cuaderno 44, México, 1980.

- Marini, Ruy Mauro, "La socialdemocracia", en "Nueva Sociedad" núm. 55, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1981, págs. 116-7.

- Mayorga, René Antonio, "Internacionalización de la economía y Estado nacional", en "Cuadernos Políticos" núm. 21, México, julio-septiembre de 1979, págs. 51-65.

- Maza Zavala, D.F., "Historia de medio siglo en Venezuela, 1926-1975", en "América Latina: historia de medio siglo" (varios autores), Siglo XXI, México, 1977.

- Meschkat, Klaus, "Aspectos de la política de la Socialdemocracia alemana en América Latina", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.

- Morales, Carlos, "Trayectoria y perspectivas de la Internacional Socialista en América Latina", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mun-

do en crisis", México, julio de 1981.

- Moscato, Antonio, "El Partido Socialista italiano", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.

- Modak, Frida, varios artículos publicados en el periódico "El Día", México D.F., durante el período estudiado.

- Murga Frassinetti y Hernández Palacios, "Contrarrevolución, lucha de clases y democracia en América Latina", en "Cuadernos Políticos" núm. 25, México, julio-septiembre de 1980, págs. 85-100.

- Petras, James F. "La socialdemocracia en América Latina. Un papel creciente, pero objetivos limitados", en "Le Monde Diplomatique" en español núm. 18, México, junio de 1980, págs. 15-17.

- Pérez, Carlos Andrés, "La lucha por la supervivencia en América Latina entre dictadura y terrorismo revolucionario", en "Nueva Sociedad" núm. 40, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1979, págs. 218-222.

- Pérez, Carlos Andrés, "La Opción Socialdemócrata en América Latina" (entrevista), en "Nueva Sociedad" núm. 54, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1981, págs. 109-123.

- Pino Santos, Oscar, "El Nuevo Orden Económico Internacional", Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.

- Portantiero, Juan Carlos, "La Internacionalización de la Política y de la Ideología en América Latina", en "Estudios y Perspectivas. América Latina" núm. 2, México, 1980, págs. 11-19.

- - Quintero, Rodolfo, "Historia del movimiento obrero en Venezuela",

mimeo., Caracas, 1978.

- Rama, Carlos M., "Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo", Editorial Laia, Barcelona, 1976.

- Rico, Carlos, "Interdependencia y trilateralismo: orígenes de una estrategia", en "Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana" núm. 2-3, México, mayo 1978, págs. 17-88.

- Riosa, Alceo, (compilador), "I partiti socialisti d'Europa", Teti editore, Milán, 1979.

- Rubio, José Luis, "Las Internacionales obreras en América", Editado por J.L. Rubio, Madrid, 1971.

- Rowthorn, Bob, "El imperialismo en la década de los 70: ¿unidad o rivalidad?", en "Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo", Editorial Granica, Buenos Aires, 1973, págs. 11-51.

- Rojas Bolaños, Manuel, "Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica", mimeo., San José, Costa Rica, 1978.

- Selser, Gregorio, múltiples artículos publicados en el periódico "El Día" (México D.F.) durante todo el periodo estudiado.

- Schori, Pierre, "Socialdemocracia y América Latina (un punto de vista sueco)", en "Nueva Sociedad" núm. 40, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1979, págs. 115-121.

- Soares, Mario, "Socialismo democrático y América Latina", mimeo., ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista, una propuesta para un mundo en crisis", México, julio de 1981.

- Solórzano, Mario, "Centroamérica en la encrucijada", en "Nueva

Sociedad" núm. 54, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1981, págs. 61-82.

- Sule, Anselmo, Ponencia presentada al coloquio "La Internacional Socialista: una propuesta para un mundo en crisis", mimeo., México, julio de 1981.

- Sulmont, Denis, "Historia del movimiento obrero peruano (1890-1978)", mimeo., s/f.

- "Taller sobre Sindicalismo en América Latina". (Documento Final del), "Por la democracia política y la unidad sindical", en "Nueva Sociedad" núm. 43, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1979, págs. 141-150.

- Therborn, Göran, "Dominación del capital y aparición de la democracia", en "Cuadernos Políticos" núm. 23, México, enero-marzo de 1980, págs. 16-44.

- Tinbergen, Jan, "Políticas económicas internacionales necesarias para estimular el desarrollo del Tercer Mundo", mimeo., ponencia presentada al II Congreso de economistas del Tercer Mundo, La Habana, 1981.

- Ungo, Guillermo Manuel, "Socialdemocracia y clases sociales", en "Nueva Sociedad" núm. 37, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1978, págs. 150-157.

- Vega Carballo, José Luis, "Elecciones en Costa Rica: opción por un nuevo modelo de desarrollo?", en "Nueva Sociedad" núm. 34, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1978, págs. 74-81.

- Verduga, Cesar, "El proceso económico ecuatoriano contemporáneo

(análisis del período 1972/75)", en "Ecuador, hoy" (varios autores), Siglo XXI, Bogotá, 1978.

- Vilas, Carlos M., "Dominación y democracia burguesa en Argentina", en "Historia y Sociedad" núm. 23, México, 1979, págs. 63-82.

- Vuskovic, Pedro, "Notas para una discusión sobre el estado actual del programa por un Nuevo Orden Económico Internacional", mimeo., ponencia presentada al Coloquio Latinoamericano sobre el Programa por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional", México, mayo de 1980.

- Waksman S., Daniel, "América Latina y la crisis europea. Rol de la socialdemocracia europea", SEPLA, México, 1977.

- Waksman S., Daniel, varios artículos publicados en el periódico "El Día" (México D.F.) entre 1977-1980.

- Zenk, Guenter, "El desarrollo de las relaciones entre América Latina y la Comunidad Económica Europea", en "Nueva Sociedad" núm. 22, San José, Costa Rica, enero-febrero de 1976, págs. 5-15.

- Ziegler, Jean, "Cuba, Castro y la Internacional Socialista", en "Nueva Sociedad" núm. 55, San José, Costa Rica, julio-agosto de 1981, págs. 149-151.

- Zupan, Borut, "La Internacional Socialista y los países en desarrollo", en "Nueva Sociedad" núm. 54, San José, Costa Rica, mayo-junio de 1981, págs. 149-154.

- Morales A., Carlos, "La Internacional Socialista en América Latina y el Caribe", Editorial Patria Grande, México, 1981.

- Meschkat, Klaus, "La socialdemocracia alemana y la ofensiva de

la Internacional Socialista en América Latina", en "Problemas del Desarrollo" núm. 46, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1982.

- "La socialdemocracia internacional y América Latina" (varios ponentes), en la revista "América Latina" núm. 4 (20) 1978, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Ed. Progreso, Moscú, 1978.

- "La Industrialización de América Latina y la Cooperación Internacional", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 3, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1981.

- "Las Relaciones Económicas Externas de América Latina en los Años Ochenta", Estudios e Informes de la CEPAL núm. 7, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1981.

- Calcagno, Alfredo Eric, "Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina", Cuadernos de la CEPAL núm. 33, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1980.

- "La II Internacional y el problema nacional y colonial", Varios autores, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 73, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

- Enea, Spilimbergo, Jorge, "El Socialismo en la Argentina. 1. Juan B. Justo y el socialismo cipayo", Ed. Octubre, Buenos Aires, 1974.

- Ratzler, José, "El Movimiento Socialista en Argentina", Ed. Agora, Buenos Aires, 1981.